

Octavio Alberola

REVOLUCIÓN O COLAPSO ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD



El siglo XX ha sido el siglo de las revoluciones que han cambiado la geografía y la faz del mundo, pero el instrumento político que fueron se ha vuelto inutilizable. La propia palabra “revolución” ha quedado en desuso en los tiempos actuales. Ya no se sueña más con el “gran día” y ya no hay otra agenda para el mundo que la del capitalismo predador globalizado...

¿Qué hacer? ¿Resignarnos a esta regresión, renunciar a pensar en la emancipación o, al contrario, hacer sonar la llamada a la rebelión y reinventar la revolución?

Esta es una autobiografía, donde el autor, Octavio Alberola, recientemente fallecido (24-VII-2025), activista y teórico del devenir antiauthoritario, a la vez que nos proporciona la narración de su vida, aprovecha para manifestar sus análisis y pensamiento ante la actual situación mundial y la del movimiento libertario

REVOLUCIÓN O COLAPSO

ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD

Octavio Alberola



QUEIMADA EDICIONES

Octavio Alberola

REVOLUCIÓN O COLAPSO
ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD

Itinerario y reflexiones heterodoxas de un activista revolucionario anarquista sobre la cuestión de abandonar o reinventar la revolución



Queimada Ediciones

Correo: queimadaediciones@gmail.com

Web: www.queimadaediciones.es

Apoyo y colaboración para la edición de este libro:



Fundación Aurora Intermítente: www.aurorafundacion.org

Archivo fotográfico: Octavio Alberola

Diseño original: Sancho Ruiz Somalo

Primera edición: febrero 2017



Licencia Creative Commons

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA. Carlos Taibo

PRÓLOGO. EN LA CONFLUENCIA DE LA IDEA Y DE LA ACCIÓN

Tomás Ibáñez

INTRODUCCIÓN

Primera parte: EN LOS TIEMPOS DE LA DICTADURA

I. 1948–1962: Durante el exilio en México

II. 1962–1975: La lucha clandestina

Segunda parte: EN LOS TIEMPOS DE LA «DEMOCRACIA BURGUESA REENCONTRADA» EN ESPAÑA Y DE LAS LUCHAS CONTRA EL CAPITALISMO LIBERAL MUNDIALIZADO

III. 1975–1981: Durante el arresto domiciliario en París

IV. 1981–2016: En la libertad burguesa como los demás

Epílogo: Un balance. ¿Y ahora qué?

BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA

LISTA DE SIGLAS

Habiendo decidido cambiar –con el acuerdo del autor– el título original del libro, *La revolución entre el azar y la necesidad*, por el de *Revolución o colapso*, tras la lectura del libro *Colapso – Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*, de Carlos Taibo, le solicitamos a este su opinión y reproducimos a continuación el texto que nos ha enviado.

Queimada

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Carlos Taibo

Son muchas, muchísimas, las percepciones que me acercan a lo que defiende Octavio Alberola en las páginas de este libro. Una de ellas, la primera, es el designio de otorgar una importancia mucho mayor a la conducta de las gentes que a la doctrina que abrazan. “Cumplir rituales y ponerse nombres diferentes a los comunes, leer libros de autores

anarquistas, asistir de manera rutinaria a las reuniones y mítines anarquistas y pretenderse anarquista no es la prueba de serlo”, afirma con inapelable razón el autor. Una segunda la configura la búsqueda de la heterodoxia frente a los dogmas y las verdades reveladas, una búsqueda que Alberola asumió –conviene subrayarlo– antes de 1968 y que se hizo valer ante todo de la mano de la acción, como lo demuestra su actitud durante los largos años de exilio, y de cárcel, frente a la “tranquilidad militante” –reproduzco las palabras de Alberola– de una parte del propio movimiento libertario. En un plano próximo, y en tercer lugar, varios de los textos incluidos en estas páginas revelan la urgencia de combinar con sabiduría la memoria y el presente, sin arrinconar ni la una ni el otro. Daré un salto, el cuarto, e identificaré una voluntad expresa de apertura, no sectaria, a otras corrientes de pensamiento y acción. Detrás de esa apertura es fácil identificar el deseo de encontrar fórmulas que nos permitan huir de la integración en el sistema y de repensar al tiempo lo que significa una violencia revolucionaria que se antoja inevitable, siquiera solo sea como mecanismo vital de autodefensa, en un escenario como el del colapso que se avecina. Me permito agregar, en un quinto y último escalón, que aprecio en este libro, y en la vida toda de Octavio Alberola, el firme propósito de formular las preguntas importantes y de rehuir, de resultas, las nimias, siempre desde la conciencia de las limitaciones ingentes de lo que hacemos y, a menudo, de su falta de atractivo. Y es que salta a la vista que lo que llevamos dentro de la cabeza

suele tratar nuestro deseo de emanciparnos y, con él, nuestro talento para hacerlo.

Creo que Octavio Alberola no me desmentirá si me permite afirmar, por añadidura, que, para él como para mí, es harto frecuente que los anarquistas más cabales sean, acaso, aquellos que no saben que lo son. Muchas veces me he enfrentado, al respecto, con una pregunta que mal que bien planteaba las enormes limitaciones que, en la historia y sobre el papel, ha exhibido la aplicación de la propuesta libertaria. El preguntante aducía, al cabo, que esta solo había despuntado en momentos muy precisos y durante períodos muy breves: los sóviets en las revoluciones rusas del XX, los consejos obreros en Alemania, en Italia o en Hungría, las colectivizaciones durante la guerra civil española... Siempre he respondido que creía firmemente que no es así: la mayor parte de las sociedades humanas, durante la mayor parte del tiempo que han cubierto, se han articulado desde el horizonte de la autoorganización, de la autogestión, de la democracia y la acción directas y del apoyo mutuo. Y ello hasta el punto de que, con un poco de provocación, me atreveré a afirmar que lo que resulta excepcional es el mundo del capital, del Estado y del patriarcado. Desde esta perspectiva, anarquistas ha habido muchos, y a buen seguro que los seguirá habiendo en el futuro, sin necesidad de haber leído a Bakunin, a Kropotkin y a Malatesta.

En las páginas finales de este libro hay un argumento que, por razones obvias, me resulta singularmente atractivo y

pertinente. Me refiero a la crítica, urgentísima, del progreso y de sus aditamentos tecnocientíficos, también a la del consumo y las ilusiones que lo acompañan, una crítica ejercida desde una conciencia precisa: la de la necesidad acuciante de desmercantilizar todas las relaciones. En la trastienda despunta la conciencia de que el capitalismo global camina a marchas forzadas hacia un colapso que en buena ley debería obligarnos a pulsar los frenos de emergencia de los que hablaba Walter Benjamin. He sostenido muchas veces que si la propuesta libertaria se justifica históricamente por sí sola, cada momento aporta en su provecho unos u otros estímulos adicionales. Y el del colapso se me antoja singularmente serio y concluyente. Creo firmemente que, si la razón acompaña en algún grado a la especie humana, la única respuesta convincente frente a aquél llega de la mano, precisamente, de la defensa de la autoorganización, la democracia directa y la solidaridad. Aunque es probable que una sociedad de corte libertario intente abrirse paso, espontánea e inercialmente, en la era postcolapsista, malo sería que, sobre la base de esa certeza, renunciásemos a las luchas de hoy, que unas veces asumen la forma de un esfuerzo de autogestión y socialización de *lo público*, y otras la de la creación de espacios autónomos autogestionados, desmercantilizados y, ojalá, despatriarcalizados.

En un intento de fundir lo viejo con lo nuevo, hace no mucho respondí a un periodista que, a mi entender, los

libertarios teníamos que buscar la confluencia con quienes creen en la autogestión y la practican, y con quienes, al tiempo, son conscientes de los retos que se derivan del colapso que se aproxima.

Octavio Alberola me parece, en este orden de cosas, y acabo, un muy buen nexo entre generaciones. El legítimo interés que le ha otorgado de siempre al debate de ideas no puede ocultar, sin embargo, el atractivo de su peripecia personal, con paradas tan relevantes como las que nos hablan de la lucha antifranquista, de la “democracia” y sus miserias, de la quiebra del mito soviético, de la farsa de la globalización y, claro, del colapso que viene. Con un ojo, en todo momento, en España y otro –no lo olvidemos– en América Latina. Esa peripecia personal resulta tan sugerente que por momentos el relato autobiográfico que se incluye en estas páginas me ha sabido a poco. Quede, en cualquier caso, el ejemplo de Octavio Alberola en lo que respecta a la voluntad, nunca doblegada, de repensar la anarquía en confrontación con el capital y el Estado.

Noviembre de 2016

PRÓLOGO

EN LA CONFLUENCIA DE LA IDEA Y DE LA ACCIÓN

Tomás Ibáñez

“...He aquí por qué me ha parecido pertinente evidenciar a través de lo que escribí y viví durante esos casi setenta años de lucha más o menos activa y de reflexión crítica –o que fueron (y aún son) para mí el anarquismo y la revolución.”

Octavio Alberola nos previene: en lugar de ofrecernos un texto en el que explicara su forma de entender el anarquismo y la revolución, prefiere proporcionarnos los elementos necesarios para que seamos nosotros mismos quienes nos forjemos una idea al respecto. A nadie puede

escapar que esa opción ya está impregnada de cierto aroma libertario; sin embargo, lo que lleva un sello inequívocamente anarquista es la propia naturaleza de los elementos que nos ofrece. En efecto, esos elementos no pertenecen ni a la teoría ni a la práctica consideradas por separado sino a ambas de forma simultánea e indisociable, ya que aquí lo escrito y lo vivido, la lucha y la reflexión, remiten el uno al otro y se explican recíprocamente en una interacción continua.

Situados en el preciso punto donde se funden la vida y el pensamiento, los elementos biográficos y las reflexiones teóricas se entrelazan, pues, con naturalidad para hacernos sentir, casi más allá de las palabras, lo que ha constituido uno de los elementos básicos de la trayectoria de Alberola: la negativa a escindir el decir y el hacer. Como resulta que la reivindicación del carácter indisociable de la idea y de *la acción*, donde cada uno de los dos componentes nutre al otro sin solución de continuidad, forma parte de los elementos que definen de forma más genuina la especificidad del anarquismo, eso nos indica ya cual es la innegable autenticidad anarquista del compromiso vital de Alberola.

Obviamente, esa autenticidad anarquista no lo inmuniza contra los errores respecto de las prácticas ni contra los fallos en la teoría, y si lo resalto aquí no es por falta de prudencia en el elogio ni por ausencia de espíritu crítico. Más de cincuenta años han transcurrido desde que conocí a

Octavio, apodado “Juan” o “Juan el Largo” en la clandestinidad requerida por aquellos tiempos, y debo admitir que, como muchos de los jóvenes libertarios españoles, quedé fuertemente impactado por la inteligencia y la determinación que emanaban de su persona y que le otorgaban un innegable carisma. Fue en buena medida su impulso que hizo que la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) viviese un periodo de extraordinaria intensidad, imprimiendo un nuevo empuje a la acción directa contra el franquismo y actualizando la presencia del anarquismo en la escena política. Al participar en esa aventura durante varios años, me unía a Octavio un sentimiento de complicidad tanto más intenso cuanto que compartíamos un mismo rechazo de las formas dogmáticas y enquistadas del anarquismo.

Más tarde fueron surgiendo fuertes diferencias que originaron una agria bifurcación de nuestras trayectorias y un prolongado distanciamiento, creo, sin embargo, que esa circunstancia no hace sino otorgar más credibilidad y mayor legitimidad a mis comentarios cuando se muestran laudatorios.

El subtítulo de este libro, *Entre el azar y las necesidades* plenamente oportuno ya que cualifica un compromiso anarquista y revolucionario al que no fue ajeno el azar de las circunstancias, bien al contrario, pero cuya necesidad se revelaría muy rápidamente insoslayable para quien no quería renegar de los valores implicados en la defensa de la

justicia en la libertad. A mi entender se habría podido adjuntar a ese subtítulo, de forma igualmente oportuna, este otro: *En la confluencia de la idea y de la acción*, porque, lo repito, ahí es donde reside la llave que nos permite entender la trayectoria de Alberola. Pensamiento y acción, o mejor incluso, “pensamiento/acción”, ambos formando un todo. Sin embargo, se requiere además que ese pensamiento sea libre; en efecto, el libre pensamiento es el único que vale, ya que, al ser libre, no puede dejar de ser crítico, incluso hacia sí mismo. Y si tomamos ahora la otra cara de la misma hoja de papel, es decir la acción, resulta necesario, además, que esa acción sea realmente obra del sujeto, ya que es cuando el sujeto actúa por sí mismo, y la acción se despliega de forma autónoma, cuando esta reviste signos de dignidad.

Es fácil percibirse de que, tanto en el orden del pensamiento como en el de la acción, Octavio siempre fue proclive a arriesgarse. No tanto por amor al riesgo sino por el deseo de poner en solfa las palabras y los actos, por la voluntad de no dejarse intimidar por las restricciones, provengan de donde sea, que se quieren imponer tanto a la acción como al pensamiento.

Así, en cuanto a la acción, se trataba de mostrar que la lucha siempre es posible, en todas las circunstancias, solo con que se tenga la voluntad de no dejarse dominar. Con lo cual, aunque en los años sesenta todo parecía indicar que la desproporción entre las fuerzas confrontadas imposibilitaba el éxito de los revolucionarios antifranquistas, eso no debía

ser pretexto para deponer las armas y agachar la cabeza. Obviamente, la renuncia no figuraba en la agenda de Alberola.

También se asumía el riesgo, en el ámbito del pensamiento, en una época en la cual Mayo del 68 aún no había resquebrajado las viejas estructuras y en la que el peso del dogmatismo y de las pulsiones ortodoxas amenazaba cualquier veleidad de salir de las filas. Cuestionar los clichés de un credo anarquista anclado en el pasado podía acarrear serios problemas, al igual que abrir el campo libertario a las corrientes de pensamiento que, sin pertenecer a la tradición anarquista, presentaban ciertas coincidencias podía conducir a la hoguera. Ahora bien, ¿qué valor tendría un debate de ideas que no aceptara exponerse a los argumentos del adversario y se negara a poner en riesgo sus propias convicciones? Ese riesgo tampoco intimidaba a Octavio, y eso indica de paso cuál es su concepto del anarquismo.

Es así como la protesta contra la pretensión de los guardianes del templo de encerrar el anarquismo en la mera repetición inspira algunos de sus primeros escritos que aluden, ya en 1953, al “anarquismo de ayer y de hoy” o que afirman en 1963 que “el anarquismo [es]: una actitud y no un dogma”. Más tarde, en el periodo de la clandestinidad, se suceden artículos de combate que exhortan a no dejar extinguir esa voluntad de lucha que constituye el nervio de la revolución, o que incitan a sobreponer la oposición entre marxismo y anarquismo.

Sin duda alguna, setenta años de luchas representan un periodo suficientemente extenso para que se puedan apreciar eventuales continuidades y probables cambios. En lo que concierne al compromiso vital de Alberola, la continuidad es tan llamativa como admirable. Después de setenta años de activismo anarquista y revolucionario, el entusiasmo, la vehemencia y la energía que animan la voluntad de lucha no diferencian en absoluto al joven militante de veinte años apresado en 1948 por la policía mexicana del militante de cerca de noventa años que aún permanece en contacto epistolar, básicamente electrónico, con decenas de anarquistas a través del mundo y que contribuye, en la medida de sus posibilidades físicas, a numerosas actividades tanto en el ámbito local como internacional.

Respecto de *las ideas*, mi sentimiento es que la continuidad y el cambio se combinan en proporciones variables. La continuidad es clarísima por la apertura no dogmática y por una concepción del anarquismo que: no proviene de una necesidad de coherencia con una doctrina sino del rechazo –instintivo y ético– de la obediencia y del mando, de mi deseo de libertad. “Una libertad que –lo sé por experiencia– me da derechos, pero también deberes para con los otros”. Lo cual, dicho sea de paso, acerca mucho más el anarquismo a una “alergia hacia todas las formas de poder, de autoridad y de dominación” que a una doctrina o a una ideología en el sentido clásico.

Continuidad, asimismo, en cuanto a la convicción de que es la exigencia de libertad la que se sitúa en el corazón del anarquismo, pero de una libertad que solo puede existir entre iguales y que resulta indisociable, por lo tanto, de la justicia social. Continuidad, por fin, en cuanto al vigor con el cual la necesidad y la urgencia de la revolución son reclamadas y proclamadas: “no hay otra alternativa que la de rebelarse o de ser cómplices de lo que el mundo pueda advenir en manos de los obsesionados por las riquezas, el poder y el desarrollo tecnológico.”

Es, sin duda, esa continuidad de los supuestos fundamentales, (una continuidad de la cual, por supuesto, solo cabe alegrarse), la que hace que el libro se enmarque en las grandes líneas de la renovación del anarquismo y en las coordenadas de las nuevas sensibilidades subversivas que están naciendo por doquier desde hace algunos años.

Sin embargo, es el cambio el que parece prevalecer sobre la continuidad en la cuestión de *la revolución* y, curiosamente, solo cabe alegrarnos de ello al igual que lo hacíamos de las continuidades.

En efecto, aun recurriendo a títulos tan sugerentes como “Reinventar el anarquismo, el marxismo, la revolución” (1967), lo que seguía prevaleciendo era el antiguo imaginario revolucionario, por mucho que viniese acompañado por vibrantes llamamientos a intensificar la combatividad revolucionaria y a que quienes habían abandonado el frente

revolucionario regresaran a la lucha. Sin embargo, pocos años después, quizás bajo el influjo de Mayo del 68, el cambio se hace más perceptible y en el artículo “Contestación, anarquismo y revolución” aparece un llamamiento, aunque muy genérico, a “renovar la teoría y la acción revolucionaria”.

De hecho, todo indica que es en torno al cambio de milenio y, sobre todo, en los textos publicados a partir de 2010 cuando el cambio toma claramente ventaja sobre la continuidad y cuando las concepciones que defiende Octavio sobre anarquismo y revolución incorporan plenamente las nuevas formas de ver que se han ido configurando a partir de los primeros años 2000. El simple hecho de que Foucault sea citado en algún momento al lado del indispensable y magnífico Albert Camus, que está presente desde siempre entre los autores predilectos de Alberola, constituye quizás un síntoma de ese cambio. En cualquier caso, es cierto que en esos años los escritos de Octavio expresan críticas al antiguo imaginario revolucionario, pero sin abandonar por ello el deseo o la voluntad de revolución y sin que disminuya en lo más mínimo el convencimiento de su imperiosa “necesidad”. En efecto, Octavio nos dice en su epílogo: “Comenzando por abandonar la vieja idea de revolución y reinventarla (...) Pero no como una nueva ideología sino como una verdadera praxis de la ética de libertad para redefinir lo deseable y lo indeseable y crear una nueva subjetividad que haga posible lo imposible.”

Fruto de la transformación de las circunstancias que definen el mundo actual, otra de las evoluciones que experimenta la reflexión de Octavio consiste en mostrarse más sensible ante los peligros de “ecocidio” que se ciernen sobre el planeta y que amenazan el porvenir de la especie humana. Paradójicamente, ese cambio de sensibilidad no hace sino reforzar la continuidad, nunca desmentida a lo largo de esos setenta años, de la exigencia revolucionaria ya que, a las mil razones que existían para defenderla, se añade ahora la perspectiva: “del inmenso despilfarro material y humano –provocado por el expansionismo de la visión económica del mundo– que esta sociedad está legando a las generaciones futuras” y de la destrucción “de los ecosistemas y haciendo cada vez más imposible la vida en el planeta” y amenazando “nuestra propia supervivencia como especie.”

En definitiva, por encima de sus errores y de sus aciertos los escritos y la vida de Octavio dan fe, conjuntamente y mediante el ejemplo, de que los seres humanos siempre tenemos la opción de sufrir la historia o, por el contrario, de intentar construirla. Por supuesto, la posibilidad de construirla nunca está garantizada de antemano; sin embargo, si renunciamos a hacerlo es la sumisión la que entonces queda plenamente garantizada y para siempre.

Barcelona, verano de 2016

INTRODUCCIÓN

Un libro no es jamás el fruto del azar sino de las circunstancias que han llevado al autor a escribirlo. Este libro tampoco es el fruto del azar sino de las circunstancias que me llevaron a reflexionar y a interrogarme sobre lo que el anarquismo y la revolución han sido para mí y sobre lo que también han sido para otros y otras... No solo porque desde muy joven y a lo largo de mi vida he dudado de la magia de las palabras y de la acción reducida a retórica, sino también por haber pensado siempre que –de una manera o de otra– somos los testigos y también los actores de la historia en curso. He aquí pues muy resumidas esas circunstancias:

La primera, por haber sido mis padres maestros “racionalistas” en las escuelas creadas por los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en varias ciudades de España, y después, cuando tenía ocho años, por

haber vivido con ellos y mi hermana el comienzo de la “guerra civil”, de 1936, hasta la derrota del antifascismo español y la dolorosa “retirada” de febrero de 1939 para encontrar refugio en Francia.

La segunda, por haber vivido en México –el país en el que se había producido, en 1910, una de las primeras revoluciones del siglo XX– desde pocas semanas antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial hasta que, en 1962, me marché para incorporarme a la lucha clandestina antifranquista, lucha que se prolongó para mí hasta mi última detención en Francia, poco antes de la muerte de Franco en 1975.

La tercera, porque tras salir definitivamente de la clandestinidad y volver a ser un “ciudadano normal” –al mismo tiempo que España reencontraba la “democracia”– he podido participar públicamente en los combates políticos y sociales de esta nueva etapa y en los debates y cuestionamientos intelectuales que esos combates han suscitado desde entonces hasta ahora.

Es un periodo de más de medio siglo, que va desde mi primera detención y encarcelamiento en México hasta hoy, y durante el cual se sucedieron muchos acontecimientos importantes en el mundo, tanto para la marcha de la historia como en la manera de interpretarla y de intentar cambiarla. Y, entre ellos, los más importantes para mí fueron, sin ninguna duda, el haber vivido en México un exilio

impregnado del recuerdo mítico de la revolución española y el haber participado en el inicio de la revolución cubana con el grupo de exilados cubanos que preparó –en México– la expedición del *Gramma* y organizó el apoyo a la lucha contra la dictadura de Batista hasta el triunfo de los Barbudos de la Sierra Maestra en 1959. Y luego, el haber asistido a la inexorable deriva de esta revolución hacia el capitalismo de mercado, siguiendo los pasos de las revoluciones rusa y china que la han precedido en tal involución. Sin olvidar esos exaltantes momentos de concienciación libertaria que fueron el movimiento de Mayo de 1968 en Francia y, en 1989, la caída del “muro de la vergüenza” en Berlín, esa insurrección popular que marcó simbólicamente el comienzo del desmoronamiento de la Unión Soviética y el final de la bipolaridad ideológica en el mundo de hoy.

A esas circunstancias (muy resumidas) hay que añadir también el hecho de poder disponer hoy de esos extraordinarios medios de expresión y comunicación que son la informática e Internet, pues, además de haber podido localizar casi todos mis textos, escritos en las circunstancias ya precisadas, he podido recuperarlos y resumir algunos de ellos para integrarlos en este libro. Un libro que, además de ser una síntesis biográfica de mi participación en la lucha contra el franquismo y por un mundo más justo, también es un testimonio de mi contribución al combate de ideas que se desarrolló, durante ese periodo, para pensar un mundo de libertad, de igualdad y fraternidad para todos, y los medios

para hacerlo posible. Un combate en el que he participado y en el que sigo participando en tanto que anarquista heterodoxo. No solo porque, desde que comencé a identificarme con el ideal anarquista ya era alérgico a los símbolos y a las etiquetas, a las ideas transformadas en ideologías, en sistemas o en dogmas, sino también porque lo sigo siendo –inclusive más que antes– a las formas simbólicas o doctrinarias a las que algunos pretenden reducir el anarquismo para no implicarse en las luchas sociales. Y también porque, pese a los esfuerzos de los anarquistas y de muchos otros, ese mundo de libertad aún está por realizar, lo que nos obliga a desacralizar nuestro ideario y a forzarnos a ir más allá de las proclamas y las celebraciones, las hazañas individuales o las gestas colectivas del pasado.

Esta es la razón por la que debemos proseguir ese combate con todas las corrientes revolucionarias, que se pretendan emancipadoras, sin a priori ni exclusivas, lejos de ortodoxias y dogmatismos, como también es la razón de haber precisado en el título que se trata de reflexiones heterodoxas, pues, siendo alérgico al poder, a todas las formas de poder, de autoridad y de dominación, y considerando la libertad como el fundamento de las relaciones humanas en una sociedad de igualdad, ya me oponía entonces y continúo oponiéndome aún hoy a la transformación del anarquismo en catecismo, en retórica más o menos revolucionaria. No solo por seguir considerándolo necesario

sino también por haber muchos crédulos que, pese al final de la fe en las ideologías (que también vale para el anarquismo cuando se reduce a “ismo”), aún siguen buscando la “buena” ideología. Una búsqueda que contribuye –sea por nostalgia de la vieja fe o por necesidad militante de inventar una nueva– a reforzar la pasividad de la espera y a hundirnos aún más en la actual impotencia revolucionaria frente al capitalismo más voraz, agresivo y peligroso de la historia.

Debemos ser conscientes de ello y reconocer –por fin y pese a nuestros estados de ánimo– nuestras contradicciones ideológicas y nuestra integración social pues solo así podremos adoptar actitudes más pertinentes, tanto en relación con nuestras aspiraciones antiautoritarias como frente la realidad social actual. Esa realidad en la que, tras el fiasco del marxismo real y del auge de la mundialización de la sociedad de mercado, la aspiración emancipadora ha desaparecido casi totalmente, inclusive entre los anarquistas.

¿Cómo negar que, pese a la estafa moral que ha sido el liberalismo, que ha acrecentando por todas partes la miseria, la exclusión social, las guerras y los graves peligros ecológicos, la inmensa mayoría de los humanos es incapaz de concebir otro horizonte que el del capitalismo y el de la democracia burguesa? Y eso a pesar de habernos conducido a la situación en la que estamos. De ahí la necesidad y urgencia de denunciar y desmontar los artificios dialécticos

y los métodos, insidiosamente inquisidores y sutilmente perniciosos, del capitalismo y de esta democracia, que han conducido la humanidad a este callejón sin salida; pero también de reconocer las contradicciones entre nuestros discursos revolucionarios y nuestras praxis, pues, aunque sigue siendo absolutamente necesario continuar nuestra crítica al poder, lo es aún más no obviar lo que le permite existir y consolidarse: nuestra servidumbre (más o menos) voluntaria. No solo porque es esta servidumbre la que permite al poder existir y al capitalismo continuar la expliación del fruto de nuestro trabajo, sino también la que les permite continuar su obra depredadora del planeta.

Ante una tal realidad, que muestra la extrema peligrosidad del capitalismo y la complicidad del poder, de todos los poderes, en el funcionamiento del sistema de convivencia autoritaria, es necesario designar al enemigo de la humanidad por sus verdaderos nombres, capital y Estado, designarlos y tratar de hacerlos desaparecer antes de que ellos nos hagan desaparecer a todos. Y no son solo por razones ideológicas por lo que debemos hacerlo, por lo que no debemos resignarnos a soportarlos indefinidamente, sino también por ser una cuestión vital y de dignidad combatirlos: tanto para poder continuar existiendo como para no dejarnos reducir al estado de vasallos, de objetos, de mercancías.

Si no queremos ser eso, si queremos ser seres humanos dignos, en todo el sentido de la palabra, debemos desarrollar

un pensamiento y una actitud de negación consecuente contra el poder de los opresores y de sus ideas. Es decir: “contra el Estado, contra el dinero, y por consiguiente, contra su actualidad, el progreso que nos lleva a la muerte”, como decía Agustín García Calvo.

Debemos hacer pues este trabajo intelectual y comenzar por anular, tanto en el plano teórico como en el de la práctica y de la manera más radical y profunda a nuestro alcance, la antítesis entre el pensamiento y la acción. En los tiempos de la mundialización capitalista no podemos contentarnos con teorizar/soñar; los actos son más que nunca necesarios. Frente a un porvenir tan sombrío es imperiosamente necesario y urgente reaccionar, saber por qué y en qué contexto debemos hacerlo. Pues ahora sabemos que, en los tiempos del capital mundializado, la única organización del poder a combatir es la democracia burguesa, el gobierno de la tecnocracia. No solo por ser ese poder el único que existe hoy sino también porque toda otra forma de organización del poder está destinada, de una manera o de otra, a concebirse como aproximación de la actual democracia capitalista.

De todo esto se habla en este libro, de lo que el pensamiento y la acción anarquista pueden aportar hoy al combate de ideas y praxis para hacer emergir una sociedad sin explotación ni dominación, y al mismo tiempo respetuosa con la naturaleza. Una reflexión y un cuestionamiento hechos a partir de mis viejos y recientes enfoques, que yo

creo que han sido y serán siempre heterodoxos; pues, aunque parte de ellos y continúe utilizando la palabra “revolución” para designar el cambio social, no los concibo válidos para siempre ni concibo ese cambio como la culminación de un proyecto emancipador fijado previamente. Al contrario, pienso que tanto el anarquismo como la revolución deben estar abiertos a la innovación ética y a todas las potencialidades emancipadoras de la libertad.

Por eso me parece pertinente recordar que desde el nacimiento del capitalismo moderno en el siglo XIX, que engendró –a través del salario– el mundo actual del trabajo explotado y dominado, el deseo de emancipación se encarnó en el movimiento obrero que luchaba por la revolución social para poner fin a toda forma de explotación y dominación. Y que, desde entonces, para alcanzar esta utopía, los explotados y dominados han tomado diversos caminos, y, uno de ellos, ha sido el propiciado por los anarquistas. De ahí la pertinencia de no olvidar lo que es ese camino y de reconocer que, para enunciar hoy lo que es el anarquismo, se debe comenzar por buscar, en la galaxia de los pensamientos que lo han precedido, lo que lo ha ayudado a constituirse como el pensamiento más radical y más consecuente del rechazo de la autoridad y del deseo de libertad, del hombre sin dios ni amo, pero solidario e igual al otro. Buscar esos soportes ideológicos o éticos, por lo menos, en los pensamientos de los que, desde el siglo XVI, se pueden considerar como sus precursores: los Étienne de

la Boétie, Jean Meslier, Sylvain Maréchal, William Godwin, Charles Fourier, Henry David Thoreau, Anselme Bellegarrigue y Joseph Déjacque, y también en el pensamiento de otros más contemporáneos: los Stirner, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Reclus, Faure, Armand, Makhno, Murray Bookchin, como igualmente en el pensamiento de los post estructuralistas Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Pierre Bourdieu, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida, que han producido aportes de gran valor y sobre los cuales se han apoyado los postanarquistas de hoy: los Todd May, Saul Newman, Lewis Call, Daniel Colson, Michel Onfray, David Graeber, etc. Una genealogía que podría comenzar –además– con las enseñanzas humanistas y libertarias que se pueden encontrar en los escritos de los epicúreos, los cínicos y los estoicos de la Grecia antigua, también en el taoísmo y el budismo, y en el funcionamiento de las sociedades primitivas que existían sin estructuras jerárquicas, sin relaciones de mando/obediencia que discriminan y someten. Pues, de hecho, sin esos aportes filosóficos e históricos, el corpus conceptual del anarquismo no existiría o, por lo menos, tal como existe hoy.

De ahí mi insistencia en precisar que el anarquismo, por no haber surgido únicamente de la cabeza de un hombre y por incitarnos a rechazar toda forma de autoridad, no puede ser considerado un sistema, una teoría. ¿Cómo encerrar lo abierto? ¡Acaso no es el anarquismo la expresión más radical

y consecuente del deseo de libertad, de ese deseo/aspiración que ha empujado a los seres humanos a luchar contra todos los poderes que han querido transformarlos en esclavos a lo largo de la historia! Y siempre en concordancia con las condiciones de lo social/histórico en el que se decidía y se decide la posibilidad de libertad.

El hecho mismo de haber dado lugar a diversas corrientes (el individualismo, el ilegalismo, el espontaneísmo, el colectivismo, el insurreccionalismo, el anarco-sindicalismo, etc.), testimonia esta imposibilidad de poder convertirlo en doctrina, pues esas corrientes, además de expresar frecuentemente visiones contradictorias de la realidad del mundo, solo han sido –a fin de cuentas– hipótesis de trabajo para vivir sin autoridad, para la anarquía.

Es pues por todo esto que los conceptos y las herramientas que han contribuido a la formación de un corpus y de una práctica anarquistas sin dioses ni amos para la mayoría de los humanos, no pueden ser considerados inmutables y que es necesario adaptarlos a los contextos de cada época, de cada cultura, de cada sociedad. Una adaptación que, en lo fundamental, es una adecuación subjetiva a las condiciones objetivas de la lucha: tanto para que la dominación sea percibida como lo que ella es, como también para volver más eficaz la resistencia a sus dispositivos económicos, políticos y culturales. De ahí la importancia de seguir la evolución de este corpus a través del desarrollo de lo social/histórico desde –por lo menos– la Primera Internacional. No solo

porque el anarquismo ha evolucionado desde esos tiempos sino también porque ha evolucionado la idea del cambio social, la revolución. La revolución, esa idea, esa palabra que ha incitado siempre a los anarquistas a actuar, a no disociar el verbo y la acción, a no reducir su quehacer a retórica, por revolucionaria que esta se pretenda.

Ahora bien, ante tantas tentativas fallidas en concretar la revolución, ¿cómo ser insensibles a tales fracasos y no plantearnos la cuestión de abandonarla o reinventarla? No solo en lo concerniente a la formulación de lo que fueron y son aún los discursos y las praxis revolucionarias sino también en el propio sentido del objetivo emancipador.

He aquí por qué es tan importante seguir esa evolución a través los discursos y las prácticas de los anarquistas, y por qué esta obra, que recoge algunos de mis textos escritos sobre este tema desde los años cincuenta del pasado siglo hasta hoy, puede ser de alguna utilidad. No solo porque desde entonces no he cesado de considerar el anarquismo y la revolución sin catecismos, sino también porque siempre lo he hecho en relación con el contexto social/histórico en el que se desarrollaba mi militancia. Un contexto cada vez más complejo y difícil de desentrañar en sus mecanismos de funcionamiento, pero frente al que un anarquista no podía permanecer pasivo, pues, aunque no se piense la historia de manera teleológica, los anarquistas somos conscientes de que el determinismo histórico cuenta en ella y que, en consecuencia, nuestras acciones también cuentan, por lo

que de una o de otra manera contribuimos a que la historia sea lo que finalmente es.

Por ello y por ser el objetivo del libro dejar una traza de esta reflexión y de este cuestionamiento, me ha parecido lógico precisar las circunstancias en las cuales esta reflexión y este cuestionamiento se han producido. No solo porque, para mí, la política no es lo que se hace a partir de una verdad ideal sino la relación que las personas establecen todos los días entre ellas: una práctica, más que un discurso. De ahí que considere tan importante para lo que quiero desarrollar aquí situar la lucha de los libertarios españoles contra el franquismo en el contexto político de esa época. Una época que he dividido en dos períodos porque, al pasar los años, su fe en el ideal fue cambiando. En el primer periodo, que va de los años treinta a los años setenta del siglo XX, los libertarios continuaron creyendo en la revolución, pese a lo aciagos que fueron para ellos el apogeo del nacional-fascismo, los cinco años de la *Segunda Guerra Mundial* y los años de la “guerra fría”. En el segundo periodo, que se extiende desde el final de los años setenta del siglo XX hasta hoy, los libertarios tuvieron que resignarse a la consolidación de la “transición” a la “democracia burguesa” en España y a ver su lucha reducida a un protagonismo cada vez más testimonial. Y ello a pesar de que la desaparición de la Unión Soviética y la mundialización de la economía les dan –cada vez más– argumentos sólidos para defender sus propuestas emancipadoras frente a los destrozos sociales y

medioambientales producidos por las políticas neoliberales y socialdemócratas actuales.

He aquí por qué he dividido la obra en dos partes: la primera, “en los tiempos de la dictadura”, durante mi exilio en México y mi participación en la lucha clandestina contra la dictadura franquista, y, la segunda, en la “democracia burguesa reencontrada, durante mi arresto domiciliario en París, después de la muerte de Franco, y, a partir de 1981, en libertad como los otros para seguir enfrentando la mundialización y las crisis capitalistas.

Primera parte

EN LOS TIEMPOS DE LA DICTADURA

Capítulo I

1948–1962

DURANTE EL EXILIO EN MÉXICO

No es la rebelión en sí misma la que es noble, sino lo que ella exige.

Albert Camus,
El hombre rebelde

Como ya he indicado en el prólogo, después de la victoria del fascismo español en 1939, estuve cuatro meses refugiado en Francia antes de encontrar refugio en México –

con mis padres y mi hermana– a finales del mes de julio de ese año, y me quedé en este país hasta mi incorporación a la lucha clandestina contra la dictadura franquista en marzo de 1962. Una clandestinidad que, para mí, se prolongó hasta mi detención en Francia, en el curso del mes de mayo de 1974.

Durante este periodo de treinta y cinco años, viví veintidós exilado en México. Allí terminé los estudios de Primaria, de Secundaria y de Preparatoria en la ciudad de Jalapa, capital del Estado de Veracruz. Después, en 1946, me trasladé a la capital de ese país, México D.F., para iniciar los estudios universitarios en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En 1948 un grupo de jóvenes mexicanos y españoles refugiados constituimos las Juventudes Libertarias Mexicanas (JLM) y el 20 de septiembre fuimos detenidos por la policía tres jóvenes refugiados y un joven mexicano (compañero de estudios) cuando estábamos pegando un manifiesto por el centro de la ciudad de México D.F. En este manifiesto, dirigido “A LA JUVENTUD – A la opinión pública en general”, denunciábamos la traición de la revolución mexicana de 1910 por los diferentes gobiernos que se habían sucedido después, y exhortábamos al pueblo mexicano a continuar la luchar por los ideales revolucionarios¹.

1 El manifiesto y la documentación oficial sobre nuestra detención se encuentran en la Caja 114, exp. 4, *Varios Españoles*, de la Dirección General de Investigación Política y Social (DGIPS) de México.

Nuestra detención duró un mes. Al principio nos tuvieron en una comisaría del centro de la ciudad y las dos últimas semanas estuvimos secuestrados en una prisión secreta del Ministerio de Gobernación, situada en la calle bucarelí. Allí estuvimos hasta que el gobierno se convenció de que no representábamos un peligro para la estabilidad política del país y decidió dejarnos en libertad. Para ello debimos firmar un documento² en el que nos comprometíamos a no inmiscuirnos más en la política mexicana para no ser expulsados de México.

Este primer incidente político confirmó mis sospechas sobre el carácter puramente demagógico de los populismos revolucionarios y lo que se podía esperar de las revoluciones institucionalizadas, y, además, enfrió mis relaciones con los militantes de las organizaciones libertarias exiliadas en México, que, como los republicanos exiliados, también nos reprocharon el habernos inmiscuido en la política mexicana. Esta reacción me alejó de ellos durante casi dos años y durante ese tiempo me dediqué principalmente a mis estudios (de ingeniería, de ciencia y de filosofía) y a escribir dos textos sobre el tema de la libertad. El primero, inspirado en la lectura de los textos revolucionarios de los anarquistas mexicanos Ricardo Flores Magón y Praxedis Guerrero, considerados los precursores de la revolución mexicana de

2 Sobre este incidente hay más información en la tesis del historiador mexicano Ulises Ortega Aguilar, *Regeneración y la Federación Anarquista Mexicana (1952-1960)*, en acceso electrónico a la UNAM, p. 245.

1910, y en los escritos de Nietzsche y de Albert Camus, fue editado como folleto³. El segundo, más extenso y riguroso⁴, lo escribí como contribución al primer Congreso Científico Mexicano, que se celebró en la capital de México en 1951 para conmemorar el IV centenario de la fundación de la primera universidad en ese país.

Poco tiempo después di por terminado este breve paréntesis militante y volví a frecuentar el local de los libertarios españoles exiliados, aunque sin poner fin a la polémica que mantenía con los miembros del grupo Tierra y Libertad y los anarcosindicalistas de la CNT exilada en México; pues seguía sin comprender cómo podían compaginar un discurso anarquista y revolucionario con una práctica cada vez más burguesa e integrada en la cotidianidad de la sociedad de clases mexicana. Una práctica que también implicaba renunciar al internacionalismo y admitir el derecho de los estados a impedir a los extranjeros inmiscuirse en las luchas sociales.

Como la mayoría de los libertarios exiliados en México, mi padre y yo militábamos en el sector apolítico de la CNT, que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se había reestructurado y pretendía funcionar como una federación local de sindicatos, aunque, al no inmiscuirse en la

3 Fue editado en 1950 por las Ediciones Juventud, de México. D.F.

4 Este texto figura en la Memoria del Congreso, editado por la UNAM y también fue editado por la Editorial Universo de Toulouse, Francia, en 1951.

problemática laboral mexicana y al no poder estarlo en la española, la actividad militante a través de esa estructura sindical era completamente ficticia e inoperante. De ahí que en las asambleas solo se discutiera de problemas internos de la CNT, del exilio y del interior, y a lo sumo de las perspectivas de la caída de la dictadura franquista y de la vuelta a España.

La verdad es que el contexto de guerra fría, entre las potencias vencedoras no incitaba a ilusionarse con perspectivas prometedoras inmediatas –ni en España ni en el mundo– para el movimiento emancipador antiauthoritario. Es pues comprensible que, en tales condiciones, los libertarios españoles que habían podido refugiarse en México no se manifestasen muy entusiastas en lo que concierne a la continuidad de la lucha. Pero, también lo es que a mí eso no me pareciera admisible y que el hecho de habernos visto obligados a refugiarnos en México y las duras condiciones de vida de los trabajadores mexicanos no me parecieran razones suficientes para justificar la integración y el abandono de los ideales. Comprendía la necesidad de asegurarnos condiciones de vida dignas y lo difícil que era conseguirlo en ese país en tanto que obreros. Lo que no comprendía y no admitía eran los argumentos que se daban para justificarlo. Sobre todo, cuando esos militantes nos oponían su experiencia a nuestra vehemencia juvenil, que ellos calificaban de irresponsable por querer vivir el ideal de manera consecuente.

Fueron, pues, estas interrogaciones y el hecho de que la polémica ideológica se convertía, cada vez más, en una polémica de jóvenes contra viejos, lo que me incitó a no escribir más en el periódico–revista *Tierra y Libertad* y a relacionarme más estrechamente –pese a la prohibición de las autoridades mexicanas– con los compañeros de la Federación Anarquista Mexicana (FAM), que editaban el periódico *Regeneración*⁵. No solo porque me parecía un deber moral estar con ellos y ayudarles a llevar adelante sus actividades propagandísticas, sino también por considerar que era con ellos con quienes me veía obligado a confrontarme, de manera más concreta, con el dilema de reducir el ideal revolucionario a retórica o de buscar la necesaria consecuencia entre el discurso y la práctica en la realidad política y social mexicana.

Fue, pues, en ese contexto, de polémica con los libertarios españoles exiliados, que comencé a escribir artículos para *Regeneración* y cuando, entre otros, publiqué los que reproduzco (resumidos) a continuación.

5 Este periódico era el órgano de la Federación Anarquista Mexicana (FAM) fundada por los hermanos Flores Magón en 1900 y había desempeñado un papel muy importante en el desencadenamiento de la revolución mexicana.

El temor a lo nuevo, ¿por qué?

La mayoría de las personas siente recelo ante todo aquello que significa innovación o cambio en las formas tradicionales de pensar y vivir (...). En todos los campos de la actividad humana han existido siempre tendencias conservadoras empeñadas en impedir o retardar la innovación y los cambios que intentan acelerar la evolución de la sociedad (.). De ahí el temor a lo nuevo, a todo lo que pueda representar nuevas condiciones de existencia y lucha (.). Por ello, a la incapacidad de adaptarse a las nuevas condiciones de existencia en la sociedades en mutación hay que añadir la ambición de conservar privilegios y situaciones de poder, inclusive en los medios que se consideran revolucionarios (.). ¿Por qué la oposición de los que se creen insuperables e insustituibles a todas las iniciativas de los jóvenes que aún sienten inquietudes y amor por nuestros ideales? (.). Para que la juventud sienta simpatía y luche por nuestras ideas debe ser valorizada en su deseo de acción y, sin halagarla, se la debe ayudar a llevar adelante sus proyectos (.). Como jóvenes con inquietudes nuevas, con esperanzas y anhelos diferentes a los de los que nos han precedido, nos negamos a renunciar a pensar por nosotros mismos, a aceptar y seguir orientaciones que consideramos inoportunas o erróneas, y por ello manifestamos nuestro firme propósito de llevar adelante

iniciativas que consideramos necesarias para que se valoren y propaguen nuestros ideales.

REGENERACIÓN, diciembre de 1951.

¡Miedo a la Libertad!

Cuanto más se acerca el día en que el pueblo abatirá la tiranía franquista, más se manifiesta el miedo de los políticos a que el pueblo español recupere la libertad (...). Estos políticos saben que el pueblo no ha olvidado lo que ellos hicieron cuando los gobiernos de los republicanos y socialistas reprimían las luchas sociales con la misma violencia que lo hacen ahora los fascistas (.). Es por eso que, ante la perspectiva de una insurrección popular, tienen miedo, pues saben que, de producirse, les será muy difícil contener la sed de justicia y libertad del pueblo español. De ahí su pesimismo cara al futuro y su pretensión de considerar al pueblo español incapaz de vivir libremente y que le reprochen sus exigencias y le digan que debería conformarse con menos (.). Por ello proponen una república con Guardia civil, con policía y ejército, con generales como los Sanjurjo, Mola y Franco. Una república capaz de impedir que el pueblo haga justicia y que el proletariado vuelva a reivindicar derechos sociales (.).

Y por eso quieren establecer pactos y componendas con todos los interesados en evitar que en España se produzcan nuevas tentativas revolucionarias (.). Frente a tal derrotismo, los jóvenes no debemos aceptar las claudicaciones de antaño ni la colaboración política que provocó los acontecimientos de mayo 37 en Cataluña y acabó enterrando la revolución (.). No debemos olvidar por qué la revolución española fue aplastada, que debemos estar con el pueblo y no con los que lo explotan.

REGENERACIÓN, julio de 1952.

El anarquismo de ayer y de hoy

Renovar no implica en modo alguno negar y mucho menos destruir. Renovar es dar vida nueva, activar lo que está estancado o moribundo. Por esto duele escuchar o leer los reproches de aquellos que, por su experiencia y nombradía, se creen depositarios de la verdad eterna de nuestras ideas (...). Lo nuestro no es eterno y mucho menos insuperable. Nuestros ideales pueden ser renovados, ampliados o modificados sin menoscabo de su valor ético y libertario (.). El anarquismo debe ser estudiado constantemente y no debemos desestimar ni siquiera las críticas de nuestros opositores ideológicos,

ya que en ellas podemos encontrar posibles fallas que nos pasaron desapercibidas o elementos desconocidos para vigorizar aún más nuestras convicciones (...). No debemos –tanto en el terreno teórico como en el táctico– hacer afirmaciones dogmáticas ni poner vetos a las tentativas de renovación ideológica (.). El anarquismo de hoy puede ser mejor que el de ayer y el de mañana mejor que el de hoy. Por ello es un grave error y una flagrante contradicción oponerse a las tentativas de su renovación.

REGENERACIÓN, febrero de 1953.

A la militancia anarquista internacional

La lectura de algunos artículos publicados en la prensa anarquista me incitan a aclarar y justificar lo expresado en otros artículos, publicados por jóvenes (entre los que me incluyo), en los que se enaltecía el poder creador de la juventud y se hacía una crítica global a la trayectoria de las generaciones que nos han precedido (.). Quizás nuestra crítica no haya estado bien expresada, pero su objetivo era despertar el deseo por la lucha revolucionaria entre los jóvenes que, por decepción, caen hoy en la indiferencia y la renuncia (...). Es con tal

objetivo que alzamos nuestra voz rebelde y acusadora, pues estamos convencidos de que la causa del pesimismo en el que se encuentra sumergida la juventud actual es la actitud pasiva de una gran parte de la generación anterior (.). La juventud se está alejando de nuestro movimiento por el personalismo y absolutismo de muchos militantes. Nuestra prensa ha perdido el espíritu combativo que la caracterizaba antes y que tanto entusiasmaba a la gente joven. Nuestros círculos se reducen porque en ellos se respira pesimismo, conformismo y resignación (.). Se debe dejar a la juventud entusiasmarse y apasionarse por sus propias experiencias, pues es a través de ellas que aprenderá (...). Forzarla en nombre de una experiencia que puede ser muy digna pero que no la siente por no haberla vivido es castrar sus ímpetus rebeldes y creadores (...). Sería un grave error dejar a los totalitarismos –de izquierda o de derecha– aprovecharse de tal desencanto (...). Nuestro movimiento debería recuperar el ambiente de rebeldía que atrajo en tiempos pasados a la juventud sedienta de libertad y dignidad humana (.). Nuestra lucha no es una pugna de jóvenes contra viejos sino de una juventud que quiere forjarse su propio porvenir. La experiencia de los viejos puede aportarnos mucho, pero debemos ser nosotros mismos quienes la integremos a la nuestra en la lucha por el ideal que nos es común.

REGENERACIÓN, agosto de 1953.

Estos artículos reflejan la vehemencia de la juventud y la manera en que yo concebía entonces –como libertario e internacionalista y como opositor al régimen de Franco– el militantismo. No es de extrañar, pues, que en tal contexto yo estrechara también mi relación y colaboración con los grupos de jóvenes latinoamericanos exiliados en México que intentaban organizar y apoyar acciones de resistencia contra las dictaduras existentes en sus países de origen⁶, y que esa relación se transformara cada vez más en una solidaridad activa con cuantos luchaban por la libertad frente a regímenes dictatoriales. Sobre todo después de la llegada, en 1955, de los hermanos Castro y de un grupo de jóvenes cubanos que acababan de ser liberados por batista⁷ a los que México había aprobado el asilo. Como tampoco es de extrañar que, desde el momento en que estos jóvenes comenzaron a preparar una expedición⁸ hacia la isla para instalar en ella una guerrilla⁹, aceptara colaborar con ellos y

6 Las dictaduras de Pérez Jiménez en Venezuela, de Trujillo en República Dominicana, de Odría en Perú, de Somoza en Nicaragua y de batista en Cuba.

7 Detenidos después de fracasar el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 julio de 1953, juzgados y condenados a quince años, partieron hacia el exilio en México después de una campaña internacional que obligó a batista a liberarlos.

8 La expedición fue preparada por Fidel Castro y el Movimiento del 26 de Julio, fundado en México en recuerdo de la fecha del asalto al cuartel Moncada en 1953.

9 El 25 de noviembre de 1956, Fidel y 82 exiliados abandonan la costa mexicana a bordo del yate Granma y el 2 de diciembre encallan en una playa

que esta colaboración me hiciera sentir aún más el deber, ético y revolucionario, que los refugiados españoles teníamos de aportar nuestra solidaridad a cuantos luchaban en España contra la dictadura franquista.

Fue así como la cuestión de la solidaridad activa se volvió, desde ese momento, una de mis principales preocupaciones y de ahí que me viera obligado a conciliar esa colaboración con las exigencias cotidianas de mis actividades profesionales¹⁰ y, además, con mi situación ante las autoridades mexicanas. Pues, pese al hecho de que esa colaboración se justificaba por el deber moral y político de ser solidarios con los que luchaban contra las dos dictaduras más impresentables de aquellos tiempos, el gobierno mexicano, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), no veía con buenos ojos las actividades revolucionarias “ilegales” que podían crearle conflictos diplomáticos. De ahí la utilidad de mis intervenciones en los actos públicos de solidaridad con los guerrilleros cubanos, pues yo intervenía en tanto que refugiado español y antifranquista, lo que permitía denunciar la colusión de las dictaduras latinoamericanas con el franquismo, sin que los representantes de esas dictaduras pudieran pedir al gobierno mexicano la prohibición de tales actos. Lo que tampoco

de la costa oriental de la isla de Cuba.

10 En esa época yo trabajaba ya como ingeniero en una empresa mexicana de construcción.

podía hacer la representación franquista al no estar reconocida oficialmente en México la España de Franco.

A finales de 1957 y gracias a Irene¹¹, que trabajaba como secretaria del director del diario mexicano *Zócalo*, conseguimos que ese diario nos ayudara a financiar un viaje por Europa para hacer reportajes y entrevistas a personalidades europeas del arte y la cultura, aunque el verdadero objetivo era tener un pretexto y una justificación¹² para poder entrar en España y tener la posibilidad de hacerme una idea de la situación real de la oposición al franquismo en aquellos momentos.

Este viaje nos permitió recorrer casi toda España durante casi dos meses, hacer reportajes y entrevistas de personalidades del mundo del cine¹³ y de grupos de estudiantes en Madrid y Salamanca, además de poder encontrar discretamente a compañeros anarquistas por

11 A Irene la había conocido unos meses antes y decidimos comenzar nuestra vida en común con ese viaje. Irene informó al director del periódico del por qué yo utilizaría una falsa identidad para poder entrar en España, por ser refugiado.

12 Utilicé el pasaporte de un mexicano fallecido, más o menos de mi edad, y una credencial de periodista con ese nombre.

13 Entre ellas, la actriz Aurora bautista y el director de cine Juan Antonio Bardem. Entre los reportajes, uno de la cueva de Altamira para poder visitar el Parador Nacional de Santillana del Mar, en el que Franco pasaba parte de sus vacaciones veraniegas, y otro sobre el Valle de los Caídos, con la primera foto del futuro sepulcro de Franco publicada en la prensa internacional.

encargo de las organizaciones anarquistas exiladas en Francia que me habían dado los contactos.

De vuelta a México continué mi colaboración con los exiliados cubanos y latinoamericanos tratando de movilizar la mayor solidaridad posible para la lucha guerrillera en Cuba, pero también me interesé aún más por las campañas “pro unidad” del sector de la CNT que intentaba superar la escisión, con el objetivo de propiciar una posición más combativa de los libertarios contra el franquismo.

En 1958 la situación en Cuba comenzó a ser cada vez más favorable para los rebeldes de la Sierra Maestra y eso incitó a algunos jóvenes socialistas y republicanos exiliados a participar en las actividades de apoyo a los guerrilleros cubanos. Fue con estos jóvenes, que también estaban desilusionados por la pasividad de la oposición antifranquista institucional, con quienes los jóvenes libertarios decidimos constituir las Juventudes Antifranquistas de México (JAM) y participar en el Frente Antidictatorial Latino–Americano (FALA)¹⁴.

Tras el triunfo de los “barbudos” de la Sierra Maestra, participé en la constitución, en México, del Movimiento Español 1959 (ME59). Esta agrupación pretendía reunir a

14 Las JAM estaban integradas por las Juventudes Libertarias, Socialista y Republicanas, y en el FALA estaban las juventudes de los partidos de la oposición de Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Perú y Cuba exiliados en México.

todos los jóvenes exiliados en México, sin tomar en consideración su militancia política, para promover acciones antifranquistas. Pero al poco tiempo de su creación y dada la posición de los jóvenes comunistas partidarios de la línea de “reconciliación nacional” propuesta por el PCE, un grupo de jóvenes libertarios y republicanos decidimos comenzar por separado prácticas de preparación para la lucha guerrillera. Una lucha que se pensaba poder iniciar¹⁵ muy pronto en España gracias al apoyo de los revolucionarios cubanos.

La caída de la dictadura del general Batista despertó grandes expectativas en el seno de las organizaciones antifranquistas exiliadas en México y contribuyó a acelerar el proceso de reunificación de la CNT¹⁶ en España y en el exilio, que el sector confederal más consecuente consideraba un primer paso para el relanzamiento de la lucha contra Franco.

Fue en este ambiente en el que me comprometí cada vez más¹⁷ con los partidarios de la reunificación de la CNT y en el que, a finales de 1960, viajé a Venezuela con Juan García

15 Los miembros de este grupo se tomaban en serio el acuerdo tomado en el Frente Antidictatorial Latinoamericano para ayudarse en sus respectivas luchas.

16 Esta organización se había escindido en dos en 1945 por la cuestión de la colaboración y participación en el gobierno republicano exiliado en México, que se había constituido sin los comunistas.

17 Consultese el libro *El anarquismo español (1961–1975)*, publicado en 1975 por la editorial Ruedo Ibérico y reeditado en 2004 por la editorial VIRUS.

Oliver para reunirnos con el secretario de coordinación del Secretariado Intercontinental (SI) de la CNT en el exilio, Juan Pintado. La reunión había sido convocada para apoyar las gestiones iniciadas por un grupo de cenetistas exiliados en Venezuela, tras haber obtenido promesas de ayuda para la lucha antifranquista de la CNT de parte de la dirigencia de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)¹⁸. Otro de los objetivos de este viaje era concretar nuestra participación en un proyecto de atentado contra Franco, que el SI de la CNT quería realizar en San Sebastián¹⁹.

De vuelta a México, García Oliver y yo nos reunimos con los compañeros más activos del proceso confederal reunificador y poco después –pese a la oposición del sector adicto al esgleísmo²⁰– se logró la reunificación de los dos sectores de la CNT exiliados en México. La verdad es que la reunificación de la CNT exilada fue posible gracias al clima esperanzador creado por el triunfo de los “barbudos” de la Sierra Maestra en 1959 y el impacto de la muerte, en enero de 1960, del Quico Sabaté y los otros cuatro miembros de su grupo en los Pirineos, así como también gracias a las iniciativas

18 Uno de estos cenetistas había estado encarcelado con el secretario general de la CTV por un atentado contra el dictador Pérez Jiménez.

19 En este proyecto debíamos participar Floreal Ocaña (Florico) y yo pero el SI abandonó el proyecto ante la inminencia del congreso de 1961.

20 Germinal Esgleas, apodado «el fraile», fue compañero de Federica Montseny, con la que dirigió la sección más ultraortodoxa-esclerotizante de la CNT en el exilio tras la contienda civil. [N. e. d.]

antifranquistas unitarias de 1960²¹ y a la epopeya del secuestro del trasatlántico portugués Santa María el 22 de enero de 1961. Una acción²² que levantó una oleada de esperanza en el seno de las oposiciones a las dictaduras en España y Portugal.

Unos meses después, el SI anunció la celebración del congreso de reunificación de la CNT para finales del mes de agosto en la ciudad de Limoges, Francia, y el secretario de coordinación, Juan Pintado, nos comunicó la suspensión del proyecto de atentado contra Franco.

Ante esas noticias, García Oliver y los demás compañeros que apoyábamos la línea de acción consideramos necesario estar presentes en ese comicio y yo decidí entonces ir a Francia, pagándome yo el viaje. Enterados los compañeros decidieron proponerme como delegado y, poco antes de emprender el viaje, la asamblea de la CNT reunificada en México aprobó la propuesta y fue así como fui designado

21 En México, el Movimiento Español 59 (ME59) y la Acción de Liberación de España (ALE) incluyendo miembros del gobierno republicano en el exilio, en Francia, el Movimiento Popular de Resistencia (MPR) y, en España, el Frente de Liberación Popular (FLP). Sin olvidar el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), con grupos de antifranquistas de Europa y de América.

22 Comenzada poco después de la salida del Santa María de la isla de Curazao, terminó el 2 de febrero en Recife, Brasil, en donde el comando de veintidós hombres, dirigido por el capitán portugués Enrique Galvao, liberó a los pasajeros y entregó el buque a las autoridades brasileñas a cambio del asilo político.

para ser su delegado en el congreso. Un congreso que, como los anteriores, había sido autorizado por las autoridades francesas, aunque también lejos de la frontera franco-española.

Fue así como me encontré en Limoges al comenzar el congreso y pude reunirme con la delegación de la CNT reunificada del interior de España, cuya intervención en la sesión reservada fue decisiva para que se aprobara por unanimidad la ponencia sobre “defensa interior”, en la que se proponía la creación de un organismo secreto para preparar y coordinar la lucha contra la dictadura franquista²³.

Terminado el congreso viajé a Toulouse para asistir al pleno (clandestino) de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).

En este pleno, los jóvenes libertarios decidieron su reintegración en la Comisión de Defensa del MLE y apoyar el dictamen “defensa interior” de la CNT, además de participar en el organismo secreto cuando fuese constituido. Una semana después viajé (con documentación falsa) a Madrid para volver a México. A principios de 1962, en cumplimiento del acuerdo sobre “defensa interior”, la Comisión de Defensa del Movimiento Libertario Español (MLE)²⁴ se reunió para

23 Sobre este organismo y el congreso se puede tener más información en el libro citado anteriormente.

24 El MLE estaba constituido por la CNT (Confederación Nacional del

designar a los compañeros que debían encargarse de constituir el organismo secreto, al que a partir de entonces se llamó con las iniciales DI.

Entre los siete compañeros designados, la FIJL me propuso a mí. Esta es la razón por la que, habiendo aceptado, me marché de México a principios del mes de marzo para integrarme al DI en Francia y participar activamente en las acciones²⁵ que este organismo se proponía realizar contra el régimen franquista.

Este viaje puso fin a mi vida de exilado en México²⁶ y fue el inicio de un periodo de clandestinidad que no terminó para mí hasta poco antes de la muerte de Franco.

Trabajo), la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) y la Comisión de Defensa estaba integrada por los secretarios generales de esas tres organizaciones y el secretario de coordinación de la CNT.

25 En muchas de ellas utilicé el pasaporte mexicano a nombre de Ricardo Vaca Vílchis y la credencial de periodista con ese nombre que ya había utilizado en mi viaje a España en 1957–1958.

26 En México quedaban Irene y mis hijos, Helie y Octavio, además de mi padre (mi madre había muerto un año antes) y Gloria, que había conocido durante mi participación en el ME59, y que, poco después de marcharme, dio a luz a una niña, Livia, que no conocí hasta el año 2004, cuando vino a París para conocernos.



La Escuela Libre de Alayor (Menorca), 1929, José Alberola a izquierda y Octavio Alberola izquierda, sentado al lado de su madre, Clara Suriñach a la derecha.



La Escuela racionalista de Fraga (Huesca), 1935. José Alberola a la derecha y Octavio Alberola a su izquierda.



La familia Alberola en Fraga (Aragón), con el hermano de Clara, el sobrino de José y un miliciano, en agosto 1936.



Ficha policial de Octavio Alberola en 1948.



Octavio Alberola con sus padres y Manuel González, en la ciudad de México, en 1948.



Irene Domínguez y Octavio Alberola, con una prima, en Menorca, a finales de 1957.



Octavio Alberola en un acto de solidaridad con el pueblo cubano celebrado en el Centro Español de México, en 1958.



Octavio Alberola con Salvador Gurucharri en Londres, en 1958.



Octavio Alberola (con sombrero) en prácticas de guerrilla en México, a principios de 1959.



Octavio Alberola y Víctor García en Caracas, Venezuela, a finales de 1960.

Capítulo II

1962–1975

LA LUCHA CLANDESTINA

*La verdadera generosidad hacia el porvenir
consiste en dar todo en el presente.*

Albert Camus, *El hombre rebelde*

No sé si mi concepción del anarquismo y la revolución habría sido la misma si, entre 1962 y 1975 no me hubiese encontrado en la situación en la que me encontré en ese preciso momento de mi vida y de la historia, pues es evidente que una cosa es pensar y escribir sobre la lucha social sin participar en ella y otra muy diferente es hacerlo en la clandestinidad y en el fuego de la acción. Una acción

que, además de dejarme poco tiempo para la reflexión y la escritura, me obligaba a estar permanentemente movilizado y en constante alerta. En todo caso, lo cierto es que ese contexto condicionó decisivamente mi vida y, por consiguiente, también mi pensamiento y mis opiniones políticas y existenciales. De ahí la necesidad de tenerlo en cuenta para comprender por qué los textos que escribí durante ese periodo²⁷ tienen ese carácter tan comprometido. Fue un periodo de trece años, que va desde mi llegada a Le Bourget en 1962 para integrarme al DI²⁸ hasta la muerte de Franco en 1975, en el que mi vida y mi pensamiento estuvieron muy condicionados por la lucha que los libertarios intentábamos impulsar contra el franquismo.

Una lucha que debíamos mantener contra la dictadura franquista, pero también contra el sistema de dominación capitalista, por ser esa la esencia, la verdadera razón de ser de ese régimen. Es pues por eso que los textos que escribí en tales circunstancias pueden tener un cierto valor y ser útiles para comprender lo que estaba realmente en juego entonces, como también el por qué de las peripecias de esa improba lucha durante un periodo tan decisivo para el

27 No solo los que escribí y firmé con mi nombre sino también los que firmé con seudónimos improvisados según las circunstancias de la lucha.

28 Sobre este organismo y el contexto orgánico de ese periodo hay mas información en *El anarquismo español (1961–1975)*, editado por Ruedo Ibérico en 1975 y reeditado por VIRUS en 2004, y en el libro *Insurgencia libertaria. Las Juventudes libertarias en la lucha contra el franquismo*, de Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, editado por VIRUS en 2010.

porvenir del movimiento libertario, del pueblo español y del mundo.

Un periodo marcado aún por la guerra fría entre las grandes potencias que se disputaban la hegemonía mundial, pero que evolucionaba hacia la llamada coexistencia pacífica, pues, a pesar de continuar el enfrentamiento armado, la confrontación entre esos dos sistemas era cada vez menos política e ideológica y más exclusivamente económica, no solo por no tener ningún interés en enfrentarse militarmente (a causa del miedo que inspiraba la perspectiva de una guerra atómica), sino también porque sus élites tecnocráticas tenían la misma ambición de enriquecimiento económico y de poder político, y, por consiguiente, más interés en colaborar que en enfrentarse.

En realidad, por ser la soberanía del pueblo una ilusión – tanto en el campo de la democracia burguesa como en el del socialismo – y al no tener las masas otra ambición que la de consumir, las condiciones objetivas estaban reunidas para que la coexistencia pacífica se pusiera en marcha y los dos sistemas pudieran repartirse el mundo en una perspectiva de gobernabilidad planetaria bipolar. No solo por tener los dos sistemas en común la misma ambición de poder planetario compartido sino también por justificarlo los dos con la misma excusa: ser una palanca para el progreso y la paz de sus sociedades y del mundo. Por supuesto, un progreso y una paz que solo era posible alcanzar a través de un productivismo –tanto desde la lógica del capitalismo

privado como desde la del Estado— cada vez mayor y del aumento de los intercambios comerciales internacionales.

Esta y no otra fue la razón que obligó a los dos sistemas a estar a la altura de tal desafío retórico y que, a pesar de ser este progreso y esta paz solo proclamas retóricas de deseos y objetivos demagógicos, al final se impusiera su coexistencia pacífica. A un punto tal que, al situarse todos los estados en esta perspectiva bipolar de transición histórica hacia un mundo guiado por la razón económica, las relaciones internacionales y las políticas nacionales quedaron totalmente condicionadas por ella. No es de extrañar pues que, al convertirse —más que nunca— la economía en el motor de la política y el poder de los estados, los conflictos ideológicos se volvieran obsoletos. Y ello pese a no ser tal obsolescencia perceptible (para todos) por continuar la retórica del enfrentamiento, entre las dos (y únicas) grandes potencias, en torno al proceso de descolonización que se inició al final de la Segunda Guerra Mundial y que continuó hasta la década de los años sesenta con las luchas de liberación nacional. Luchas que expresaban, sin duda alguna, la voluntad de los pueblos colonizados para emanciparse de las metrópolis colonizadoras convertidas en potencias de segundo rango, pero que estaban más o menos manipuladas por las dos grandes potencias para crear, bajo su influencia, estados independientes en esas colonias.

Y esa es también la razón de que la problemática de la descolonización estuviera tan presente durante ese periodo complicado, sangriento y decepcionante, pues, la realidad es que, pese a declararse independientes, todos esos estados estaban bajo la tutela económica y política de una u otra de las dos grandes potencias, y, con el avance de la mundialización capitalista, bajo la tutela directa de las empresas transnacionales.

Nada más natural en un tal contexto, que unía cada vez más lo que estaba en juego en un país a lo que estaba en juego en el mundo para las grandes potencias, que el hecho de que la existencia de un régimen fascista en España no fuese considerada un problema y que, a lo sumo, solo se le considerara una simple anomalía, un anacronismo histórico. De ahí que, en tales circunstancias, el franquismo apareciera –para la mayoría de las gentes– como un simple régimen capitalista autoritario, aunque cada vez más permisivo en cuanto a las costumbres de los españoles que asumían el consumismo y de los turistas que comenzaban a visitar el país por millones cada año.

No obstante, a pesar de esa normalidad, el franquismo no cesaba de reprimir brutalmente todas las tentativas de los españoles de ejercer el derecho –como era lo normal en todos los demás países europeos– de expresión y de reunión, inclusive el derecho de los trabajadores a declararse en huelga o a expresar públicamente sus reivindicaciones sociales. Es, pues, lógico que, en tales

condiciones, el objetivo de la lucha contra el régimen fuese, fundamentalmente, la recuperación de las libertades democráticas y los derechos sociales para que el pueblo español pudiera expresarse libremente y los trabajadores pudieran presentar y defender sus reivindicaciones. Sin embargo, lo sorprendente fue que, pese al carácter puramente reformista de tal objetivo, esta lucha adquirió un carácter clasista y dividió, en consecuencia, la oposición antifranquista en función de la posición de cada sector frente a la lucha de clases, los burgueses y los reformistas²⁹ posicionándose decididamente en el campo de la transición histórica capitalista en curso, en España y en el mundo, y los revolucionarios³⁰ tratando de politizar las luchas obreras para que la cuestión social fuese central en la lucha contra el régimen.

Es, pues, normal que, en un tal contexto, los libertarios se encontraran de más en más aislados³¹ en su tentativa de desarrollar una lucha activa contra la dictadura franquista. No solo porque la oposición antifranquista institucional continuaba instalada en el inmovilismo y a la espera de la

29 No solo los republicanos y los socialistas sino también los comunistas, que preconizaban la reconciliación nacional.

30 Sobre todo los libertarios y algunos grupos marxistas opuestos a la política de colaboración de clases del PCE.

31 En ese periodo, los libertarios, los jóvenes nacionalistas vascos (ETA) y algunos republicanos y marxistas disidentes (DRIL) eran los únicos en mantener esta posición y al comienzo de los años setenta también los militantes del GRAPO y del MIL.

transición pacífica, hacia una democracia burguesa sin ruptura institucional con el régimen franquista, sino también porque esta oposición se situaba, por afinidad ideológica e intereses económicos, en la misma perspectiva capitalista que se situaban los franquistas aperturistas que preconizaban una lenta y progresiva apertura del régimen. Una apertura política que, en la década de los años sesenta, era muy hipotética, tanto porque Franco y sus fieles seguían ejerciendo plenamente el poder, como porque los franquistas aperturistas tenían poca influencia³² en las decisiones políticas y en el funcionamiento interno del régimen.

El hecho es que fue en este contexto en el que la Comisión de Defensa del MLE decidió constituir el DI y en el que, luego de mi llegada a Francia³³ a mediados del mes de marzo de 1962, entré en la clandestinidad y comencé la tarea de coordinar³⁴ los grupos que debían realizar las acciones de este organismo secreto de acción antifranquista.

32 Los ministros tecnócratas y del Opus Dei.

33 Antes de marcharme de México conseguí (a cambio de renunciar a todos mis derechos) que la empresa en la que trabajaba como ingeniero diese mi salario a mi familia durante un año, el tiempo que yo había aceptado dedicar al DI.

34 En realidad, además de coordinar las actividades de estos grupos en Francia y otros países, también me ocupé de las actividades de propaganda del DI.

Fue así cómo comenzó, para mí y otros jóvenes libertarios un periodo de clandestinidad y de permanente movilización, además de preocupaciones de toda clase, tanto por las dificultades propias de la clandestinidad y de la lucha contra el régimen franquista (que podía contar con el apoyo de todas las fuerzas represivas de los estados europeos y en particular del francés), como por los numerosos problemas orgánicos creados intencionalmente –desde la constitución del DI– por los que lideraban el sector inmovilista del movimiento libertario. Eran los mismos que habían propuesto la moción del DI para justificar su demagogia revolucionaria; pero que, por miedo o conveniencia, se sometían a las exigencias de las autoridades francesas para preservar el funcionamiento de un exilio legalizado.

Y también fue así como, una vez comenzadas las acciones³⁵, las autoridades francesas aumentaron las presiones y las amenazas de ilegalización sobre las organizaciones españolas exiliadas y, en particular, sobre la CNT. Presiones que contribuyeron a agravar los problemas orgánicos provocados por el sector que, por temor a perder su tranquilidad militante y a que quedarse en evidencia su demagogia revolucionaria, se oponía a que el DI tratara de

35 Tanto para las realizadas entre junio de 1962 y agosto de 1963, como sobre las tentativas de atentado contra Franco, hay más información en los libros citados.

cumplir los acuerdos de lucha aprobados en el congreso de Limoges.

Estos problemas, que habían vuelto a enfrentar a los militantes en el seno del MLE, y la ejecución en Madrid el 17 de agosto de 1963 de los jóvenes compañeros Francisco Granado y Joaquín Delgado acabaron provocando –por decisión de los secretarios de la CNT y de la FAI en la Comisión de Defensa– la paralización provisional de las acciones del DI. Y ello pese a la oposición del secretario de la FIJL, que consideraba un grave error ceder al chantaje de las autoridades francesas. Sobre todo, tras multiplicarse también las detenciones de jóvenes libertarios en Francia³⁶, lo que mostraba el doble juego del Gobierno francés que, en cambio, había autorizado la celebración del próximo congreso de la CNT en la ciudad de Toulouse³⁷.

El hecho es que en el curso del mes de octubre se celebró el congreso en esa ciudad, la zona de mayor influencia del inmovilismo confederal, y ello a pesar de que los jóvenes libertarios –detenidos en septiembre– seguían encarcelados. No es de extrañar que en ese congreso, al que se ocultó lo de las dimisiones en el DI, se acabara eligiendo a Germinal Esgleas y Vicente Llansola para ocupar los cargos

36 Además de las que hubo en España, las autoridades francesas detuvieron a una cincuentena de miembros de la FIJL y a los viejos militantes de la CNT, Cipriano Mera y José Pascual.

37 Cuando antes estaba prohibido a los exilados celebrar congresos a menos de 300 kilómetros de la frontera franco–española.

de dirección de la CNT exilada. Y ello pese a haberse aprobado antes la gestión del DI desde la primavera de 1962 hasta el verano de 1963.

El chantaje de las autoridades francesas funcionó y no solo quedó la CNT en manos de los inmovilistas sino que, a pesar de haberse aprobado la gestión del DI y, en consecuencia, su continuidad en el congreso, el nuevo SI, de Esgleas y Llansola, dejó pasar el tiempo sin resolver el problema orgánico planteado por sus dimisiones en el DI, y, de facto, el organismo de lucha quedó definitivamente paralizado...

Lo más sorprendente de esta ambigua situación fue la manera irresponsable en que estos dos compañeros la abordaron. No solo por el hecho de tomar posesión de sus cargos –sabiendo que el congreso había aprobado la continuidad del DI– sino por negarse a esclarecer tal ambigüedad con la excusa de que debía ser el siguiente congreso –que debía celebrarse en 1964– el que pusiera fin a ese problema interno. Una excusa que dejaba al DI sin medios económicos para funcionar y a las autoridades francesas satisfechas, por lo que éstas comenzaron a dejar en libertad –uno tras otro– a los compañeros detenidos, y, curiosamente, sin someterlos a juicio alguno nunca.

Ante tan irresponsable comportamiento de esos dos compañeros, el DI y la FIJL exigieron la realización de una confrontación de ambas partes en la Comisión de Defensa, para poner fin a tan grave situación; pero Esgleas y Llansola

se negaron siempre a ello. La FIJL abandonó entonces esa comisión y asumió, con los compañeros de la CNT y de la FAI más afines a la acción del DI, la continuidad de la estructura clandestina, mientras el resto de la militancia continuaba en un militantismo anarquista puramente retórico. Fue en tales condiciones que escribí en el boletín *RTA* de la FIJL en Venezuela, los artículos que resumo a continuación.

El anarquismo: una actitud, no un dogma

El anarquismo no es un dogma, una doctrina, una ideología. El anarquismo es un ideal en movimiento que se agranda con la evolución del ser humano (...). Es una actitud de vida frente a la sociedad autoritaria, frente a todos los poderes que nos encadenan o que quisieran encadenarnos. Una actitud de anticonformismo, de rebeldía frente a la injusticia y los privilegios que pervierten la dignidad humana (...). Cumplir rituales y ponerse nombres diferentes a los comunes, leer libros de autores anarquistas, asistir de manera rutinaria a las reuniones y mítines anarquistas y pretenderse anarquista no es la prueba de serlo (.). Convertir el anarquismo en una rutina, un hábito, que solo se exterioriza ciertos días y en una intimidad sectaria en la que se habla mucho de revolución pero en la que no se hace nada para hacerla sería negarlo y reducirlo a un simple entretenimiento (.). Para ser anarquista es

necesario tener la voluntad y el coraje de serlo en todo momento, para luchar en cada instante de la vida para que ella sea digna y justa para todos (.). El anarquismo es una actitud, una manera de pensar y comportarse de las personas que tienen la fe de la duda para darse los medios de avanzar hacia la utopía que los otros declaran imposible.

RUTA,1963.

La urgencia de la hora: la estrategia libertaria

En relación con el congreso de la CNT que debería celebrarse próximamente para superar los problemas que obstaculizan la acción libertaria en España me sumo a la preocupación de la mayoría de la militancia que lo considera decisivo para el movimiento libertario (.). Es por ello que me parece necesario ser conscientes de las nefastas consecuencias de la continua vacilación de nuestra organización entre una estrategia revolucionaria y una estrategia de simple duración (.). Creo que cometeríamos un grave error si, por derrotismo o espejismo circunstancial (el aumento de los conflictos sociales en España), renunciamos a la estrategia

revolucionaria aprobada, esa que no deberíamos haber abandonado. No solo por pretendernos ser una organización revolucionaria sino también para no perder –si adoptamos la misma actitud pasiva frente al régimen de las otras fuerzas antifranquistas– las simpatías que, como movimiento revolucionario, aún tenemos entre los sectores más inquietos y rebeldes del proletariado español (...). No se trata del nosotros contra todos, sino de que cada uno participe en la lucha en función de sus medios y de su voluntad (.). Si renunciamos a la acción directa para hostigar al régimen franquista allí donde sea posible la CNT y el movimiento libertario habrán perdido definitivamente la batalla.

RTA,diciembre de1964.

El anarquismo y el porvenir

El problema más importante para el movimiento anarquista es su continuidad. Después de más de medio siglo de fuerte presencia en las luchas sociales en el mundo, el anarquismo solo está presente hoy en pocos países (.). La realidad muestra que, incluso en los países en los que aún hay presencia anarquista, nuestro

movimiento se ha marginalizado (.). En España, que era el único país en el que se podía guardar una esperanza, la influencia del anarquismo se ha reducido enormemente por la continuidad de la dictadura y del inmovilismo del exilio (.). Los hechos muestran que, pese al considerable esfuerzo realizado en el plano de la propaganda y de la organización, el resultado es casi imperceptible (.). Debemos reconocer esta evidencia y meditar profundamente sobre las razones de continuar esta labor de propaganda; pues, aunque se haga con la mejor voluntad y nuestro ideal sea reconocido como el más maravilloso, esa labor no es una garantía contra la desaparición de nuestro movimiento (.). La propaganda por la propaganda, como la acción por la acción, es un círculo cerrado en el que no paramos de girar sobre nosotros mismos (.). Me parece pues urgente plantear estas cuestiones –de la propaganda y de la acción– para que encontremos la manera más consecuente y más eficaz de ponerlas en práctica.

RUTA, marzo de 1965.

Siguieron pasando los meses y el SI inmovilista siguió aplazando, con diferentes excusas, la convocatoria del nuevo congreso. Como es de suponer, esta actitud provocó la agravación de los problemas internos en la CNT y en el MLE, y, en consecuencia, los enfrentamientos personales y el

enrarecimiento del ambiente en los medios libertarios. A un punto tal que, a la espera del congreso, el MLE volvió –de hecho– a dividirse en dos campos, pero, esta vez, de manera más clara sobre la cuestión del inmovilismo: de un lado, aquellos que preferían evitar todo lo que podía servir de excusa a las autoridades francesas para poner fuera de la ley a las organizaciones libertarias exiladas, y del otro, los que apoyaban la posición de la FIJL de continuar la lucha activa contra el franquismo. Fue pues en ese ambiente interno de invectivas y enfrentamientos en el que la dirección inmovilista de la CNT decidió convocar el congreso para el verano de 1965. Y ya en la convocatoria era obvia la intención de enterrar definitivamente el dictamen del DI, pese al riesgo de provocar una nueva ruptura de la organización anarcosindicalista. El congreso se celebró en la ciudad de Montpellier y al final, en un ambiente de broncas y amenazas, los inmovilistas se quedaron solos para aprobar el entierro orgánico del organismo conspirativo. A partir de entonces la CNT y el MLE se encontraron una vez más escindidos en dos bandos y la FIJL se quedó sola para continuar la lucha activa contra el franquismo.

Evidentemente, todo esto tuvo consecuencias en mi vida clandestina³⁸ y me obligó a participar, aún más que antes, en

38 Al prolongarse la paralización del DI, mis compañeros me ayudaron – pensando en la regularización de mi situación en Francia– a que Irene y mis dos hijos vinieran, a Francia, a finales de 1964, pero, al prologarse mi clandestinidad, regresaron a México a finales de 1965.

el debate ideológico interno que se abrió en el MLE. No solo por no compartir la posición de aquellos que, pretendiendo defender las esencias del anarcosindicalismo, querían mantener el MLE en el inmovilismo de un militantismo rutinario y burocrático, sino también por considerar un deber, en tanto que antifranquista, continuar la lucha contra un régimen dispuesto a no renunciar a ninguna de sus prerrogativas ni a la continuidad de la represión, pese a permitir a los franquistas renovadores especular con la perspectiva del cambio.

Ante una tal realidad y las irrealistas ilusiones de cambio, que algunos comenzaban a hacerse en España y en el exterior, consideré necesario advertir de la situación en la que nos encontraríamos los anarquistas y nuestro movimiento si se abandonaba definitivamente la lucha activa contra el franquismo. El artículo que sigue (resumido) lo publiqué de nuevo en el órgano de la FIJL en Caracas.

Línea de trabajo: propaganda y acción

Después del aplastamiento de la más importante experiencia revolucionaria de la historia española y de veinticinco años de dictadura, ha comenzado en nuestro país, un significativo proceso de liberalización de las estructuras fascistas que rigieron la política, la economía y la cultura españolas hasta hoy (...). Ante un tal cambio,

casi todos los sectores del antifranquismo institucional se preparan para colaborar –más o menos incondicionalmente– con el franquismo y su programa de continuidad evolutiva (.). Una política que permite al capitalismo inversor, nacional y extranjero, desarrollar sus planes de expansión industrial para crear las condiciones de estabilidad y las estructuras sociales necesarias para que España pueda convertirse en una verdadera sociedad capitalista (.). El anarquismo, como actitud revolucionaria, podría ser ahora la bandera y el punto de convergencia de todos los que rechazan la política de claudicación. Para ello debería desarrollar una intensa labor de propaganda y una decidida acción de hostigamiento del régimen franquista y de cuantos se proponen continuarlo (.). El porvenir de nuestro movimiento depende de nuestras actitudes presentes, de lo que seamos capaces de hacer en este momento histórico tan decisivo (.). Es por eso que no debemos caer en la demagogia militante ni situarnos en la torre de marfil del conformismo derrotista e inmovilizador de lo que fuimos (.). No, no debemos hacerlo porque, si lo hicéramos, llevaríamos al anarquismo a su mayor derrota, a su decadencia, y facilitaríamos –además– la tarea de aquellos que quieren imponer y estabilizar la sociedad autoritaria y burguesa por todas partes.

RTA, noviembre de 1965.

Fue con ese espíritu, y para reaccionar frente a la burocratización el inmovilismo de la CNT y del MLE, que los jóvenes libertarios decidieron fundar la revista *Presencia libertaria* con un grupo de militantes anarcosindicalistas que tampoco se resignaban a estar ausentes de las luchas sociales que entonces comenzaban a surgir y extenderse en España. Luchas en las que la CNT –por su inmovilismo– no estaba presente y en las que los jóvenes libertarios trataban de estarlo a través de esta revista, que les servía de lazo con cuantos en España participaban activamente en las luchas sociales.

A los jóvenes libertarios nos parecía un suicidio político – tanto para la CNT como para el MLE– abandonar la lucha activa contra el franquismo y quedar a la espera del día en que Franco desapareciera. Esa política de espera nos parecía una verdadera inconsecuencia y un lastre para el porvenir, sobre todo para los libertarios, pues era evidente que ni ellos ni sus organizaciones podrían contar con ayudas para reaparecer y funcionar –como sería el caso para la mayoría de las organizaciones políticas– en el nuevo escenario político que se abriría después de la muerte de Franco. Y aún más para su organización sindical, la CNT, que no podría contar con otros medios para su funcionamiento y acción sindical que las cotizaciones de sus miembros, salvo, claro está, si renunciaba a ser lo que pretendía ser, una organización sindical anticapitalista y revolucionaria.

Para la CNT, que no había sido capaz de producir –tanto por la represión como por los muchos años de inmovilismo y de integración de sus militantes a las sociedades de acogida durante el exilio– una renovación militante consecuente, el presente era decisivo, casi de vida o muerte, para asegurar su continuidad histórica. De ahí que los jóvenes libertarios consideraran un deber hacer todo lo posible por estar presentes en la lucha contra la dictadura. No solo para asegurar la presencia del anarquismo y del anarcosindicalismo en esa lucha, sino también para radicalizar las reivindicaciones sociales y llevar la ruptura política con el régimen lo más lejos posible. Los jóvenes estábamos convencidos de que la oposición institucional seguiría en su actitud claudicante frente al franquismo y trataría de encauzar las luchas sociales –con la complicidad de los comunistas– por la vía pacífica³⁹ para facilitar el proyecto de transición institucional. Esa transición que deseaba poner en marcha en España con los franquistas aperturistas, como continuidad de las negociaciones iniciadas en el encuentro de 1962 en Múnich⁴⁰.

Fue en esas circunstancias en las que la cuestión de la difícil renovación militante me hizo entrar en polémica con el viejo militante anarcosindicalista francés Gaston Leval, y en las

39 Para conseguirlo se promocionaba a las Comisiones Obreras (CCOO), que habían surgido de grupos autónomos y que el PCE logró controlar casi desde el origen.

40 Promocionado por el IV Congreso del Movimiento Europeo.

que, en respuesta a su artículo publicado también en *RTA*, yo escribí el que resumo a continuación:

De una realidad a otra

Mi propósito en la polémica con el camarada Leval ha sido y es situarla en un nivel analítico y no en el de simples intuiciones o suposiciones personales (...). Leval nos dice que: “En lugar de pasar los años obsesionados por la lucha violenta, en la que las peripecias se vuelven y se volverán duramente contra nosotros, sería y es más necesario preparar nuestros cuadros militantes para el mañana. Formar militantes aptos en el orden intelectual, capaces de reconstruir nuestro movimiento. Más que jugar a la revolución, habría sido más necesario que los jóvenes camaradas que se han embarcado en esta pequeña aventura se preparen a ser dentro de un año, o de cuatro o cinco años, elementos de valor sin los cuales, aunque se organicen complots, nuestro movimiento no resurgirá”. Pero, después de veinticinco años de dictadura y de exilio, este llamamiento llega demasiado tarde. Esa tarea no debería haberse dejado para el último momento (.). Veamos las cosas con realismo y honestidad: veinticinco años de luchas intestinas por el control de los comités y los puestos de dirección a perpetuidad han llevado el movimiento a una situación absurda y paralizante en la que toda la actividad orgánica

y de propaganda está orientada hacia esta lucha por el poder interno, con total negligencia de las tareas proselitistas y de preparación de nuevos cuadros (.). Es el inmovilismo de nuestro Movimiento el que no permite realizar esta preparación de nuevos cuadros (.). La verdad es que a medida que los militantes mueren o envejecen, no hay renovación (.). El proselitismo entre la juventud no es posible en un movimiento inmovilizado por los dogmas orgánicos y los mitos históricos, que lleva una vida puramente vegetativa (...). Los partidos políticos pueden reconquistar sus posiciones en el futuro con simples *slogans* demagógicos o realizando transacciones con los grupos de presión capitalistas. ¡Todos, salvo nosotros! (.). La juventud no puede interesarse por un movimiento centrado en sí mismo y a la espera del milagro de la caída de la dictadura (.). La más inquieta sabe que, si no es capaz de provocar esta caída, no le quedará otro camino que el de la adaptación y la demagogia (.). Si el camarada Leval compartiera el esfuerzo con esos jóvenes camaradas que califica de “obsesionados por la violencia”, comprendería lo injusto de calificarlos de “jóvenes embarcados en esas pequeñas aventuras”, pues, aunque su esfuerzo resulte finalmente estéril, es una respuesta a la cuestión: “¿Qué hacer?” (.). Los hechos muestran que, a pesar de la desastrosa realidad que nos legaron los que nos antecedieron, nos hemos esforzado en superarla (...). Quizás no es una respuesta suficiente, pero, –por lo menos– es una

tentativa de no darse definitivamente por vencidos y mantener viva la esperanza.

RTA, enero de 1966.

No es de extrañar, pues que desde los primeros números de *Presencia libertaria*, la perspectiva aperturista fuese uno de los temas que suscitaban más debate y que en mis primeros artículos en esa revista yo me centrara en el carácter ilusorio de tal perspectiva, por ser el contexto del franquismo y del mundo el que era a mediados de los años sesenta. El artículo que sigue a continuación (resumido) es uno de ellos:

Las opciones de la izquierda española ante la estrategia y la realidad franquista

Antes de dar respuesta al dilema, en el que se encuentran hoy los diferentes sectores de la izquierda española, es necesario ver con objetividad el panorama político-social actual (.). Reconocer que en los dos campos, en el de la derecha y en el de la izquierda, se han operado cambios, de orientación y composición, que han provocado una relación de fuerzas muy diferente a la anterior a 1936 (.). Dejando aparte algunas personalidades que han descubierto una repentina vocación democrática, la derecha permanece ligada al régimen. (...) La llamada “oposición de derecha” es una oposición de conveniencia y cálculo futurista, con los

mismos intereses económicos, orígenes históricos y – pese a los matices– afinidades políticas. (...) Lo que busca esta derecha es aprovechar al máximo las posibilidades y las prerrogativas de gobernar en sentido único y a favor de una sola clase social. (.) La izquierda, que ha sufrido – en el interior y en el exilio– las consecuencias de veintisiete años de derrotas consecutivas, se encuentra en una situación lamentable de división y derrotismo: la “clásica”, la de los partidos y sindicatos que la integraban al final de la guerra civil, ha perdido la influencia que tuvo sobre la masa popular. (.) Es, pues, natural que surjan grupos disconformes en busca de nuevas posibilidades de actuación y organización junto a los sectores más inquietos de las nuevas generaciones españolas. (.) El panorama político–social actual se resume en la estrategia liberalizadora, a muy largo plazo, de todas las fracciones de la derecha, frente a una falta total de estrategia colectiva de la izquierda clásica y de los nuevos grupos de la oposición izquierdista. (.) La mentalidad de esta derecha ha sido bien resumida por Emilio Romero, director del diario *Pueblo*: “Claramente, redondamente: a la España de este régimen no se la derriba con una huelga o con una cadena de huelgas, con una manifestación o con una orquestación de manifestaciones. Esto hay que decirlo honradamente, a la manera de un jarro de agua fría sobre algunas alborotadas cabezas españolas”. (.) Ratificado por el exfalangista Dionisio Ridruejo, actual exponente de la

socialdemocracia: “Quienquiera que sea el sucesor fáctico del poder personal que se agota –directorio armado, institución real, gobierno de notables– habrá de optar sin remisión y a corto plazo entre lo uno o lo otro”. (.) Y reconocido por Santiago Carrillo, líder indiscutido del PCE: “El Partido Comunista estaría dispuesto a participar en la organización, y a contribuir con todas sus fuerzas a la victoria de un movimiento del pueblo y de los militares que abriese un nuevo periodo en la historia de nuestro país”. (.) O sea, la esperanza de que sean las propias fuerzas que han constituido y consolidado el régimen (Ejercito, Iglesia y burguesía) las que faciliten, “con el Pueblo”, la salida democrática. (.) Ante una tal desmovilización combativa no hay que preguntarse por qué la dictadura ha podido durar tanto tiempo y preparar sin prisas su continuidad. (...) Esta es la situación a la que nos han conducido veintisiete años de Dictadura y veintisiete años de estrategia derrotista de la izquierda clásica. (.) Por ello, para superar tan grave situación, es necesario reconocerlo, ya que es a partir de esta situación que la derecha traza su estrategia y pone en marcha sus proyectos de continuidad hegemónica. (.) Y por eso, para frustrar los planes evolutivos de la reacción española, es vital potenciar el fermento revolucionario que ha germinado en el seno de las nuevas generaciones. (.) Las opciones de la izquierda española son dos actitudes perfectamente antinómicas: o adoptar una consecuente línea de hostigamiento contra la Dictadura o aceptar la

derrota con todas sus consecuencias. Es decir, marchar al paso de la liberalización marcado por la Dictadura para cerrar su ciclo histórico; pero cerrando también las puertas a la revolución española.

PRESENCIA, marzo de 1966.

Ante una perspectiva tan desalentadora para el antifranquismo, los jóvenes libertarios de la FIJL decidieron continuar la acción de hostigamiento iniciada por el DI contra la dictadura franquista; fue así como a finales del mes de abril de 1966 recomenzaron las acciones de solidaridad activa hacia los presos y cuantos eran víctimas de la represión por defender los derechos de los trabajadores y luchar contra un régimen que seguía negando las libertades más elementales. Represión que no cejaba a pesar de los discursos y las posturas aperturistas de algunas personalidades destacadas del franquismo. Discursos y posturas que contaban con la complicidad de algunos incautos de la oposición democrática y del sindicalismo clandestino, pese a su carácter obviamente ficticio. Como la iniciativa aperturista del ministro del Trabajo, el falangista José Solís, con un grupo (afortunadamente reducido) de viejos militantes de la CNT de Madrid, que aceptaron iniciar negociaciones con él, a partir de una proposición de cinco puntos, para dejarles ocupar puestos de dirección en los sindicatos verticales con el fin de contrarrestar las infiltraciones comunistas.

La primera de estas nuevas acciones⁴¹ libertarias fue, precisamente, para denunciar públicamente esta maniobra del régimen y a los que, pretextando hacerlo en nombre de la CNT de España, se prestaban a una tal ignominia. Esta denuncia la hizo el compañero Luis Andrés Edo a través de una conferencia de prensa clandestina realizada en Madrid a finales del mes de abril de 1966, y días después –para dar un mayor eco a la denuncia y, al mismo tiempo, poner en evidencia el doble juego de la Iglesia en España– se secuestró en Roma al consejero eclesiástico en la embajada de España ante la Santa Sede.

Estas acciones⁴², en las que participé activamente, tuvieron un gran impacto mediático mundial y, exitosas o fracasadas, fueron percibidas por las víctimas de la represión y la opinión pública antifascista como pruebas indiscutibles de la solidaridad activa preconizada y practicada por los libertarios. Un activismo que implicaba el recurso a un cierto grado de violencia, pero que trataba de evitar –a toda costa– la violencia ciega para ser la expresión del deber ético incuestionable que las motivaba: la solidaridad con las

41 Sobre esta acción y las que siguieron, reivindicadas a nombre del Grupo Primero de Mayo, hasta la autodisolución de la FIJL después de Mayo del 68, hay más información en los libros ya citados.

42 En ellas participó por primera vez Ariane Gransac, militante de un grupo de jóvenes pintores de la Federación Anarquista Francesa, y a partir de entonces se unió a nuestra lucha.

víctimas de la violencia ejercida desde cualquier instancia de poder para imponer la dominación.

Conscientes, pues, del deber y necesidad de continuar esta tarea de solidaridad, la FIJL y el Grupo Primero de Mayo intentaron proseguirla con una acción de proyección más internacionalista y, al fallar esta⁴³, tuvieron que centrar sus esfuerzos en acciones de solidaridad concreta con los compañeros del grupo detenido en Madrid a finales de octubre de 1967 y, a la vez, seguir denunciando la violencia opresiva del franquismo y el imperialismo.

Estas nuevas acciones⁴⁴, que testimoniaban la voluntad de los jóvenes libertarios de continuar la lucha, tuvieron también gran resonancia internacional y despertaron mucha simpatía entre cuantos se identificaban con las luchas por la libertad y los derechos humanos en el mundo.

El hecho es que este activismo permitió reactualizar el anarquismo, como ideal y práctica revolucionaria antiauthoritaria, no solo en España sino también internacionalmente. De suerte que, para sorpresa de muchos, el anarquismo volvió a ser la referencia más coherente

43 La acción tenía por objeto secuestrar al jefe de las fuerzas militares norteamericanas de la base de Torrejón de Ardoz, cerca de Madrid, y entre los detenidos se encontraba Luis Andrés Edo.

44 Sobre todo, las realizadas en Inglaterra, que, además de conseguir una sustanciosa reducción de condenas para los detenidos de Madrid, fueron aprobadas por los movimientos contra la discriminación racial en los EE UU.

del ideal emancipador. Y no solo frente a los sistemas fundados en la explotación y la dominación del ser humano, sino también frente a los que preconizan la emancipación humana y la niegan en los hechos, al mantener relaciones y estructuras autoritarias que no hacen desaparecer el poder de unos sobre otros.

No es de extrañar, pues, que mi colaboración en *Presencia libertaria* dependiera, durante este periodo, de las necesidades y vicisitudes del activismo de la FIJL y que en mis artículos me centrara de nuevo en la temática del anarquismo y de su praxis revolucionaria.

Perspectivas del sindicalismo revolucionario

En el número anterior analizamos la situación de la sociedad, del sindicalismo verticalista y de la oposición sindical en la España de hoy. Continuando en la misma línea, de crítica objetiva, abordaremos las perspectivas del sindicalismo revolucionario en la actual coyuntura político-social de España, del occidente capitalista y del mundo en general. (...) Recordemos que, en su fase inicial, el sindicalismo fue una fuerza contraria a los intereses del capitalismo y una seria amenaza para sus aspiraciones de hegemonía en la sociedad y que, desde entonces, este percibió la necesidad de integrar – mediante la elevación progresiva del nivel de vida– a la

clase trabajadora a su proceso de desarrollo y expansión para que esta renunciara a la revolución. (.) Y por ello el sindicalismo reformista ha pasado a ser un instrumento integrador, estable y duradero de la clase explotada como elemento subalterno. (.) Una integración que se produce a través de la participación del sindicalismo en la gestión de la sociedad y del conformismo que incita en las masas explotadas el *confort* o la esperanza de alcanzarlo. (.) Todas las formas de sindicalismo reformista son mecanismos para resolver los conflictos, entre los capitalistas y la clase trabajadora, y garantizar la estabilidad de la sociedad capitalista. (.) Es por ello que este sindicalismo seguirá cumpliendo su papel de instrumento de domesticación y de encuadramiento de la clase trabajadora. (.) El sindicalismo revolucionario es el único instrumento con el que la clase trabajadora puede luchar por su emancipación, pero, en el mundo occidental es una entelequia y en el mundo comunista está al servicio del Estado y la burocracia del partido. (...) El sindicalismo revolucionario implica lucha frontal contra el sistema de explotación –del que es solidario el Estado con todo su aparato represivo– y por ello no puede transformarse en un instrumento de negociación con sus enemigos. (.) El desarrollo y el éxito del sindicalismo revolucionario dependen de la radicalización de los enfrentamientos de clases. (.) Por eso, en su fase inicial, al rechazar el capitalismo la negociación, el sindicalismo fue revolucionario. (.) Ahora,

al mitigar la explotación, el neocapitalismo ha conseguido adherir a la clase trabajadora a su proyecto productivista y consumista y dividirla en categorías sociales pasivas e insolidarias. (.) No obstante, al no superarse la contradicción fundamental de la alienación de la clase trabajadora al capital y sus detentadores, el sindicalismo revolucionario sigue justificándose teórica y prácticamente. (.) De ahí que, dada la coyuntura político-social actual en España (continuidad de la dictadura y retraso del proceso de integración de la clase trabajadora), aún existan perspectivas para el desarrollo del sindicalismo revolucionario, pero a condición de ser un sindicalismo plenamente anticapitalista y de solidaridad de clase. (.) Para impedirlo, la oligarquía y el neocapitalismo aceleran el proceso de integración de la clase trabajadora a través del sindicalismo reformista. (.) El problema es que las organizaciones sindicales clásicas no podrán reconstruir un sindicalismo revolucionario auténtico sin poner fin a su actual estado de descomposición interna y de burocratización orgánica. (.) Esa es, pues, la urgencia. Y no debemos perder esta oportunidad, que difícilmente volverá, si queremos evitar que el sindicalismo español sea fatalmente reformista e integrador.

PRESENCIA, junio–julio de 1967.

Reinventar el anarquismo, reinventar el marxismo, reinventar la revolución

Efectivamente, como se plantea Sergio Daniel en el número anterior de *Presencia*, también los anarquistas nos vemos confrontados al dilema de “reinventar el anarquismo” o de quedarnos reducidos “a vivir a contrapelo del tiempo y de la historia”. (...) Pero este “reinventar el anarquismo”, llevado a sus últimas consecuencias, implica también “reinventar la revolución”. (...) Un dilema igualmente válido para el marxismo, que corre el riesgo de volverse contrarrevolucionario si sigue considerando socialismo el capitalismo de Estado. (.) Por ello sorprende que Sergio Daniel extienda su llamada solo a los anarquistas y no a cuantos pretenden construir una sociedad en la que las personas lleguen a ser económica, política y psicológicamente libres. (.) Por supuesto, el anarquismo debe hacer un esfuerzo “por incorporarse a la historia en devenir, convirtiéndose los anarquistas en protagonistas de ella y no en simples espectadores frustrados”, pero también deben hacerlo los otros movimientos para desembarazarse de las contradicciones teóricas y prácticas que no les permiten superar la antinomia entre autoritarismo y libertad. (.) Lo que falla no es el análisis histórico y la crítica del Estado realizados por el anarquismo, como tampoco falla la crítica marxista al capitalismo. Lo que falla es la actitud de lucha frente a

este sistema y la degeneración burocrática de esos movimientos. (.) ¿De qué serviría un tal replanteamiento si ni los anarquistas ni los marxistas están dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias sus viejas o nuevas conclusiones sobre la lucha contra el capitalismo y la transformación revolucionaria de la sociedad? (.) Me parece, pues, que lo más necesario para cuantos nos pretendemos revolucionarios es reconocer lo negativo de la división del campo revolucionario en ideologías, pues esta división ha permitido al capitalismo proseguir su marcha triunfante. (.) O sea, dejar de atacarnos y buscar las coincidencias para unir esfuerzos en la acción contra el capitalismo. Una acción que lo sea de verdad y no únicamente de palabra y que acabe con el dilema, entre eficacia y libertad que ha dividido el movimiento revolucionario e impedido la eclosión de una verdadera revolución.

PRESENCIA, junio–julio de 1967.

En este sentido, las acciones realizadas durante los años 1966 y 1967 y los llamados a una “solidaridad revolucionaria internacional”, que se inscribían en esta línea de actuación fueron acogidos con interés y simpatía por cuantos consideraban un deber luchar contra las dictaduras y el intervencionismo imperialista norteamericano, obsesionado en consolidar su hegemonía planetaria. Una lucha en la que

también coincidían los grupos y movimientos juveniles de diferentes países que, en nombre de un marxismo revolucionario⁴⁵ opuesto al marxismo reformista y a la esclerosis de los partidos comunistas de esos países y de la propia URSS, asumían la praxis revolucionaria.

El hecho es que, en esos dos años, se logró mantener la lucha contra la dictadura franquista y, al propugnar lazos de solidaridad entre las praxis revolucionarias que se desarrollaban en diferentes latitudes, darle un carácter anticapitalista e internacionalista, tanto a través de los objetivos como de las reivindicaciones, pues tanto esas praxis revolucionarias como los movimientos de contestación estudiantil y nuestras acciones acababan enfrentándose inevitablemente con el mismo enemigo: el capitalismo y todos los interesados en mantener el *statu quo* de la dominación en el mundo.

Esos dos años fueron, pues, decisivos para la puesta en causa del inmovilismo revolucionario de los movimientos y partidos que, a pesar de su descarada burocratización e institucionalización, seguían proclamándose revolucionarios. Particularmente en el caso de aquellos que seguían llamándose marxistas o anarquistas, puesto que las lacras del burocratismo, del institucionalismo y la

45 Que suponían ser el inspirador de la resistencia antiimperialista en Vietnam y de los focos guerrilleros del Che Guevara en Bolivia y del ex cura Camilo Torres en Colombia como también de la contestación juvenil o de la revolución cultural de Mao, etc.

contradicción entre el discurso y la práctica eran, en ellos, más flagrantes y nefastas. Fue pues normal que, al encontrarme confrontado directamente a tal problemática me pareciera útil abrir un debate sobre ella en la revista *Presencia* a través del artículo que resumo a continuación.

Para un debate sobre reformismo y revolución

El último número de *Presencia* y un libro de Regis Debray, *Revolución en la Revolución*, me incitan a reincidir en un tema que me parece de primera actualidad en los cinco continentes. (...) Efectivamente, la vieja discusión sobre cómo “abrir paso a la Revolución” vuelve a plantearse, teórica y prácticamente, a través de dos concepciones antinómicas: reformismo y revolución. (.) En *Presencia*, por exponerse posiciones opuestas en torno al porvenir del sindicalismo español y la “revolución española”, (.) y el libro de Regis Debray, por plantear el mismo dilema; pero en otras zonas del mundo en las que el porvenir de la revolución parece estar en juego de manera más inmediata y concreta, lo que prueba que tanto los libertarios como los marxistas se ven confrontados al dilema de la coherencia revolucionaria. (.) Pues bien, es evidente que, mientras continúe en España el régimen actual, no se podrá hacer otra forma de oposición política y sindical que no sea clandestina. (.) No obstante, pese a ello, la izquierda

clásica sigue ilusionada con la evolución democrática del régimen, y, con pocas excepciones, hasta las formaciones de orientación marxista tercermundista o maoísta se aferran a esta quimérica esperanza. (.) Salvo los grupos jóvenes del nacionalismo vasco (ETA) y del movimiento libertario (FIJL), el resto ha renunciado a la acción directa y a la lucha armada contra el régimen, condenando todo intento de responder a la violencia represiva del régimen consecuente. (.) El traumatismo de la guerra civil les lleva a condenar los actos de protesta violenta, inclusive la izquierda, que aplaude y justifica las acciones de los guerrilleros en América latina y los atentados terroristas del Vietcong, lo hace. (.) La oposición española se define por su falta de estrategia ofensiva y su total desmovilización revolucionaria. (.) Esa pasividad y resignación acentúan la despolitización de las masas y las habitúan a considerar normal la convivencia con un régimen dictatorial y los núcleos rectores del neocapitalismo español. (.) Esta claudicación es común a los grupos sindicales clásicos (UGT, CNT, STV) y a los nuevos (USO, ASO, FST, Comisiones Obreras, etc.). (.) Esto explica el porqué, a pesar del espíritu combativo y solidario de las masas obreras en las huelgas del 56, del 62 y en las más recientes, no se ha obtenido ningún resultado. (.) Al contrario, el régimen sigue aplazando su “liberalización” y el capitalismo español sigue consolidando sus posiciones económicas y políticas. (.) La antinomia entre reformismo y revolución es evidente. (...) Salir de este

dilema es –como se puede ver ya en América Latina– de vida o muerte para el porvenir de la revolución en el mundo. (...) Y aún más con la praxis de los movimientos marxistas triunfantes en los cinco continentes, fundada en la tesis de “las diferentes vías” para llegar al socialismo. (...) Como lo reconoce Debray: “Este círculo vicioso pudre la lucha revolucionaria desde hace muchos años”. (.) El reformismo es irreconciliable con la lucha por la revolución proletaria. (.) La conquista del poder y el establecimiento de un régimen burocrático acaban sacrificando hasta la solidaridad revolucionaria. (.) El dilema es aceptar, con todas sus consecuencias, los riesgos que implica la lucha por la revolución o renunciar a ella al aceptar la vía reformista. (.) Para Debray: “La división de los partidos comunistas, corolario de las polémicas internacionales, se ha operado sobre una falsa línea de ruptura y la verdadera división histórica entre marxistas revolucionarios y los otros es de otra naturaleza y opera sobre otro terreno. (.) Lo que hay que evitar es que los partidos marxistas–leninistas que no llenan su deber revolucionario constituyan un sindicato de intereses amenazados y entorpezcan la aparición de nuevas formas de organización revolucionaria. (.) La revolución no tiene propietarios exclusivos”. (.) Así, a cincuenta años de la revolución bolchevique, todo el bloque marxista se ve sacudido por este significativo y radical planteamiento teórico y práctico de la lucha revolucionaria para hacer triunfar la revolución. (.) Poco

importa que esta nueva ola revolucionaria llegue o no a cristalizar en triunfos sus inquietudes y aspiraciones revolucionarias o que la revolución cubana acabe en el reformismo contrarrevolucionario de todos los partidos que han conquistado el poder. (.) Lo fundamental es que las nuevas generaciones tomen conciencia de la incompatibilidad histórica entre reformismo y revolución, que la revolución la hacen los revolucionarios que se deciden a luchar por ella con las armas en la mano, con o sin etiquetas ideológicas. (.) Lo esencial para nosotros, es que la acción directa vuelve a ser considerada inseparable de toda estrategia revolucionaria y que, frente a la política represiva de los estados capitalistas, se recurra a ella para disuadir la represión y despertar la conciencia de los pueblos atemorizados por la represión. (...) Es lo que hacen los negros americanos para reivindicar y defender sus derechos más elementales. (.) Si la discriminación racial justifica la revuelta violenta, la discriminación política en las dictaduras debería también justificarla. (...) Se impone, pues, la puesta al día de los revolucionarios españoles para que su empecinamiento en preparar la revolución por la vía pacífica y legal no sea interpretado como impotencia o un simple y cómodo pasatiempo dialéctico. (.) La acción directa no es sólo una reacción justa y legítima contra los atropellos de la tiranía sino también una forma concreta, coherente y eficaz de unidad revolucionaria (.) Como dice Debray: "Este

encuentro es simplemente racional. En una situación histórica dada puede haber mil maneras de hablar de la revolución, pero hay una concordancia necesaria entre todos los que están decididos a hacerla". (.) La lucha por la revolución es, esencialmente, la lucha por la libertad, y la verdadera eficacia revolucionaria es aquella que proviene y genera continuamente la rebelión frente a la tiranía. Los grupos españoles que se pretenden revolucionarios deberían comprenderlo pronto, porque después puede ser demasiado tarde.

PRESENCIA, octubre–noviembre de 1967.

Es, pues, natural que en ese contexto de impugnación radical de las viejas certidumbres revolucionarias y de las praxis reformistas de las organizaciones de la izquierda clásica (marxista o anarquista), que seguían pretendiendo ser fieles a su ideología revolucionaria, la juventud desbordara las instancias partidistas y se identificara con los principios de autonomía, de horizontalidad y de acción directa que el activismo libertario había reactualizado. Y que, en consecuencia, desde el comienzo de los acontecimientos del mes de mayo de 1968 se produjera una espontánea y activa confraternización juvenil en el terreno de la lucha, desbordando las etiquetas ideológicas ("marxista", "anarquista") y todas las estructuras jerárquicas partidistas.

Efectivamente, el Mayo francés surge como continuidad de esta confraternización juvenil revolucionaria y antiautoritaria iniciada en otras latitudes por movimientos nuevos que rechazaban las viejas etiquetas ideológicas. De ahí que, en el movimiento de Mayo del 68, los jóvenes estudiantes libertarios se encontraran en la acción al lado de los jóvenes estudiantes marxistas, trotskistas, maoístas, espontaneístas y situacionistas, y que este movimiento adquiriera esa clara y profunda significación antiautoritaria y libertaria que acabó siendo sus señas de identidad a través de la famosa pintada “iprohibido prohibir！”, como también que su proyección más revolucionaria fuera el antiautoritarismo consecuente y el internacionalismo fraternal. Un antiautoritarismo que no cantona la libertad al campo de la política, que la extiende a todas las áreas de la actividad y la relación humana, y un internacionalismo que va más allá de las problemáticas nacionales y promueve una sociedad mundial sin fronteras ni exclusiones. He aquí por qué el Mayo del 68 ha quedado en el imaginario social mundial, con la revolución francesa de 1789 y la Comuna de París de 1871, como una de las fechas más importantes de la historia de la emancipación humana.

Desgraciadamente, esos acontecimientos no tuvieron para mí ese carácter liberador. Dos meses antes, el 9 de febrero de 1968 y en plena preparación de una acción de hostigamiento contra el representante oficioso de la dictadura franquista ante la Comunidad Económica Europea,

Ariane y yo fuimos detenidos en Bruselas⁴⁶. Ariane salió de prisión y fue expulsada a Francia a comienzos del mes de mayo y fue así como pudo encontrarse en París y estar presente durante los acontecimientos que hicieron célebre ese mes parisino. Yo continué preso; las autoridades belgas –presionadas por las españolas y las francesas– decidieron mantenerme en prisión. Y ello a pesar de que el tribunal, que me había juzgado, no había retenido contra mí la acusación de uso de seudónimo ni de entrada ilegal y de posesión ilegal de una pistola por considerarla no fundada en mi caso y considerar que era para mi defensa⁴⁷. El argumento, para mantenerme encarcelado, era que yo representaba “un peligro para la seguridad del Estado” por mi participación en el activismo antifranquista del Grupo primero de Mayo y por vincularme con miembros del Movimiento del 22 de Marzo⁴⁸, con el movimiento de los “*provos*” holandeses y otros movimientos juveniles europeos.

Finalmente, tras más de cinco meses de prisión y una huelga de hambre de una semana, quedé en libertad bajo

46 Por la policía política belga, siguiendo indicaciones de la policía franquista.

47 Mi padre había sido asesinado el primero de mayo de 1967 en México, después de la conferencia de prensa (clandestina) que yo había dado en Nueva York para denunciar la existencia de bases militares norteamericanas en España y reivindicar la acción que realizó en octubre de 1966 el grupo de Luis Andrés Edo en Madrid.

48 Los estudiantes anarquistas franceses y, en particular, Daniel Cohn Bendit.

arresto domiciliario en un pueblito de la costa belga. Fue así pues cómo terminó mi clandestinidad, comenzada en Francia en marzo de 1962, y cómo, poco tiempo después comencé a trabajar, en tanto que educador, en un Instituto médico/psico/pedagógico gestionado por el Partido Socialista belga en las cercanías de la ciudad de Huy. Esto me permitió poder hacer venir de México a Irene y a mis hijos para reunirse conmigo en este instituto, situado en el pueblito de Solieres, provincia de Lieja. Pese a ello y a haber solicitado varias veces que se pusiera fin a mi arresto domiciliario, las autoridades belgas siguieron negándose a anularlo.

Esta situación se prolongó hasta principios de 1974, cuando vinieron a verme varios compañeros libertarios de Toulouse que estaban en relación con el grupo del joven libertario catalán Salvador Puig Antich, detenido en Barcelona unos meses antes⁴⁹ con otros miembros del MIL. Estos compañeros me pidieron que les ayudara⁵⁰ a preparar una acción para tratar de evitar la ejecución de Salvador, pues temían que las autoridades franquistas lo condenaran a la pena capital y lo ejecutaran por la muerte de un agente en el tiroteo que se produjo en el curso de su detención.

49 Detenido el 25 de septiembre de 1973, fue ejecutado el 2 de marzo de 1974.

50 Yo había seguido en contacto con los compañeros de la FIJL, que venían a recoger la propaganda que editábamos por la noche en el instituto para pasarla a Francia y luego a España clandestinamente.

Considerando muy grave la situación de Salvador y, además, un deber hacer algo para evitar que el franquismo se vengara con él, respondí afirmativamente; pues, pese a mi situación en el instituto y a tener que dejar de nuevo a mi familia⁵¹ en una situación difícil, me pareció una obligación moral colaborar con esos compañeros, ¿cómo podía negarme? Sobre todo, siendo consciente de que mi participación podía serles útil y, además, por seguir sintiéndome comprometido con los que luchaban –en España y en el mundo– contra los abusos del poder establecido. Pues, efectivamente, a pesar de que mi situación de arresto domiciliario me obligaría a pasar de nuevo a la clandestinidad y mi libertad de movimiento sería ahora mucho más reducida que antes, era consciente de la importancia que podía tener mi intervención para reivindicar la acción en el caso de ser detenidos en el curso de su realización.

Poco antes de la visita de estos compañeros, yo había escrito y enviado a los compañeros de *RTUA*, de Caracas, y a los de *Presencia*⁵², de París, los dos textos que resumo a continuación.

51 Yo pedí una baja de dos meses sin sueldo y mi compañera Irene se quedó trabajando en ese instituto y unos meses después de mi detención se volvió a México.

52 Nuestra detención en bélga provocó la suspensión de esta revista, pero el grupo editor decidió recomenzar su edición en el primer semestre de 1974.

La utopía autoritaria en cuestión

En ninguna otra época de la historia la utopía autoritaria alcanzó la racionalidad funcional como en la nuestra ni se mostró tan utópica para la libertad del hombre y, por ello, la racionalidad y la barbarie coexisten hoy en una permanente promiscuidad. (...) En la era de los viajes cósmicos, millones de hombres siguen marchando descalzos sobre la tierra y el hombre objeto sigue deshumanizando la especie en su obsesionante persecución del confort y la eficacia. (.) No obstante, a esta racionalidad se la sigue considerando como la única posible. (.) De ahí la necesidad de evidenciar su irracionalidad, lo absurdo e ilusorio de esta pretendida antiutopía, y de fundar nuestra rebelión en racionalidades antinómicas al sistema. (.) Nos encontramos en una de las zonas del mundo, la Europa occidental, en la que el proceso de integración opera, en lo esencial, sin terror abierto y bajo las formas más sutiles de la dominación: la democracia burguesa y la abundancia. (.) Una zona cerrada sobre el interior, pero abierta hacia el exterior por su expansión económica, política y militar. (.) Con las mercancías, los técnicos, los administradores y los capitales europeos, las armas destructivas llenan también su función neocolonizadora en África y otras partes del mundo. (.) El Congo, Nigeria, Biafra, Israel y los países árabes son los testimonios espectaculares de esta

expansión exterior de la sociedad europea occidental. (.) La economía capitalista, adaptada a las exigencias militares de la expansión occidental, ha permitido una vida más cómoda para un número cada vez más grande de personas y ha extendido el dominio del hombre sobre la naturaleza. (.) Este proceso parece ser la expresión misma de la razón, aunque este bienestar haya costado la vida a millones de seres humanos en otras partes del planeta. (...) Las capacidades intelectuales y materiales de la sociedad contemporánea son más grandes que nunca, pero su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas y, además, la paz se mantiene gracias a la constante amenaza de la guerra. (.) Los miembros de esta sociedad no son conscientes de que la libertad, reglamentada por un conjunto represivo, puede convertirse en un instrumento de dominación poderoso ni de que no puede medirse por la elección que se ofrece al individuo, sino en función de lo que él puede escoger y escoge realmente. (.) En el nuevo mundo tecnológico del trabajo, la oposición de la clase obrera a la explotación se debilita y ya no es su contradicción viviente. (.) La dominación se esconde detrás de la administración y los verdaderos agentes de la explotación los dirigentes y los capitalistas, desaparecen detrás de esa fachada de objetividad racional, de suerte que el velo tecnológico logra disimular la desigualdad y la esclavitud, quedando la frustración y el odio privados de blanco concreto. (.) Poco importa que

el sistema encargado de realizar este proyecto histórico de transformación y organización de la naturaleza y la sociedad en tanto que simples soportes de la dominación sea un sistema democrático o un sistema totalitario el resultado es siempre el mismo para la libertad del individuo. (.) La revolución socialista debía engendrar una sociedad en la que sus miembros, que antes eran solo productores, serían –por fin– individuos a parte entera, planificando y utilizando su trabajo para satisfacer sus propias necesidades y facultades, pero la sociedad comunista de hoy está a las antípodas de esta concepción y de esta esperanza. (.) Mantener el funcionamiento de las categorías mercantiles y la utilización de la ley del valor por una burocracia de tecnócratas en una economía que se pretende socialista, no es solo un contrasentido sino la negación del socialismo. (.) ¿Cómo negar la reaparición del capitalismo en Rusia y en los demás países en los que también triunfó la racionalidad autoritaria marxista–leninista y no ver cómo la evolución histórica conduce a los dos sistemas sociales actualmente en pugna hacia su progresivo acercamiento? (.) Es por eso que el verdadero desafío es el que la nueva negación les plantea al poner al desnudo sus graves insuficiencias. (.) Por ser el capitalismo y el comunismo dos proyectos históricos hegemónicos que están convergiendo cada vez más solo puede tener sentido su confrontación con un proyecto nuevo, con una nueva negación. (...) No es de extrañar pues que la nueva

negación haya desembocado en la contestación global y en la acción revolucionaria frente a una sociedad que, al este al oeste, en nombre de la democracia o del socialismo, bajo las directrices cristianas o marxistas, continúa explotando y oprimiendo al hombre con los mismos criterios de rentabilidad del capitalismo y de los estados fuertes. (.) El hecho histórico más importante y más prometedor de nuestra época es la rebelión de la juventud contra el paternalismo de la vieja generación, empeñada en mantener el inmovilismo revolucionario, y contra la alienación capitalista y la alienación autoritaria, inclusive la que se pretende revolucionaria. (.) Bajo una u otra de las actuales directrices autoritarias, el funcionamiento de la sociedad se vuelve irracional al convertir su racionalidad tecnológica y su racionalidad política en un instrumento de dominación y destrucción planetaria. (.) El pensamiento crítico debe pues denunciar el carácter irracional de la racionalidad establecida e indicar las tendencias que la empujan a engendrar su propia transformación, a superar la totalidad establecida a partir de su negación. (.) Esta es la razón de que las minorías en rebelión, para salir de la utopía autoritaria y avanzar hacia una sociedad en la que racionalidad y libertad sean por fin compatibles, apuesten de más en más por la nueva negación. (.) Frente a la realidad del mundo actual, la verdadera eficacia revolucionaria estriba, pues, en no desestimar ninguna forma de protesta y de combate contra la racionalidad

capitalista y todas las formas en que se presente y opere la dominación.

Presencia, primer trimestre de 1974.

Contestación, anarquismo y revolución

Después del Mayo francés se impone analizar la situación en la que nos encontramos hoy los anarquistas. (.) No solo porque las tesis y los grupúsculos juveniles anarquistas han estado en el centro de esta importante y espectacular contestación del orden establecido, sino también porque ella ha abierto nuevas perspectivas revolucionarias en los países en los que, por su alta evolución y concentración capitalista, se creía cerrado el ciclo revolucionario, que solo era considerado válido para los países subdesarrollados. (...) Y, además, porque esta reactualización, de la lucha revolucionaria ha suscitado la misma reacción de intransigencia y de oposición sectaria por parte de todas las organizaciones revolucionarias clásicas. (.) No es, pues, de extrañar que esta contestación y la renovación teórica que ella ha puesto en marcha la hayan acabado cuestionando la sociedad de consumo capitalista y la sociedad comunista profetizada

por el marxismo. (.) Como en el pasado, la juventud se rebela contra el *statu quo* político, social y cultural impuesto a la sociedad por los detentadores del poder, pero también contra la resignación reinante en las organizaciones que aún se pretenden revolucionarias. (.) Es una contestación del orden autoritario que trata de producir un espontaneísmo no canalizable y, al mismo tiempo, inventar y experimentar nuevas formas de organización que no sean paralizantes. (.) Por ello, para evitar convertirse en una nueva ideología/dogma y no recaer en el doctrinarismo, esta contestación antiautoritaria funda su crítica en la confrontación permanente de la teoría y de la práctica en el contexto global de la actividad humana, para confrontar así directamente la utopía revolucionaria con su práctica. (.) Esto es lo que ha llevado a los jóvenes libertarios franceses a reaccionar como antes lo habían hecho los jóvenes libertarios españoles: denunciando el letargo existente en los medios libertarios. (.) Tampoco para ellos el conflicto entre viejos y jóvenes es ideológico sino un problema de coherencia entre teoría y práctica, de fatiga y envejecimiento. (.) El filósofo Edgar Morin lo ha definido así: “es en torno del conflicto juventud/libertad, vejez/autoridad, que se articula el conflicto tradicional dirigidos/dirigentes, que el actual conflicto rebeldes/resignados se articula y en el que fermentan los problemas de la sociedad burguesa”. (...) Y por ello ya se puede entrever –aunque este proceso de

renovación se encuentre en su fase de contestación crítica– lo que esta contestación puede aportar al porvenir de la revolución. (.) Frente a realidades que no permitían ninguna posibilidad de justificación reformista (la guerra en Vietnam, la discriminación racial en los EE UU, la lucha contra las dictaduras fascistas en Europa y contra las oligarquías en América Latina, además de las secuelas del estalinismo sin Stalin), las organizaciones de la izquierda clásica fueron incapaces de adoptar actitudes consecuentes con sus ideologías revolucionarias y, por ello, la corriente juvenil adoptó posiciones de independencia y de rechazo de sus tutelas ideológicas. (...) La unidad en las barricadas mostró que, más allá de la diversidad ideológica, había una verdadera coincidencia en el rechazo del callejón sin salida del parlamentarismo burgués, en la afirmación de la acción directa, en el rechazo de los sectarismos, en la afirmación de la unidad revolucionaria y en la práctica de una auténtica solidaridad revolucionaria. (.) Después de medio siglo de enfrentamientos y de exclusivismos revolucionarios, estamos asistiendo a una puesta en causa general de los dogmas: los marxistas comienzan a dudar de la infalibilidad del materialismo histórico y, redescubriendo el humanismo, comienzan a reivindicar y a luchar por un socialismo con libertad y los libertarios reconsideran la importancia de la economía y buscan soluciones menos utópicas, más realistas, para los problemas individuo/sociedad y libertad/autoridad. (.)

Pero la realidad, en los dos campos, está lejos de concordar con el ideal y la teoría y por eso en los dos campos ha comenzado una reflexión menos ideológica, más objetiva, para resolver el problema libertad/eficacia, que continúa provocando divergencias entre los revolucionarios. (.) Los libertarios deberíamos mostrar que lo importante para nosotros no son las denominaciones, las etiquetas, sino la voluntad de poner fin a esta sociedad de explotación y dominación del hombre por el hombre. De ahí que la renovación de la teoría y de la acción revolucionaria antiautoritaria deba ser una de las tareas prioritarias para todos aquellos que no se resignan –tanto en el campo marxista como en el anarquista– a ser simples espectadores de la historia.

RUTA, abril de 1974.

Fue, pues, en tales circunstancias que, a finales de febrero y tras solicitar una baja de dos meses (sin sueldo) con el pretexto de dedicarme a escribir un libro, desaparecí de Solieres y me encontré de nuevo sumergido en la clandestinidad. Una clandestinidad que acabó definitivamente el 22 de mayo de 1974, cuando Ariane, yo y otros siete libertarios más fuimos detenidos en Francia, unas pocas horas después de que el director del banco de Bilbao fuese liberado por el grupo que lo había secuestrado diecinueve días antes en París⁵³. Nuestra detención se

53 Esta acción fue reivindicada por los GARI (Grupos de Acción

prologó varios meses. Yo fui el último en salir de la cárcel el 13 de febrero de 1975. Todos quedamos en libertad provisional y yo quedé en arresto domiciliario en París, con la obligación de ir a firmar todos los días al famoso Quai des Orfèvres, sede de la Policía Judicial francesa.

Es así como terminó definitivamente la clandestinidad para mí y cómo recomencé una vida “normal”, aunque otra vez en arresto domiciliario, pero esta vez en Francia.

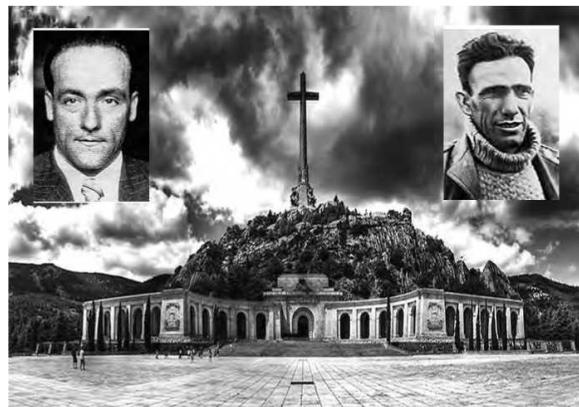
Unos meses después, el 20 de noviembre, moría Franco tras una larga agonía y comenzaba –por fin– la transición a la democracia burguesa en España. Esa transición que la oposición institucional antifranquista había estado esperando durante tantos años.

Una transición que, además de tardar tanto en llegar, se produjo sin ruptura institucional con la Dictadura gracias al derrotismo de esa oposición que nunca se planteó luchar consecuentemente contra el franquismo, por lo que más que una transición fue una transacción.

Revolucionaria Internacionalista). Sobre ella y las otras acciones de los GARI, se pueden consultar los libros ya citados y el documental *¡G.A.R.I!* de Nicolás Réglat.



Luigi Gerli, Amedeo Bertolo y Giancarlo Pedron, los tres jóvenes italianos juzgados en noviembre de 1962 por el secuestro del viceconsul español de Milán en solidaridad con el joven libertario Jordi Conill, condenado a muerte unos meses antes en Barcelona.



El valle de los Caídos, futura tumba del general Franco, en donde explotó una bomba poco antes de la que explotó en las cercanías del Palacio de Ayete, San Sebastián, en agosto de 1962, en los recuadros Juan García Oliver y Cipriano Mera, miembros del DI.

CONSEJO IBÉRICO DE LIBERACIÓN

Servicio de Información

Iberia, Julio de 1963

1936

La acción revolucionaria contra el fascismo en España y Portugal, es el camino para la liberación de nuestros pueblos

En este mes de Julio, de tan honda significación para el antifascismo ibérico, el «Consejo Ibérico de Liberación», organismo coordinador de la lucha clandestina del Movimiento Libertario Español y

del Movimiento Libertario Portugués contra las dictaduras de Franco y Salazar, consecuente con las aspiraciones de nuestros pueblos dejó constancia, una vez más, de su firme voluntad de prose-

gir la lucha hasta el triunfo final de la causa de la libertad en Iberia.

La posición activa frente a la tiranía del Movimiento (Pasa a la última página.)

(Portomontaje de Prensa inglesa con comentarios sobre la OPERACIÓN «ADVERTENCIAS» contra la Iberia y la «T.A.P.»

1963



Los que luchan contra el franquismo necesitan tu ayuda

Recortes de prensa de las acciones del DI en 1963 reivindicadas por el CIL, hechos y difundidos por la sección de propaganda del DI.



Recortes de prensa sobre las acciones en Londres en 1967 en solidaridad con los detenidos en Madrid en 1966 y con Stuart Christie.

MANIOBRA AL DESCUBIERTO

LOS TRES FRACASADOS SECUESTRADORES DEL SEÑOR GARRIGUES, AUTORES DE NUMEROSOS DELITOS SUBVERSIVOS EN ESPAÑA

Pertenecen al grupo llamado «Primero de Mayo» de las Juventudes Libertarias

EL «CEREBRO» DE LA OPERACION, OCTAVIO ALBEROLA, HUYO A BRUSELAS, DESDE DONDE SE PROPONIA ORQUESTAR COMODAMENTE UNA CAMPANA DE DESPRESTIGIO CONTRA NUESTRO PAÍS

París 5. (Crónica telefónica de nuestro redactor, enviado especial.) Los tres jóvenes anarquistas españoles que fueron detenidos el martes pasado por la Policía francesa cuando se disponían a secuestrar a don Emilio Garrigues Díaz-Cañizares, embajador español ante la U. N. E. S. C. O., han confesado plenamente sus intenciones maniata en comisario de la Brigada Criminal parisense, M. Divernat.

Se trata de José Ramón Cabal Riera, de veintiún años de edad; Juan García Macareno, de veinticuatro años, y José Cañizares Valera, de treinta y cinco.

El primero de ellos, delgado, casi huesudo, de cara afilada, es el clásico personaje cuya exaltación ideológica aflora visiblemente al rostro. Juan García Macareno es también joven. Lleva una gran barba y un no menor grande bigote; muy moreno, alto y con gafas. Tiene el clásico aspecto de estudiante. Por su parte, Cañizares es el mayor del grupo, y de los tres es el único que podríamos calificar como "proletario".

El joven Cabal Riera se encuentra huésped de España, donde pesa sobre él una condena del Tribunal de Orden Públco por sus actividades de tipo subversivo en las Universidades de Madrid y de Oviedo. En el momento de ser detenido, José Cañizares Valera estaba en posesión de una falsa documentación a nombre de un supuesto Angel Margarita. Y, como sus dos compañeros, también se encuentra acusado por haber llevado a cabo en territorio nacional delitos de tipo subversivo.

Los tres pertenecen al grupo llamado «Primero de Mayo», de las Juventudes Libertarias, que, como es sabido, sigue dirigiendo libremente desde Bruselas el planteamiento mexicano-español Octavio Alberola. Quién por cierto se encontraba en París hasta muy pocas horas antes de que sus tres compañeros, siguiendo sus instrucciones, se dispusieran a cometer el delito que pretendían llevar a cabo, que en cualquier forma llevaba implícito un cierto riesgo. Alberola, sabedor de ello, optó por regresar a su refugio de Bruselas.

A la vista de las declaraciones de los tres detenidos, parece ser que existía otro grupo similar al formado por ellos que, además de "cubrir" la operación del secuestro del señor Garrigues, tenía a su cargo, asimismo, el tránsito del mismo al lugar seguro previamente escogido. Según nuestras fuentes, quienes formaban este último grupo han sido identificados por la Policía francesa, aunque, al parecer, lograron escapar cruzando la frontera con Alemania.

Al ser detenidos los fracasados secuestradores en el coche que habían alquilado en París bajo el nombre falso de Juan Pa-

jés—un Citroën "D. S.", de color rojo chilón—, se les ocuparon tres pistolas del nuevo largo, un frasco de medio litro con éter, algodón, tres viseras, una capucha, así como un par de gafas con cristales totalmente inutilizados mediante cintas de esparadrapo, del cual se encontró numerosa existencia en uno de los bolsillos laterales del vehículo.

Serán han confesado, al parecer, días antes, y por mediación de un amigo de Alberola, residente en París, habían alquilado uno de los numerosos chalets asistidos existentes en las afueras de la capital francesa. En el mismo, la Policía ha encontrado varias colchonetas y otra pistola, ésta de pequeño calibre, así como pianos hechos rudimentariamente a mano—todo parece indicar que por el propio Alberola—de las salles cercanas al lugar de los hechos, es decir, de la avenida de Suffren, donde tiene su sede la U. N. E. S. C. O. en París.

También se les ha ocupado gran cantidad de documentación relativa al grupo "Primero de Mayo", que está siendo estudiada detenidamente por la autoridad francesa, y en la cual, según nuestras fuentes, se apunta la posibilidad de otros proyectos similares al que el martes fue abierto. Se espera en las próximas horas más detenciones, ya que desde los primeros momentos se viene interrogando a varios españoles exiliados, residentes en Francia, conocidos por sus simpatías anarquistas.

Se sabe que hay un cuarto detenido. Se trataría, si nuestras informaciones son ciertas, de un español, asimismo joven, que como sospechoso fue llevado a declarar al Quai

«NORTEAMERICA DEBE ELIMINAR CUALQUIER OBSTACULO A LAS INVERSIONES EN ESPAÑA», AFIRMA EL EMBAJADOR SEÑOR ARGUELLES

(Pág. 18.)

ABC DE LAS ARTES

(Desde la pág. 97, en bocegrabado, hasta el final de este número)

d'Orsay—momentos después de las detenciones efectuadas el martes—, desde las inmediaciones del domicilio particular del señor Garrigues, donde ante su actitud de espera visiblemente sospechosa le fue sometida la documentación por los agentes que tenían montado el servicio de vigilancia allí.

No es cierto que en aquellos momentos—nos referimos a los de la detención de los tres anarquistas—se hicieron disparos. No obstante, los heridos fueron espectaculares. La Policía francesa—sin duda advertida por la española, que, como se sabe, viene desde antiguo ejerciendo un eficaz control sobre estos vendeanarquistas—se encontraba protegiendo sigilosamente no solo al señor Garrigues, sino a todo el personal del Cuerpo diplomático español acreditado en París.

Una patrulla de gendarmes concibió sospechas ante la extraña actitud de un individuo que recorría la larga fila de coches estacionados frente al edificio de la U. N. E. S. C. O., mientras contrastaba sus notas con los números de matrícula. Este sujeto—el llamado Macareno—se detuvo visiblemente ante el coche del señor Garrigues. Y como sus señas personales infundieron sospechas a la Policía, cuando los dos gendarmes se dirigieron hacia él comprendió una veloz carrera; reunióse con los dos compañeros que le esperaban unos cuantos metros más allá, se introdujeron en el coche ya citado e intentaron la huida. Con las sirenas en marcha, los coches de la Policía estacionados estratégicamente por aquellos lugares emprendieron una feroz persecución, logrando bloquearles muy cerca precisamente del Quai d'Orsay, donde tiene la Policía parisense su sede. En aquel momento los tres anarquistas se encontraron sin mayor resistencia.

Al parecer, se ha sabido por sus declaraciones que sus propósitos eran que tan pronto como se hubiera secuestreado al señor Garrigues y se le tuviese en lugar seguro, el antedicho Alberola, desde su tranquilo puesto de Bruselas, dirigiría sendas cartas al Jefe del Estado francés y a diversos embajadores acreditados en París, exponiéndoles las "razones" del secuestro y sus exigencias con respecto al Gobierno español, ya conocidas. Es decir, la libertad de ciertos individuos detenidos como anarquistas en España. Todo ello, según lo tienen previsto, derivaría en una gran campaña internacional de Prensa en desprecio del régimen español, así como en una inmediata amnistía general a los mal llamados presos políticos. — Alfredo SEMPRUN.

el ABC del 6 de marzo de 1970 comenta la detención de supuestos miembros del grupo Primero de Mayo en París por querer secuestrar al embajador de España en la UNESCO.



Octavio Alberola con su familia y un primo en Bélgica en 1970.

Sunday Mirror

6p May 12, 1974 No. 378.



*Editorial
Bernardo
Suárez and
his official
permit of
residence.
When his
wife saw
the picture
she cried:
"My poor
darling!"*

WORLD EXCLUSIVE

BANKER KIDNAP DRAMA

Sunday Mirror starts hunt

By DAVID DUFFY

THE Sunday Mirror office in London last night became the centre of a dramatic international kidnap hunt.

Vital evidence reached out from a group of Spanish rebels who are holding banker Bernardo Baltazar Suárez as a hostage. He was snatched in Paris by rebels from the Basque group Eta. His kidnappers have demanded the release of 100 political prisoners in Madrid and a series of political demands. Otherwise, they say, Señor Suárez will be killed. A photograph purporting to have been taken of him

CONTINUED ON PAGE FOUR.

Recortes de prensa sobre el secuestro del director del Banco de Bilbao en París en 1974 reivindicado por los GARI, en solidaridad con salvador Puig Antich.

Segunda parte

EN LOS TIEMPOS DE LA “DEMOCRACIA BURGUESA REENCONTRADA” EN ESPAÑA Y DE LAS LUCHAS CONTRA EL CAPITALISMO LIBERAL MUNDIALIZADO

Capítulo III

1975–1981

DURANTE EL ARRESTO DOMICILIARIO EN PARÍS

La libertad, único valor imperecedero de la historia.

Albert Camus, *El hombre rebelde*

Como es de suponer, 1975 fue un año decisivo en mi vida... Con mi puesta en libertad provisional y la muerte de Franco, yo volví a ser un ciudadano casi normal, al mismo tiempo que España comenzaba a ser también una democracia burguesa casi normal, aunque en ninguno de los dos casos esa normalidad lo era realmente para mí.

Efectivamente, esa *normalidad* no lo fue realmente para mí durante algunos años, pues, como ya he dicho por estar

en arresto domiciliario⁵⁴ no solo no podía alejarme de París, sino que tampoco podía disponer de un pasaporte para poder viajar al extranjero. Y en lo concerniente a España no fue hasta la promulgación de la Ley de amnistía de octubre de 1977 que la transición significó normalidad real para todos los refugiados. Solo entonces la amnistía fue total y todos los españoles pudimos disponer de un pasaporte para entrar y salir libremente del país. Aunque para mí el hecho de volver a tener un pasaporte no cambió en lo fundamental mi situación en Francia.

Hasta entonces solo podía tener el permiso de residencia provisional que las autoridades francesas me daban –al principio, todas las semanas y luego al cabo de un año, todos los meses– desde mi salida de la cárcel. Un permiso de residencia en el cual estaba claramente especificado que no podía alejarme de París y su región, por lo que el pasaporte español se tuvo que quedar en un cajón a la espera de un cambio de situación.

No obstante, esa situación de libertad de movimiento limitada a unos cientos de kilómetros cuadrados, me permitía una vida casi normal⁵⁵ en ese perímetro; pues ya podía ver a mis amigos –residentes o de paso por París– sin

54 Fue la condición para poder quedar en libertad provisional.

55 En 1976, en ocasión del viaje a Francia del rey Juan Carlos, me tuvieron durante una semana en arresto domiciliario en la isla de Belle Île con otros diez compañeros libertarios refugiados en Francia y Alicia Mur, que había vuelto a Francia tras pasar tres años en las cárceles franquistas.

los temores de los tiempos de clandestinidad y, además, podía moverme libremente para buscar trabajo.

Era una sensación de libertad muy rara... Una sensación de discapacidad, de tensión anímica permanente, no solo por su carácter de provisionalidad, de incertidumbre (pendiente del juicio y de su resultado en la Audiencia Penal), sino también por todos los problemas (materiales, familiares, etc.) que tal espera planteaba. No es de extrañar, pues, que esas circunstancias hayan sido decisivas para el curso que tomó entonces mi vida, tanto en el plano personal como en el militante. El hecho es que, liberado del compromiso directo en una lucha que ya no tenía el mismo carácter de urgencia y de riesgos como había sido hasta entonces la lucha antifranquista, recomencé a asumir mi activismo libertario de manera más personal, más autónoma. Aunque adaptándolo –al mismo tiempo– a mi condición de justiciable, es decir, al hecho de estar obligado a quedarme en Francia y tener que llevar una vida casi normal, pero sin integrarme del todo, en parte, es cierto, por voluntad propia y, en parte, por las circunstancias, que me recordaban cuál era mi situación⁵⁶ en ese país y en el mundo. Circunstancias que, sin duda, contribuyeron a consolidar mi visión cosmopolita de siempre, aunque a través de un militantismo

56 Además del arresto domiciliario, era convocado frecuentemente para interrogatorios sobre mis actividades y era objeto de registros domiciliarios y otras medidas administrativas de control que duraron hasta 1981.

local que me hacía interesarme más que antes en lo que pasaba entonces en ese país.

Es verdad que, pese a no ser nacionalista, yo me había visto obligado a dedicarme enteramente –durante todo el periodo 1962–1974– a la lucha contra el franquismo y a interesarme más por lo que sucedía en España que por a lo que sucedía en otros países. Pero, desde el momento en que el pueblo español creyó haber recuperado las “libertades democráticas” que mayoritariamente parecía haber deseado me pareció legítimo orientar mi militantismo y mi solidaridad de manera más internacionalista frente a los retos de la historia.

Fue, pues, por ello que, a pesar de haber seguido la evolución del proceso de reconstrucción del movimiento libertario en España durante los primeros años de la transición, no me impliqué directamente en él, tanto por estar obligado a hacerlo desde lejos como porque la urgencia, entonces, fue la de ayudar a nuestros compañeros de América latina que luchaban contra las dictaduras en sus países. Aunque también fue decisivo –como es de suponer– el hecho de tener que dar prioridad a la búsqueda de medios de supervivencia, pues ni a Ariane ni a mí nos era fácil encontrar un trabajo fijo.

En un primer tiempo, esos medios fueron trabajos temporales clandestinos, encontrados a través de amigos y

compañeros⁵⁷ de París, porque las autoridades francesas no querían reconocerme el estatuto de refugiado que me habría permitido obtener un permiso de trabajo para poder encontrar un empleo legal. Es decir, con todas las ventajas que el código del trabajo garantizaba a los trabajadores en Francia. Afortunadamente, la madre de Ariane –que acababa de mudarse a un apartamento más grande– nos dejó el que ella alquilaba cerca de la plaza de la República, y así pudimos disponer de un alojamiento con un alquiler modesto por estar protegido por la Ley de 1948. Esta situación se prolongó hasta el comienzo de 1977, cuando el Oficio Francés de Refugiados y Apátridas (OFFRA) me reconoció el estatuto de refugiado –que me habían acordado ya a mi llegada a México a finales de 1939– y pude disponer de un certificado reconociéndome ese estatuto también en Francia. Con ese “papel”, y el compromiso del patrón de una imprenta para contratarme, pude obtener –por fin– el permiso de trabajo y comenzar a trabajar legalmente como maquetista y montador *offset* para periódicos⁵⁸.

Esta actividad laboral nos sacó de apuros materiales y me permitió disponer de más tiempo –por ser trabajos

57 Como el que nos encontró Robert Arino, en las Galeries de France y en la empresa de Paco Rabane, para hacer y enviar invitaciones de inauguraciones y exposiciones, o trabajos de pintura con los hermanos Esteban, con los que ya había trabajado durante la clandestinidad.

58 Comencé en la empresa impresiones J. Debarge y terminé en el periódico *Le Quotidien du Médecin* hasta que pude tener derecho a la jubilación.

temporales– para participar en los debates que las contradicciones y dejaciones de la transición en España generaban en el seno de las diferentes corrientes revolucionarias (marxistas y anarquistas) que cuestionaban ese proceso, ya sea por mantener posiciones más rupturistas o por tratar de ser consecuentes con las aspiraciones emancipadoras que el final de la guerra civil y los cuarenta años de dictadura franquista habían enterrado. Pues era evidente que el objetivo de la institucionalización de la transición era, más que pasar de la dictadura a la democracia burguesa, el de evitar cualquier veleidad revolucionaria de la clase trabajadora española y encaminar España por la vía del capitalismo democrático imperante en todos los demás países de la Europa occidental. De esa Europa que se pretendía muy democrática, pero que cerraba los ojos – como antes lo había hecho con la España franquista– ante los desmanes de las dictaduras militares en Chile y Argentina, ante la represión de la disidencia en el campo del totalitarismo comunista y la continuidad del *apartheid* en Sudáfrica, como también con el conflicto bélico israelí–palestino, etc. Y de ese mundo que seguía inmerso en las graves e irresolubles contradicciones del capitalismo (tanto en su forma privada como de Estado) y en las implacables luchas por el poder.

De mi participación en esos debates y de mis posiciones frente al sectarismo ideológico y los exclusivismos imperantes en el seno de las organizaciones revolucionarias

es un testimonio significativo el texto que escribí entonces para la revista *El Viejo Topo* (editada en Barcelona por intelectuales marxistas y anarquistas) que resumo a continuación:

Ética y revolución: la confrontación dialéctica de nuestro tiempo

La reflexión sobre la ética y la revolución se ha convertido en la más saludable y prometedora de todas las confrontaciones dialécticas de nuestro tiempo. (...) No solo porque las fuerzas revolucionarias no han estado nunca tan lejos como lo están hoy de realizar sus objetivos manumisores, sino también porque la necesidad objetiva de una revolución es más urgente y vital que nunca. (.) Por ello no se trata tanto de saber si el socialismo ha fracasado sino de saber de qué ha muerto; y aún más si lo que se quiere es que nazca otro que concilie comunismo y libertad. (...) La crisis de la teoría y la praxis marxistas es indiscutible, pero no es la única ideología revolucionaria responsable de este fiasco revolucionario. La responsabilidad incumbe igualmente al anarquismo, pues, aunque no haya conseguido –hasta ahora– protagonizar ninguna revolución triunfante, es responsable por omisión, al haber desaparecido del contexto social el en que estas luchas se han generado y desarrollado. (.) La bancarrota revolucionaria del

socialismo nos concierne a todos (.) Al este como al oeste, ya se sea marxista, marxista–leninista, trotskista, maoísta o anarquista, la flagrante inadecuación entre lo que se afirma o se piensa y lo que realmente se hace muestra hasta qué punto las ideologías han servido y sirven para darnos buena conciencia. (.) Frente a la impresionante resignación de las masas, instruidas en los misterios de la explotación por esas ideologías que prometían redimir las, ¿qué es lo que queda del mensaje revolucionario de esas grandes ideas que debían “conducir la humanidad a superarse y alcanzar un estadio cada vez más avanzado”? Sí, un montón de esquemas, programas, discursos, y una dependencia cada vez más íntima del hombre con el Estado y a los mecanismos de la explotación. (.) La burocratización y la jerarquización del trabajo en las sociedades industriales modernas –al este como al oeste– es un proceso de afirmación autoritaria, clasista, que tiene muy poco que ver con las tradicionales reivindicaciones del socialismo marxista o libertario. (.) Esta colusión ideológica entre marxismo y capitalismo es hoy tan descarada e íntima que, sin necesidad de recurrir a los ejemplos de los compromisos (o pactos) históricos, prefigura la instauración de un modo de producción en el que, como dice Marx en sus *Estudios filosóficos*, “la comunidad no es otra que la del trabajo y del salario pagado por el capital común, por la comunidad en tanto que capitalismo general”. (...) véase si no, esa desconcertante identidad entre los dogmas y

proyectos, entre los discursos y lemas de los partidos más dispares, de los estados aparentemente más antagónicos (los EE UU y la URSS), sin olvidar la propia evolución de la China comunista. (.) La degradación de la función utópica hace presentir más sutiles coincidencias y la renuncia a la innovación. (.) Prueba de ello es la condenación y persecución de la disidencia ideológica en el interior de todas las organizaciones revolucionarias o reformistas y el resignado acomodamiento de los militantes socialistas, comunistas, anarquistas, etc., al *statu quo* social y autoritario del actual modelo de sociedad de abundancia. (...) Uno de los rasgos más negativos y más comunes de todas las militancias marxistas y anarquistas radica en su incapacidad de razonar los análisis críticos y las innovaciones que, desde dentro o fuera de sus filas, ponen en evidencia la rigidez de sus dogmas, el absurdo de sus mitos y lo obvio de sus insuficiencias y errores. (.) Poco importa que sea una incapacidad o una inconsecuencia, puesto que de cualquier manera el resultado es el mismo: las ideologías no suscitan entusiasmo en las masas y las estructuras sociales que de ellas se reclaman (los partidos, los sindicatos) huelen cada vez peor y en ellas nos asfixiamos al igual que nos asfixiamos en el mundo. (.) Frente a la expansión económica, que, tanto al este como al oeste, se ha convertido en el criterio absoluto del éxito o del fracaso de toda política, y frente al mejoramiento del nivel de vida, que ningún político

olvida en sus escritos o en sus discursos, ¿qué nos proponen los ideólogos de esas iglesias que un día proclamaron y profetizaron la revolución? (.) Sus proposiciones son siempre e invariablemente las mismas: “la respuesta organizada de las masas (a través de los partidos y de los sindicatos, se entiende), el militantismo y el voto”. (.) El error fundamental, si error es y no intencionada trampa, quizás haya sido concebir las ideologías para resolver los problemas sociales por arriba, por medio de organizaciones globales o de máquinas gigantes que confiscan la iniciativa, la acción y hasta la palabra del individuo, que establecen un divorcio real entre ellas y las masas. (.) El discurso y la praxis de las ideologías revolucionarias ha quedado reducido a una serie de argumentos y gestiones tendientes a asegurar la permanencia de los aparatos y sus intereses, y por ello han dejado de ser portadoras de un proyecto de revolución violenta, jacobina u otra. Esa, y no otra, es la principal razón de la desafección ideológica de las masas y de la contestación juvenil enarbolando una nueva impugnación antiautoritaria. (.) El abandono de la utopía y del concepto ético de la revolución ha conducido las ideologías revolucionarias a su esclerosis y ruina. De ahí que la nueva impugnación revolucionaria antiautoritaria haya hecho de la reivindicación de la función utópica y de la consecuencia entre medios y fines, entre la palabra y la acción, su más urgente y vital razón de ser. (...) La nueva impugnación antiautoritaria es esencialmente

ética y por ello rechaza la conjunción de la mala memoria con la buena conciencia que da la amnesia de la historia del socialismo traicionado, degenerado o caricaturizado. (.) Su originalidad más prometedora estriba, precisamente, en el reconocimiento de esta posibilidad de degeneración autoritaria, en su intransigente propósito –al nivel de la teoría y de la práctica– de no hacer concesión alguna a la tentación autoritaria y de resistir firmemente a los riesgos del sectarismo, del dogmatismo y del burocratismo implícitos en todas las fórmulas organizativas experimentadas hasta el presente. (...) De ahí que la revolución pueda consistir en ser conscientes de la extrema dificultad de cambiar el mundo y el hombre, al mismo tiempo, y en una praxis verdaderamente autónoma, tanto para que las masas rechacen las concepciones religiosas/monacales de los partidos y las organizaciones que se pretenden revolucionarias, como para que vuelvan a luchar por la utopía de un socialismo del que esté excluido todo grupo dominante. (.)

Todos afirmamos la necesidad de devolver a los trabajadores y a los ciudadanos el poder que les ha sido confiscado, que queremos la destrucción del Estado o, por lo menos, su extinción; pues bien, comencemos por destruir los partidos y las organizaciones autoritarias, aunque se reclamen de la revolución, o no les prestemos más –por lo menos– nuestra contribución.

EL VIEJO TOPO, abril de 1978.

Lo que no sabía entonces, cuando lo escribí, es que poco tiempo después me encontraría con lectores de esa revista en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París⁵⁹, en la que me había podido inscribir poco tiempo después de declararse en quiebra, a finales de 1977, la empresa en la que yo trabajaba. Y eso gracias a que, en esa época de pleno empleo en la llamada “sociedad del bienestar”, el paro apenas comenzaba a repuntar en Francia y por ello los subsidios a los parados eran aún altos y se podían hacer formaciones interesantes. Así, por llevar más de un año trabajando, tuve derecho al subsidio de paro (el 90% de mi salario) durante un año, con la posibilidad de prolongarlo un año más en el caso de proseguir estudios superiores. Fue por ello que, siguiendo los consejos de un compañero, me inscribí en esa escuela, para el curso de 1978 de Cine e Historia, bajo la dirección del historiador Marc Ferro, al aceptar este mi candidatura por haber leído el libro *El anarquismo español y la acción revolucionaria*⁶⁰, que Ariane y yo habíamos escrito durante nuestro encarcelamiento.

59 Entre los inscritos en la EHESS había universitarios latinoamericanos exiliados que leían la revista *El Viejo Topo* y habían leído mi artículo, ganador del premio *el Viejo Topo* de ese año.

60 Publicado en 1975 por la editorial Ruedo ibérico, en español, y por Christian Bourgeois Éditeur, en francés.

La otra razón de inscribirme en la EHESS fue la de poder tener una excusa –justificable– para pedir a las autoridades francesas la autorización de salir del territorio francés y poder viajar al extranjero⁶¹. Esta excusa –que, desde el punto de vista de los estudios, no lo era– me servía para tratar de forzar a las autoridades francesas a modificar mi situación administrativa en Francia o, en el caso de no conseguirlo, aprovechar las campañas de apoyo para preparar el terreno con vistas al juicio que la Justicia francesa nos montaría un día a los once inculpados por la acción de los GARI en 1974.

Al comienzo de la primavera de 1979 solicité la autorización de salida del país para poder ir a consultar los archivos del instituto de Historia de Ámsterdam y un grupo de intelectuales franceses firmaron el comunicado del “comité de apoyo” difundido en Francia y España. En esa ocasión, la revista *El Viejo Topo* publicó un artículo mío, con una introducción de la Redacción explicando mi situación y aportándome su solidaridad⁶². En este artículo, que resumo a continuación, yo me insurgía una vez más contra la intolerancia imperante en los debates ideológicos en el seno

61 Para consultar en el instituto international de Historia de Ámsterdam los archivos de la CNT, dado que el sujeto de mi tesis era: *Enfoque contrastivo del sindicalismo español en sus corrientes revolucionaria (CNT) y reformista (CGT)*.

62 La introducción comenzaba recordando mi peculiar situación en Francia: “Publicamos hoy un artículo de uno de los ganadores del premio El viejo Topo del año pasado. Dada la ‘peculiar’ situación en la que se encuentra nuestro colaborador desde hace varios años”.

del movimiento libertario en España y me pronunciaba decididamente por un anarquismo abierto, no autoritario, que renunciase a ser exclusivista, sectario y dogmático.

El anarquismo y las nuevas corrientes antiautoritarias

La existencia de corrientes antiautoritarias ajenas al anarquismo (en tanto que ideología o en tanto que movimiento) no es un hecho nuevo. Desde las primeras resistencias al Estado, como mentira y realidad, el rechazo de la autoridad no ha cesado de engendrar formas diferentes de pensar y de vivir el antiautoritarismo. (...) Lo sorprendente hoy no es que esta diversidad interpretativa y práctica de la resistencia al Estado, a la autoridad en todas sus manifestaciones, sea renuente a definirse por una ideología y un movimiento, el Anarquismo (con A mayúscula), sino que los anarquistas no saquen de tal renuencia las conclusiones lógicas que se deberían sacar. Es decir, que ni la ideología anarquista es el súmmum del pensamiento antiautoritario, ni el movimiento anarquista ha sido y es la praxis más consecuente de la resistencia al Estado en el seno de la sociedad y en nosotros mismos. (.) El cuestionamiento más radical del poder y del orden proviene actualmente de individualidades y grupos independientes, generalmente marginados de la vida política y sindical, que cuestionan la ideología en tanto que tal y

que, en consecuencia, rechazan la sistematización de la libertad erigida en doctrina. (.) No solo porque en el vasto campo del antiautoritarismo teórico y práctico actual pululan pájaros de muy diversos colores y hasta algunas que otras aves más o menos rapaces con pretensiones y actitudes igualmente sectarias y dogmáticas, sino también porque en el seno del Anarquismo con A mayúscula (es decir, el anarquismo oficial con sus federaciones nacionales e internacionales exclusivas, sus rituales orgánicos, sus anatemas y expulsiones) el sistema de valores en vigor ha pervertido la noción misma de libertad, que es indisoluble del derecho a la disidencia, y ha erigido la ideología en dogma y el movimiento en secta o partido. (.) En los momentos en que la disidencia y su represión (por los aparatos de los partidos y del Estado) se han convertido en el fenómeno político y revolucionario más generalizado y más característico de nuestro tiempo, provocando en el seno de los movimientos marxistas una crisis sin precedentes, el aberrante anarquismo (autoritario) se encierra todavía más en sus viejos y anquilosados reductos orgánicos. (.) Como las otras ideologías, el anarquismo, convertido en ideología, aspira al absoluto y a ser verdad universal, contradiciendo sus orígenes y su razón de ser, es decir, el pensamiento y la praxis de la resistencia al autoritarismo: al de los otros y al nuestro propio. (...) Aunque parezca una perogrullada, debemos reconocer que el principal enemigo de la libertad no es el autoritarismo de los otros

sino nuestro propio e inconfesado autoritarismo, sobre todo cuando uno se cree el depositario, el guardián y el representante más cualificado de la ortodoxia ideológica. (.) Creo, pues, llegada la hora de pronunciarse por un anarquismo antiautoritario, por la anarquía y no por el anarquismo secta, torre de marfil o grupo de presión. (.) El problema crucial para el anarquismo es hoy el de la impostura, no ser un anarquismo antiautoritario, antidogmático, antidemagógico y antiburocrático, el no estar abierto a todas las corrientes y a todas las praxis antiautoritarias, el no haberse liberado de ídolos y de complejos de persecución. (.) Para defender el anarquismo autoritario se invoca el “peligro reformista” (¡como si el momificarlo fuera su salvación!) y se inventan miles de pretextos para presentar a los que lo repudian como contrarios a la organización de los anarquistas, cuando a lo que son contrarios, a lo que se oponen, es a la Organización (con O mayúscula) que no tolera la discrepancia, la diversidad, la espontaneidad y el pensar y actuar según a nuestro propio entendimiento. (.) Todos sabemos ahora que el dilema no está entre la espontaneidad y la organización, sino en encontrar una forma de organización que no combata, que no mate la espontaneidad, que se nutra de ella. (...) No se trata de defender el individualismo a ultranza, el marginalismo total, la evasión social o el gamberrismo. No solo porque no resuelven el problema del autoritarismo ni sirven para hacer emerger y defender reales islotes de libertad en

este universo dominado por la racionalidad autoritaria, sino también porque pueden ser otras trampas para caer en las certezas tranquilizadoras y en los mitos desmovilizadores. (.) Si no queremos caer en la impostura que reprochamos a los marxistas, que en nombre del socialismo han construido *gulags* y avalado toda clase de Moncloas con el capitalismo occidental, debemos proclamar bien alto que el anarquismo, tal como nosotros lo queremos, no existe en ninguna parte, y mucho menos codificado en una declaración de principios o en unas normas orgánicas, que, además, son (al parecer) intocables. (.) Las certezas y los mitos siempre han conducido la humanidad al despeñadero. La historia está llena de ejemplos aleccionadores al respecto. Toda certeza acaba inevitablemente convirtiéndose en escolástica, condenando y persiguiendo la herejía y, al final, perdiéndose entre los montones de verdades y vanidades que la innovación ha llevado a su caducidad. (...) Si para los comunistas era justificable la estrategia de la sospecha y la caza de brujas en los tiempos en que había una deificación de Marx, un culto de Lenin, una sacralización de la experiencia soviética y un hechizo bajo la magia de Stalin, para los anarquistas –que no reconocen ni dioses ni amos– no puede serlo nunca. Y menos ahora, cuando los propios comunistas occidentales, los eurocomunistas, aceptan la disidencia, aunque sea forzados por las circunstancias. (.) Si el anarquismo quiere ser para la anarquía y aprovechar

ese cambio de mentalidad que en España y otras partes, ha permitido el desarrollo de “este tipo de movimientos que ataca a las estructuras de la vida cotidiana, de la tradición de la familia, de la iglesia, de todas esas cosas, que es donde hay mucho que hacer y donde hay gente que ya vive, o intenta vivir, de una manera diferente”, debe ser un anarquismo abierto, libre y fraternal, que no haga de la sospecha una estrategia, de las siglas un coto cerrado y de la libertad una palabra vacía de contenido. (.) Después de tantos extravíos, de tantos errores y fracasos, ¿quién puede tener todavía la osadía de reivindicar en exclusiva la verdad? Es cierto que, como el marxismo, también el anarquismo considerado como “ismo”, como doctrina, ha dispensado a muchos de pensar, creyendo poseer la brújula que les permitía encontrar el norte en toda circunstancia. Pero esta actitud religiosa (“la verdad nos ha sido revelada en las Escrituras”) del militante convencido, del Militante con M mayúscula y pañuelo distintivo al cuello, ya no es posible sin caer en el más grotesco ridículo. (.) La audacia puede, pues, consistir hoy en reintroducir en el interior de los grupos revolucionarios (y más si se dicen libertarios) la práctica de una crítica y de una acción cotidianas sin discriminaciones, sin anatemas o petulantes paternalismos. Dejar de lado la fácil denuncia ideológica del Estado, el capital, la religión, los partidos, etc., para tratar de comprender lo que hay aún de tentador en la tentación autoritaria, para explicar por qué el

autoritarismo recluta en tan gran número y por qué aparece y reaparece en el interior mismo de los discursos y las praxis (individuales o comunitarias) que pretenden negarlo y combatirlo.

(...) Si no somos capaces de tal audacia no nos sorprendamos de que el anarquismo, como ideología, sea cuestionado igual que lo son las ideologías autoritarias, ni de que no logremos atraer –hacia el movimiento– ninguna de las grandes corrientes de la disidencia y de la contestación antiautoritarias actuales.

EL VIEJO TOPO, julio de 1979.

El hecho mismo de tener que publicarlo en *El Viejo Topo* mostraba ya el grado de intolerancia reinante en los medios libertarios españoles en aquellos momentos y la ineficacia de los llamados a la cordura y a la ética libertaria. No es de extrañar que entonces me centrara más en lo que hacía o podía hacer en Francia y, en particular, en la EHESS, donde los cursos de doctorado me permitían vivir una experiencia intelectual muy enriquecedora, no solo por asistir en directo a la elaboración de un pensamiento científico que se esforzaba por liberarse de las limitaciones académicas e ideológicas, sino también por estimularme a proseguir, de manera más metódica, el trabajo de reflexión teórica comenzado en México unos años antes de salir hacia Francia para incorporarme a la lucha contra el franquismo. Lucha que me había conducido, tras muchos años de

clandestinidad, a esa situación de arresto domiciliario en la que aún me encontraba.

Esta situación finalizó a principios de 1981, cuando las autoridades francesas decidieron juzgarnos en París a los once inculpados por el secuestro del director del Banco de Bilbao en 1974. El juicio duró dos semanas y provocó mucha expectación mediática, tanto por el anacronismo de realizar en Francia –seis años después de la muerte de Franco y del comienzo de la transición a la democracia burguesa en España– un proceso por actividades antifranquistas como porque, hasta que el jurado popular decidió absolvernos a los once inculpados, nadie sabía lo que esa corte penal decidiría. De ahí la importancia de poder contar con el respaldo de los profesores de la EHESS y de otros intelectuales franceses de renombre⁶³ como testigos de moralidad para los inculpados y con los abogados Yves Dechezelles, Thierry Lévy y Henri Leclerc, muy comprometidos en la defensa de las luchas contra la descolonización en Argelia y otros países de África, para nuestra defensa.

El hecho es que, gracias a esta movilización y al anacronismo de un tal juicio en esos años, el jurado popular nos absolvió y que, para mí, eso puso término el arresto

63 Entre ellos Marc Ferro, Regis Debray, Bernard Kouchner e inclusive el cura antifranquista catalán Luis María Xirinacs, que vino expresamente de Barcelona para el juicio.

domiciliario y a mis desplazamientos semiclandestinos. Este resultado mostró la utilidad –también en este aspecto– de las relaciones establecidas con los investigadores que trabajaban en las diferentes disciplinas de la EHESS y en otros sectores del mundo de la cultura en Francia. Como también las que Ariane y yo habíamos establecido al participar en los movimientos de denuncia y contestación de las instituciones represivas francesas de aquellos años, sobre todo en el movimiento contra las prisiones⁶⁴ y en el movimiento contra los centros psiquiátricos que animaba Félix Guattari.

El triunfo electoral de François Mitterrand en 1981 fue también decisivo para normalizar mi situación legal. En efecto, poco tiempo después de asumir Mitterrand la presidencia de la República francesa, me fue anulada la orden de expulsión de Francia⁶⁵ que me había sido notificada por la policía francesa tras detenerme en París y expulsarme (clandestinamente) a Bélgica en abril de 1974, unas semanas antes del secuestro del director del Banco de Bilbao por el GARI.

Con la anulación de mi expulsión por el Ministerio del interior francés a mediados de 1981, ya pude salir –por fin–

64 Lo que incitó a Ariane a escribir un libro, *Prison de femmes*, con la visitadora de prisiones Natacha Duché. El libro fue editado en 1982 por la Editorial Denoël, de París, con un prologo del famoso escritor francés Claude Mauriac.

65 Gracias a la intervención de Régis Debray, que era entonces el consejero del presidente François Mitterrand para los asuntos de América Latina.

legalmente de Francia y estar en mejores condiciones para iniciar o proseguir las actividades de solidaridad con los compañeros latinoamericanos exiliados en Francia. De estas actividades, la principal fue organizar la salvaguardia de los archivos de los movimientos sociales de América Latina que habían desaparecido o sido destruidos por los militares durante sus golpes de Estado en ese continente. Actividad que Ariane y yo habíamos comenzado a preparar en respuesta a la petición que nos habían formulado Juan Lechín y Víctor López, dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB) y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), aconsejados por Liber Forti, consejero de cultura de esas dos organizaciones, tras haberse visto obligados a refugiarse en Francia por el golpe militar del general Luis García Meza de 1980.

Capítulo IV

1981–2016

EN LA LIBERTAD BURGUESA COMO LOS DEMÁS

La libertad es una cárcel mientras haya un hombre esclavo en la Tierra.

Albert Camus, Los Justos.

El hecho de haber sido absueltos y, en mi caso, de poder estar en libertad como todo quisque nos permitió, a Ariane y a mí acabar el proyecto de recuperación y salvaguardia de los archivos del movimiento obrero boliviano y, para llevarlo adelante, contamos con el apoyo y colaboración activa del sociólogo francés Yvon le Bot y de las historiadoras Geneviève Drefus–Armand y Mona Huerta. Su ayuda fue decisiva para constituir una asociación legal sin objetivo de

lucro, el Centro de Salvaguardia de la Memoria Popular (CESAME), como también fue decisivo el respaldo de Jacques Chonchol, director del instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL), del sociólogo Alain Touraine, del Centro Nacional de la investigación Científica (CNRS), y de Joseph Hüe, director de la Biblioteca de Documentación internacional Contemporánea (BDIC) de Nanterre. Fue pues con el apoyo de estas instituciones que a partir de 1983 pudimos comenzar a realizar proyectos concretos de recuperación y salvaguardia⁶⁶ en varios países de América Latina, los más importantes en Bolivia y Perú.

La preparación de estas actividades y la relación con los investigadores participantes en los seminarios de la EHSS sobre la problemática contemporánea de Latinoamérica, en los que también participaban jóvenes intelectuales latinoamericanos que habían abandonado sus países por la represión y habían encontrado refugio en Francia, me habían incitado a continuar los cursos de la EHESS y finalmente obtener el diploma de la EHESS en 1980, y a continuación – por insistencia de mi director de tesis, Marc Ferro – a seguir los cursos y seminarios para obtener el diploma de *Études Approfondies* (DEA), un diploma que se obtenía al aprobar los dos primeros años de estudios doctorales, antes de que

66 Financiados por la BDIC, el Institut d'Histoire Internationale d'Amsterdam, la Biblioteca Feltrinelli de Milán y el Centro de Documentación del Ministerio español de la Cultura.

en 1984, tras una reforma de la enseñanza superior, quedaron integrados en el llamado “doctorado único”.

Para el último seminario de este DEA de Historia y civilización, que debía celebrarse en presencia de todos los profesores⁶⁷ y estudiantes del DEA, Marc Ferro me pidió que escribiera el texto introductorio al debate sobre “Terrorismo e ideologías revolucionarias”, que había sido escogido como tema del debate de ese año. Este seminario tuvo lugar el 4 de mayo de 1983 y en él leí el texto que, resumido, reproduczo a continuación y en el cual intenté reflejar –sin subterfugios retóricos– mi posición sobre el problema de la violencia revolucionaria en las luchas contra la dominación y la explotación a lo largo de la historia y en el presente.

Terrorismo e ideologías revolucionarias

Acepté introducir esta confrontación final porque el tema que vamos a abordar está –tanto desde el punto de vista histórico como político– en el centro de la historia y porque considero que las ideologías revolucionarias – como expresión del deseo de justicia y libertad de los hombres– siguen condicionando la vida política y social. Pero también por creer posible una aproximación menos maniquea, más objetiva, al tema de la que se ha hecho

67 Los historiadores Marc Ferro, Robert Paris, Pierre Nora, Jacques Julliard, Madeleine Rebérioux y el filósofo Cornelius Castoriadis.

hasta hoy. (...) A la pregunta, ¿cuáles son las enseñanzas que he podido sacar de estos cursos? mi respuesta es esta: Si la intención era la de abordar el tema del “terror” y del “terrorismo”, a partir de la Revolución francesa hasta nuestros días para resaltar la extrema complejidad de este fenómeno, el resultado me parece satisfactorio. Pero, si la intención era también la de aportar elementos de análisis más precisos para abrir la investigación y la reflexión sobre la historia a perspectivas menos reductoras que las desarrolladas hasta el día de hoy, me parece que la aproximación hecha en los cursos exigía más rigor analítico y objetividad. De ahí que me parezca necesario hacer en esta última sesión un mayor esfuerzo de rigor epistemológico, tanto para definir los conceptos y los criterios de especificidad, aplicables a este fenómeno, como en el del sentido ético de la objetividad, desde donde se habla. (...) Una reflexión que permita a todos los historiadores (que buscan establecer la “verdad histórica” en el cruce de las diversas visiones que la instituyen) comprenderse y llegar a conclusiones que no sean ideológicas sino conclusiones fundadas sobre datos e hipótesis verificables o por lo menos cuestionables en todo momento y lugar. (.)

Para mí, la objetividad, el carácter científico de un enfoque, de la investigación y de la reflexión histórica, no es solo tomar en consideración todos los factores – objetivos y subjetivos– que contribuyen a que los hechos

sean lo que son, sino también el esfuerzo de adecuación conceptual de los hechos y de las motivaciones ideológicas o éticas de los comportamientos humanos. (.) Efectivamente, en lo que concierne a las ciencias sociales, estamos obligados a tomar en consideración los dos niveles en los que los hechos adquieren su realidad y su totalidad: en el de la conciencia (verdadera o falsa) de los protagonistas de los hechos humanos y en el de los factores (sociales, económicos, culturales y políticos) que determinan esos hechos. (.) Sin olvidar que, para ser científica, esta elaboración no debe ser definitiva, insuperable, además debe ser presentada en un marco conceptual coherente y consecuente con los valores esenciales y permanentes que dan a la ciencia su funcionalidad y su universalidad. (...) Por ello, para que esta confrontación final pueda realizarse en el marco de una reflexión histórica objetiva común, deberemos esforzarnos en dejar de lado nuestros prejuicios, nuestras posiciones partidarias y nuestras ideas preconcebidas sobre el terrorismo, y no olvidar que la deontología científica nos obliga a no jugar ni con las palabras ni con los hechos, a no ser maniqueos y a no emplear el término terrorista sólo para hablar de la violencia del otro. (.)

Debemos, pues, hacer una clara distinción entre los discursos y los hechos, pero también un verdadero esfuerzo de honestidad intelectual para aplicar nuestras

definiciones tanto a unos como a los otros, según lo que hacen o han hecho y no según lo que dicen o decían querer hacer. (.) Reconocer en las palabras su carga ética y su sentido ontológico no es hacer una ideologización camuflada al contrario, es situarnos en un contexto de coherencia semántica y de consecuencia científica en la búsqueda de la verdad histórica y la comprensión del pasado de las sociedades. (...) Pues será esta coherencia conceptual y semántica la que nos permitirá, pese a nuestras diferencias ideológicas, abordar de manera científica el fenómeno llamado “terrorista” y el tema del “terrorismo y las ideologías revolucionarias”, en vez de quedarnos al nivel de las polémicas puramente políticas o mediáticas. (.) Una cosa es el eclecticismo metodológico y otra el galimatías conceptual que haría de la indeterminación conceptual la piedra angular de la indeterminación del conocimiento. (.)

Es verdad que la mayoría de los autores “serios” que han escrito sobre el terrorismo y los profesores participantes en este seminario nos han advertido sobre las dificultades de la adhesión a una tal definición pero, pese a ello, todos han hablado del terrorismo a partir de su propia definición y conceptualización. Y muchos lo han hecho a partir de las ideas que los poderes establecidos difunden, a través de los llamados medios de comunicación, para descalificar a los que les impugnan. Se ha elaborado incluso una tipología sobre el terrorismo en la

que se encontraban mezclados desde el terror de la Revolución francesa hasta los simples actos de revuelta individual, pasando por el activismo de la resistencia de la OAS, de los nacionalistas, de la extrema izquierda y de la extrema derecha, las guerras de descolonización, las luchas de liberación nacional, las guerrillas, etc. (.) Reduciendo así el análisis histórico a una simple descripción cronológica en la que nada justifica la inscripción de un acontecimiento a un relato –ordenado a partir de criterios variables– o a un sistema de causalidades en el que el punto de partida inicial no puede ser neutro. (.) Es el dominio de la insignificancia, en el que las motivaciones no cuentan y los criterios de especificidad se reducen a la sustantivación de la violencia que se quiere describir o descalificar: “terror blanco”, “terror rojo”, “terrorismo anarquista”, “terrorismo palestino”, etc. Pero con olvidos o con matices que no son gratuitos. (.)

Para mí, el historiador debe cuestionar el pasado a partir de ciertos principios éticos de referencia que todos los historiadores (de izquierda, de derecha o de otra parte) puedan reconocer y aceptar como principios o elementos fundadores de la coexistencia humana. Solo así es posible pensar (aquí y allá, en el pasado o en el presente) y valorar las relaciones que se establecen, en el seno de la sociedad, “entre las clases, los grupos, los individuos, como entre las prácticas, las creencias, las

representaciones...", tal que lo ha precisado Claude Lefort. (...) No se trata de hacer una teoría general del terrorismo, sino de definir claramente lo que ese vocablo designa y los criterios de especificidad que permitirán sustantivar –con imparcialidad y coherencia conceptual– las diferentes formas de violencia (física o psíquica) empleadas por los hombres y los grupos sociales para imponer sus ideas a los demás o para rebelarse contra la explotación y la dominación. (.) Por ello, para salir definitivamente de la ambigüedad conceptual, se debe excluir del campo del terrorismo toda violencia que no tenga directamente por objetivo el poder (para conquistarla o para conservarla), pues esta es la única violencia que busca efectivamente aterrorizar para forzar a los individuos y a los pueblos a someterse. Para las otras formas de violencia (la de los conflictos pasionales o de las pulsiones criminales, etc.) hay, inclusive en los códigos de procedimiento penal, otros términos para designarla y hay, además, circunstancias atenuantes para castigarla o comprenderla.

La deriva terrorista de las ideologías revolucionarias

Es verdad que la historia nos muestra –muy frecuentemente– que las víctimas y los verdugos intercambian sus papeles y que los discursos

revolucionarios esconden también –muy frecuentemente– sus verdaderas intenciones. Pero, aunque el combate contra la tiranía se aleje reiteradamente de su finalidad y haya un riesgo real de deriva de las ideologías revolucionarias, no me parece consecuente descalificar ese combate mientras sea la expresión auténtica de la aspiración de los pueblos oprimidos y explotados a su emancipación. (.) Esta violencia, que es siempre una respuesta a la otra, no es permanente como la otra, es circunstancial, y no puede ser considerada deseada. (.) Si la revolución es la aspiración a la libertad y a la vida digna para todos (aspiración reivindicada por todas las utopías sociales y humanistas a lo largo de la historia), la violencia revolucionaria debe servir para este objetivo. Si solo sirve para que unos sean libres y otros no, si no pone fin a la opresión y la explotación para todos, no puede entonces ser calificada de revolucionaria. (...) Es verdad que la mayoría de las ideologías revolucionarias solo han sido –hasta el presente– la base ideológica del deseo de libertad y de bienestar de las masas, sin llegar a despertar verdaderamente en ellas esta conciencia y a dar una proyección verdaderamente revolucionaria a las revueltas (espontáneas o incitadas) de los pueblos, y que todas las experiencias revolucionarias victoriosas han parido regímenes totalitarios en los que las masas siguen oprimidas y explotadas por los que gobiernan en su nombre. (.) ¿Cómo no responsabilizar, pues, a las ideologías que han estado detrás de estas experiencias

revolucionarias, de tal deriva terrorista? Debemos, pues, ser lúcidos, honestos, y admitir que el combate revolucionario puede ser desviado de sus fines y que, de liberador, puede convertirse en opresor. (.) La historia no para de probar que el combate revolucionario es desviado de su objetivo cada vez que los revolucionarios se sirven de él para constituirse en nuevo poder o para ejercerlo sobre los otros. (...) Que la violencia revolucionaria se vuelve terrorista al asumir los valores contra los que ha tomado las armas. (...) Que la libertad y el bienestar son indisociables, y que la condición para que todos, puedan beneficiar de esos derechos es que no haya ni dominadores ni dominados, ni explotadores ni explotados, es decir, ¡que no haya poder de unos sobre otros!

EHESS, el 4 de mayo de 1983.

En el plano militante, Ariane y yo continuamos frecuentando los medios libertarios y participamos activamente en experiencias asociativas animadas por los que trataban de prolongar, en el terreno cultural y social, el espíritu contestatario antiauthoritario de Mayo del 68. En 1983 contribuimos activamente a la creación y al funcionamiento del grupo⁶⁸ que se constituyó en París para

68 Este grupo reunió a militantes libertarios y marxistas críticos y adoptó el nombre de Comisión de Organización de las Jornadas de Reflexión

organizar las primeras jornadas de Reflexión Antiautoritaria en esta ciudad. Estas Jornadas continuaron anualmente en París hasta 1989 y a ellas asistieron casi todos los grupos y militantes de las corrientes no dogmáticas surgidas del movimiento de Mayo del 68 existentes en Francia. Con algunos de estos militantes participamos en diversas acciones para aportar solidaridad a los compañeros sindicalistas de la Unión Sindical de los Trabajadores Canacos y de los Explotados (USTKE), que formaba parte del movimiento independentista de la Nueva Caledonia de Jean-Marie Tibaou.

Durante este periodo participamos también en algunas experiencias de liceos autogestionados⁶⁹ y en varios encuentros internacionales anarquistas y de reflexión antiautoritaria. En el primero, celebrado en 1981 cerca de París, en el Moulin d'Andé de St-Pierre-du-vauvray, el coloquio era sobre “El imaginario subversivo. interrogaciones sobre la utopía” y mi comunicación – presentada conjuntamente con Fernando Aguirre– tenía por título “Abandonar o reinventar la utopía”⁷⁰.

Para el segundo –el Encuentro Anarquista internacional de Venecia organizado por los anarquistas italianos a finales del

Antiautoritaria (COJRA).

69 Particularmente en las animadas por Danny Cohn-Bendit.

70 Esta comunicación fue incluida luego en el libro *L'imaginaire subversif*, editado en 1982 por ACL de Lyon.

mes de septiembre de 1984— viajé por primera vez a Italia con mi verdadera identidad y mi intervención fue la primera pública en ese país. En todos mis viajes anteriores me había servido de una falsa identidad. El poder viajar y hablar sin temor de ser descubierto y arrestado, era una sensación extraña, como si lo que hacía no tuviera ya el mismo valor, la misma importancia. En la mesa de reflexión y debate, dedicada al anarcosindicalismo presenté una contribución sobre el declive del anarcosindicalismo español en tanto que movimiento revolucionario emancipador.

En ese texto, publicado en 1985 por las ediciones ACL de Lyon en el libro colectivo *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, intentaba mostrar por qué era a través de la historia del anarcosindicalismo español que se podían detectar y seguir más fácilmente las causas estructurales y coyunturales y los mecanismos que habían encaminado al movimiento obrero al abandono de su primer y más fundamental objetivo revolucionario: la emancipación de la clase obrera de toda forma de explotación y de dominación. Esta es, pues, la razón por la que me parece pertinente reproducirlo —traducido y resumido— a continuación.

El declive ideológico y revolucionario del anarcosindicalismo español

La indiscutible originalidad del anarcosindicalismo español reside en el hecho de que no se le puede reducir “a una utopía que encontró un terreno propicio en una sociedad rural extremadamente retrasada e impregnada de espíritu religioso”, como algunos pretenden. (...) La implantación y la práctica del anarcosindicalismo español muestran su indiscutible singularidad porque “en ninguna parte de Europa se encuentra un fenómeno de masas tan duradero”, de una tal radicalidad revolucionaria y de un tal utopismo realizador. (.) Sin tomar al pie de la letra la afirmación un poco perentoria de los *enragés* de Mayo de 1968, que afirmaban, ya en mayo de 1967, que la “revolución ha muerto” y que “se ha escapado de la vida y de la realidad para convertirse en historia”, es necesario constatar hoy que no sólo la clase obrera –tal la definía el marxismo clásico– está en vía de mutación profunda, sino que cada vez más la célebre resolución de la Primera internacional, “la emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política”, nos parece quimérica y alejada de las aspiraciones de las masas. (.) Sea lo que sea, el hecho es que el movimiento obrero (institucionalizado o perseguido, integrado o marginado, moderno o clásico, puramente corporativo o aun mesiánico, reformista o revolucionario) se aleja cada vez

más de su viejo sueño milenarista. (.) Es verdad que la victoria franquista fue decisiva para poner un punto final a la experiencia revolucionaria intentada por el proletariado español en 1936 y conducir autoritariamente –durante cuarenta años– a la sociedad española del modelo de ayer al modelo centrista y consensual de las democracias liberales de hoy. (..) Pero otros factores (ideológicos y tácticos) pueden haber sido quizás más decisivos. (.) De ahí el interés de establecer el origen y la naturaleza del declive ideológico y revolucionario del anarcosindicalismo español. (.) No solo por razones morales y políticas (nuestra lucha contra toda forma de autoritarismo), sino también para saber si los deseos y las esperanzas de cambio social, que nos han sido revelados e inculcados por las ideologías que se pretendían emancipadoras, no han sido simples desvaríos del pensamiento del proletariado y de sus mentores intelectuales. Porque, ¿quién sueña aún la revolución o qué revolución podemos soñar hoy? (...) Mi planteamiento no pretende desmovilizar ni hacer responsable este o aquel pensamiento o praxis, pues, a pesar de que el anarcosindicalismo español no ha cesado de reducirse numéricamente desde el final de la guerra civil y su influencia ideológica y revolucionaria es hoy puramente testimonial, las tesis anarquistas sobre las principales instituciones autoritarias (familia, escuela, empresa, Estado) y la crítica libertaria del autoritarismo bajo todas sus formas (paternalismo, burocratismo, nacionalismo).

militarismo, etc.) son asumidas cotidianamente por importantes sectores, grupos e individualidades del mundo de la cultura y del trabajo a través de los nuevos movimientos del cambio social, como el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo, el extraparlamentarismo y las prácticas alternativas. (.) He aquí, pues, mis conclusiones sobre la larga marcha de los libertarios españoles hacia la revolución, desde su adhesión a la Primera internacional hasta su actual declive después del triunfo de la sublevación fascista y de la progresiva restauración de la monarquía y la supuesta democracia consensual de hoy.

i. La revolución como deseo y esperanza

En la que se puede llamar etapa del “lirismo activo”, el movimiento obrero anarquista se caracterizó por la primacía acordada al concepto y a la práctica de la rebelión sobre la revolución. (.) El anarquismo, en tanto que ideología antiautoritaria, no solo expresaba las aspiraciones éticas, los deseos profundos y las esperanzas milenaristas del proletariado revolucionario, sino también las inquietudes y las protestas de cuantos veían en el Estado y en la alienación capitalista los males más graves de la sociedad contemporánea. Por ello el anarquismo fue, durante mucho tiempo, un polo de atracción para todos los rebeldes y se convirtió en una

ideología de masas, con la revolución como deseo y esperanza.

ii. – La revolución como deber y sacrificio

Cuando los acontecimientos provocaron la revolución (como deseo y esperanza en un contexto de lucha de clases y de guerra civil), los anarquistas se vieron rápidamente confrontados al dilema guerra o revolución, y, entonces, la revolución se transformó en deber y en sacrificio. En deber, porque ya había comenzado y era difícil renunciar a proseguirla después de tantos años de esperarla. En sacrificio porque, pasados los primeros momentos de euforia revolucionaria, la revolución no se presentaba como fiesta sino más bien como esfuerzo voluntarista frente a una realidad hostil, amenazante y llena de trampas. (...) Ellos sabían que, para ser consecuentes con su ideología, debían destruir todos los poderes políticos y organizar la sociedad para que los instrumentos de producción estuviesen en las manos de los trabajadores. (.) Pero al decidir renunciar provisionalmente a sus principios, para ganar la guerra facilitaron la reconstitución del Estado e incluso participaron en él. (.) Quedó así abierta la vía a toda clase de desviaciones autoritarias y de justificaciones maniqueas. La revolución como deber obligó a sacrificar la espontaneidad e institucionalizó el maniqueísmo (“los

mejores") como justificación ética y el pragmatismo como línea de conducta revolucionaria.

iii. – La revolución como referencia mítica y como nostalgia

El aplastamiento de la revolución y la pérdida de la guerra sumieron a los libertarios en una gran incertidumbre sobre el porvenir de su movimiento y el suyo propio en tanto que víctimas privilegiadas del fascismo triunfante en Europa. (.) Volatilizadas las ilusiones del retorno y siendo las realidades cotidianas cada vez más difíciles y exigentes, la adaptación a las nuevas condiciones de vida y la resignación se impusieron cada vez más a todos los que no habían optado por continuar la resistencia. (.) En el interior, el sufrimiento y el miedo impusieron el silencio o el olvido de lo que habían sido a la mayoría de los que se quedaron. (.) En el exilio, la desilusión fue vivida colectivamente y, al integrarse los exilados a la realidad económica y cultural de los países de acogida, su militantismo se volvió simbólico, rutinario, testimonial, retórico y demagógico, al mismo tiempo que en sus organizaciones se institucionalizaba el burocratismo y la lucha por el poder orgánico: control de los comités y las permanencias. (...) En esas condiciones, la revolución se convirtió en referencia mítica para llenar el vacío del

discurso y tener buena conciencia después de haberla eliminado de sus vidas cotidianas como deseo y esperanza.

iv. – Abandonar o reinventar la revolución

Tras cuarenta años esperando que el dictador partiera, los libertarios se han visto obligados a adaptarse a las nuevas condiciones de la sociedad española de hoy. (.) Por supuesto, pese a ello, el anarquismo y el anarcosindicalismo nostálgicos –como las otras componentes del movimiento obrero– persisten en mantener apariencias de estructuras específicas o sindicales. El declive ideológico y revolucionario es innegable y se traduce en un empobrecimiento general del discurso ideológico y de la práctica militante. (.) La situación interna de la CNT no permite hacerse ilusiones. (.) La división de los anarcosindicalistas españoles en dos grupos peleando por la representación oficial de las siglas CNT es el resultado de una actividad militante confederal reducida únicamente a cuestiones de gestión orgánica y a rivalidades personales entre los controladores de los aparatos. (.) Lo que destruye hoy la CNT no es la cuestión de las elecciones sindicales (elecciones, sí, elecciones, no) o el reformismo de los unos contra el purismo de los otros, sino el no respetar la autonomía en su funcionamiento interno. (.) Los antagonismos pretendan

ser ideológicos, pero son en realidad el resultado de un autoritarismo y un sectarismo impropios de anarquistas. (...) Así pues, para que los anarcosindicalistas puedan relanzar su acción, reconstruir su organización y decidir – en las difíciles condiciones para el sindicalismo revolucionario en las sociedades de hoy – si abandonan o reinventan la revolución, la condición es superar el sectarismo y respetar la autonomía en el seno de sus organizaciones.

En el libro *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, editado por el Atelier de Crédation Libertaire, en 1985.

En 1986 asistí al encuentro organizado por el Atelier de Crédation Libertaire (ACL) de la ciudad de Lyon, Francia, sobre el tema “Más allá de la democracia”, en el que Fernando Aguirre y yo presentamos una comunicación con el título de “Más allá de la democracia: la demo-a/cracia”⁷¹. En ella sosteníamos que, “si el verdadero problema de la Democracia es la perversión de la democracia representativa a través del sufragio universal”, era absurdo querer evitar tal perversión cuestionando “las reglas democráticas sin cuestionar los mecanismos ideológicos que las producen”. De ahí que nos pareciera necesario “combatir los mil senderos de la servidumbre voluntaria comenzando por

71 Fue incluida luego en el libro: *Au-delà de la démocratie*, editado en 1986.

hacerlo en nosotros mismos”, y que concluyéramos incitando a los libertarios a no aceptar la sumisión y a no ser sectarios ni autoritarios para poder ser verdaderamente ácratas.

En 1988, las actividades del CESAME nos obligaron a ir frecuentemente a diversos países de América latina e incluso a asistir al Congreso de Americanistas celebrado ese año en la ciudad de Ámsterdam. Fue en este congreso que Ariane y yo aceptamos encargarnos de la organización de una exposición iconográfica sobre las influencias de la Revolución francesa de 1789 en América Latina. Exposición que debía presentarse en el marco de las celebraciones de la Revolución francesa, que la Comisión Nacional del Bicentenario estaba organizando en Francia para 1989. Esta exposición (“*La Révolution française, la Péninsule ibérique et l'Amérique latine*”) fue presentada durante varias semanas en la capilla Richelieu de La Sorbona de París⁷² y contó con el patronato del presidente de la República francesa, François Mitterrand.

Tras el éxito de esta exposición, el IHEAL, el CNRS y la BIDC se asociaron de nuevo y nos propusieron organizar otra para conmemorar el quinto centenario del descubrimiento de América. Nosotros aceptamos y propusimos abordar en ella el tema de los derechos humanos a lo largo de esos cinco

72 Y simultáneamente en la Biblioteca Nacional de Madrid, del 30 de junio al 21 de julio de 1989.

siglos y por eso su título fue: “1492–1992. Los europeos y la América Latina – Cinco siglos de memoria y olvido. Del humanismo a los derechos del hombre”⁷³.

En 1989, como resultado de estas actividades, que nos hicieron colaborar con los investigadores de esas tres instituciones participamos también en las reuniones para crear una red europea de las bibliotecas y centros de documentación sobre América latina existentes en Europa. Estas reuniones se celebraron en cumplimiento del acuerdo que se había tomado en el Congreso de Americanistas de Ámsterdam, y en ellas se decidió que el nombre de la red fuera Red Europea de Documentación e información sobre América Latina (REDIAL)⁷⁴.

Además de estas actividades de investigación histórica, yo había participado en 1988 en las primeras Jornadas internacionales sobre el tema “20 años después de mayo-68: MODELOS DE FUTURO, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y TRADICIÓN CULTURAL. Abriendo caminos a un cambio de civilización”, que se celebraron en Barcelona. Estas jornadas fueron organizadas por el Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y África, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Barcelona,

73 Esta exposición se presentó en 1992 en el IHEAL y en el Museo de Historia Contemporánea de la BDIC en el Palacio de los inválidos de París.

74 La sede del REDIAL estaba en París y Ariane y yo colaboramos, durante unos años, en la edición de su boletín.

del 14 al 18 de noviembre, y en ellas participaron también los intelectuales franceses Roger Garaudy, Edgar Morin, Maximilien Rubel, Jean-Jacques Servan-Schreiber y Alain de Benoist, la húngara Agnès Heller, los norteamericanos Herbert Simon, Everett Rogers y Saul Mendlovitz, los japoneses Aoki Tamotsu y Yoneji Masuda, la uruguaya Marysa Navarro, la rusa Tatiana Zaslavskia y los españoles Fernando Savater, Manuel Castells, Federico M. Zaragoza, Fernando Sánchez Dragó, Salvador Giner y Jorge Wagensberg. Las contribuciones de los participantes fueron publicadas en una obra colectiva⁷⁵ editada ese mismo año. Mi contribución llevaba como título “Ética y revolución como dialéctica de la acción política”, y en ella, tras pronunciarme “contra las certidumbres tranquilizadoras y las esperanzas desmovilizadoras” que han postergado “la irrupción revolucionaria a una hora que jamás llega”, me preguntaba si la revolución hoy no es “reintroducir, en el interior de los grupos que se pretenden antiautoritarios y revolucionarios, la práctica de una crítica y de una autocrítica cotidianas, sin discriminaciones ni anatemas, dejando de lado los petulantes paternalismos y la fácil denuncia ideológica del Estado, del capital, la religión, los partidos, etc., etc.”, para tratar de “comprender lo que hay de tentador en la tentación autoritaria” y por qué “el autoritarismo sigue reclutando en tan gran número y reaparece en el interior

75 *Problemas en torno a un cambio de civilización – Modelos de futuro, nuevas tecnologías y tradición cultural*” editado por la editorial El laberinto de Barcelona.

mismo de los discursos y las conductas (individuales y colectivas) que pretenden negarlo y combatirlo”. Por lo que concluía diciendo no “a la ilusión de mañanas radiantes, pero también al pragmatismo ético, a la resignación y aceptación del presente”, y diciendo sí a “la libertad y la igualdad con nuestra conducta” para defender el derecho “a la diferencia, a la autonomía, a la libre experimentación de todos y a todos los niveles y facetas de nuestra vida cotidiana”.

En esos años participé también en dos coloquios sobre la resistencia antifranquista celebrados en España. El primero, organizado por la Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia (UNED) en Madrid, en 1988, estuvo presidido por Jorge Semprún, que entonces era ministro de Cultura. El segundo, organizado por la Fundación Salvador Seguí en Valencia, en 1990. En los dos presenté comunicaciones que fueron publicadas en las memorias de dichos congresos.

En 1993 presenté una contribución –sobre la resistencia libertaria contra Franco– en las Jornadas de Debate Libertario celebradas en Madrid, y fue en el curso de ese mismo año que entré en contacto con Jorge Masetti⁷⁶ y su compañera Iliana de La Guardia⁷⁷, por intermedio de

76 Jorge era el hijo del periodista argentino Jorge Masetti, que había entrevistado al Che Guevara en la Sierra Maestra y fundado en 1959, con Gabriel García Márquez, la Agencia Prensa Latina en La Habana, y desaparecido en 1964 en el norte de Argentina, en la primera tentativa de crear una guerrilla castrista en ese país.

77 Iliana era la hija del Coronel Tony de La Guardia, fusilado en 1989 con

Élisabeth Burgos, que Ariane y yo habíamos conocido al mismo tiempo que a Regis Debray. Elisabeth era entonces la directora del instituto Cultural Francés de Sevilla y había dejado el apartamento que tenía en París a Iliana y Jorge, que se habían visto obligados a venir a Francia al no poder obtener en España, gobernada entonces por el socialista Felipe González, el derecho de asilo. El contacto era para que yo ayudara a Jorge a encontrar, en la BDIC de Nanterre, documentación histórica para el libro de memorias que estaba escribiendo sobre su itinerario de activista revolucionario al servicio del Estado cubano. Un libro que debía ser editado por las Ediciones Stock de París gracias a la intervención de Régis Debray.

La relación con Jorge e Iliana me implica cada vez más con los disidentes cubanos que reclamaban la liberación de los presos políticos y la libertad de expresión en Cuba. Esa implicación me llevó a ayudarles en sus acciones para denunciar públicamente la violación de los derechos humanos por el régimen castrista y en las gestiones para obtener el derecho de asilo en Francia.

En 1994, la llegada a París de Daniel Alarcón Ramírez, “Benigno”, uno de los tres cubanos que sobrevivieron al final trágico de la guerrilla del Che en Bolivia, contribuyó también a mantenerme ligado a las actividades que los exilados

el general Ochoa en La Habana, tras un proceso presidido por los hermanos Castro.

cubanos realizaban en Francia en solidaridad con los presos políticos en Cuba.

En 1995, tras la emisión del filme “Objetivo, matar a Franco” producido por la televisión española (Tve-1) y realizado por la periodista Llucia Oliva, en el que figuraba mi testimonio, fui contactado por dos realizadores catalanes, Xavier Montanya y Lala Gomá, para participar en el filme que querían realizar sobre el caso de nuestros compañeros, Francisco Granado y Joaquín Delgado, ejecutados en Madrid en 1963. Este documental fue finalmente realizado por la cadena europea ARTE⁷⁸ y se emitió en Francia el 4 de diciembre de 1996 y en España solo se pudo emitir un año después.

La realización de este filme provocó el encuentro de los libertarios que habíamos participado en las acciones de 1963 con las familias de nuestros dos compañeros asesinados por el franquismo y fue determinante para que las dos familias presentaran, el 3 de febrero de 1998, un recurso de revisión, de las sentencias de 1963 ante el Tribunal Supremo español.

La presentación de este recurso provocó la creación de un grupo de apoyo, el Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado, y me obligó a ir con bastante frecuencia a España⁷⁹

78 Al no atreverse a hacerlo, con diversas excusas, ni la televisión catalana ni la española.

79 En 1998 participé en la presentación del libro *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granado*, del periodista Carlos Fonseca, en

para participar en las campañas y actos organizados por este grupo para denunciar la vergüenza de una democracia burguesa que no se atrevía a anular las sentencias pronunciadas por los tribunales franquistas, y ello a pesar de que hacía más de veinte años que Franco había muerto. Las campañas se realizaban también en el extranjero, aprovechando todas las ocasiones que se presentaban para denunciar la Justicia española por seguir negándose a hacer justicia a las víctimas de la represión franquista.

En 1999 se presentó la ocasión de hacer esa denuncia en Cuba porque estaban presentes en La Habana el rey Juan Carlos y el jefe del Gobierno español José María Aznar para asistir a la XI Cumbre iberoamericana de jefes de Estado, que ese año tenía lugar en esa ciudad. Eso fue posible porque miembros del grupo de expresos políticos cubanos, “Los Plantados”, me solicitaron –a través de Jorge Masetti– ayuda para organizar en Cuba una rueda de prensa para denunciar la continuidad de la represión contra la disidencia cubana. El hecho es que ese grupo se había comprometido, con los disidentes de la isla, a asegurar la presencia de una personalidad internacional en La Habana en el curso de una manifestación de las esposas de los disidentes encarcelados en Cuba. Esta manifestación debía tener lugar en una plaza de La Habana en ocasión de esa XI Cumbre iberoamericana de jefes de Estado. En principio, esa personalidad debía ser

Madrid, con la magistrada Margarita Robles, ex ministra de Estado, partidaria de la revisión.

el escritor francés Bernard-Henri Lévy, pero, tras excusarse este “por razones de familia” y el diputado europeo Daniel Cohn-Bendit por considerar que su presencia no sería oportuna, finalmente fue el diputado europeo francés Alain Madellin el que aceptó *in extremis* la demanda de “Los Plantados”.

Esta solución al problema de la personalidad que debía estar presente en la manifestación de mujeres en La Habana, me sorprendió mucho, pero cuando me lo comunicaron, ya era demasiado tarde para dar marcha atrás y decidí seguir adelante pese a ser Madellin un diputado de centro-derecha. Fue así como en noviembre de 1999 viajé a La Habana con mi pasaporte español, tanto para organizar los contactos de ese diputado europeo con los grupos de la disidencia, como para aprovechar la ocasión de denunciar y responsabilizar –en nombre del Grupo prorrevisión del proceso Granado-Delgado– al rey Juan Carlos y al presidente del Gobierno José María Aznar del mantenimiento en vigor, en la España que se pretendía democrática, de la jurisprudencia franquista que no permitía la anulación de las sentencias pronunciadas por los tribunales de la dictadura. La denuncia se hizo a través de una carta⁸⁰ que habíamos enviado previamente a todas las delegaciones presentes en esa cumbre de jefes de Estado iberoamericanos, y que, unas

80 Edwy Plenel, jefe de redacción del periódico *Le Monde*, que siguió nuestro viaje a La Habana, se había comprometido a publicar la carta en el caso de que yo fuese detenido.

horas antes de tomar el avión para volver París, yo entregué personalmente en la embajada de España en La Habana para que la entregaran al rey y al presidente del Gobierno. En el aeropuerto fui detenido durante una hora por agentes de la seguridad cubana para “conversar” y advertirme de que me habían seguido durante todos mis desplazamientos. Al final de la conversación me dijeron que sabían muy bien quien era y que podía marcharme, pero que evitara volver a la isla.

De vuelta a París continué participando en las campañas y acciones del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado, tanto en España como en el extranjero y en 2003, poco tiempo después de la oleada de detenciones de sindicalistas independientes en Cuba, participé en la constitución –con compañeros libertarios de diferentes países y del Movimiento Libertario Cubano (MCL) en exilio– del Grupo de Ayuda a los Libertarios y Sindicalistas independientes en Cuba (GALSIC). Este grupo comenzó a editar el boletín *CUBA libertaria*⁸¹ para difundir informaciones sobre las actividades de los libertarios y sindicalistas independientes cubanos y hacer campañas de solidaridad para con ellos. Durante esos años, Ariane y yo seguimos participando en la emisión *La Tribuna Latinoamericana* en *Radio Libertaria* de París.

81 Su difusión clandestina en Cuba permitió entrar en contacto y colaborar con el grupo de intelectuales cubanos del Observatorio Crítico (OC) en el que se reunían y se reúnen aún marxistas críticos y libertarios.

En 2004, habiendo ganado los socialistas españoles las elecciones generales del mes de marzo y habiendo cambiado la Presidencia del Tribunal Constitucional, los compañeros del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado decidimos realizar una campaña para obligar a ese tribunal a pronunciarse sobre el recurso de amparo presentado por las familias de Granado y de Delgado en 1999 contra la decisión del Tribunal Supremo cuando rechazó la revisión del proceso de nuestros dos compañeros. El caso es que el Constitucional se pronunció el 18 de julio anulando la decisión del Supremo, además de obligarle a recomenzar la instrucción del recurso de revisión y a convocarnos a Sergio Hernández y a mí para que los magistrados del Supremo escucharan nuestros testimonios.

Ante las ilusiones despertadas por el triunfo electoral socialista –tanto en España como en el extranjero– me pareció necesario recordar que el mundo seguía regido por el sistema capitalista y que este era, más que nunca, una verdadera amenaza para las alternativas emancipadoras. Para recordarlo, escribí y publiqué el artículo que resumo a continuación.

La verdadera amenaza: el totalitarismo capitalista

Los demonios del pasado, en su forma totalitaria nazi-fascista o comunista, pueden volver y la falacia de la

democracia formal no es un seguro contra su retorno. Por eso debemos estar alerta y ser solidarios con los que luchan contra los integrismos políticos y religiosos que renacen brutalmente en ciertas regiones del globo. (...) Pero sin olvidar que la principal amenaza –para todos los pueblos del mundo– es el totalitarismo capitalista, el totalitarismo del mercado oligárquico y monopolístico que se está imponiendo a través de la globalización de la economía capitalista y las políticas neoliberales. (.) No solo por ser el objetivo del proyecto de dominación planetaria del capital sino también por ser la consecuencia de una planificación, llevada al grado más alto de la racionalidad capitalista, y disponer de medios técnicos y económicos colosales, los más poderosos y sofisticados que la humanidad ha conocido. (.) Antes el totalitarismo era fundamentalmente policíaco, represivo, y el capitalismo estaba aún al servicio de jefes de Estado y de imperios. Ahora, el capitalismo es el verdadero poder, un imperio planetario absoluto, y los políticos y los estados nacionales comparten su ideología y la sirven, incluso aquellos que pretenden combatirlo. (.) La ideología totalitaria del capital ya no es policiaca, represiva. Para imponerse y reinar no necesita recurrir a dictadores o jefes de Estado autoritarios, a ejércitos conquistadores o poderosas fuerzas represivas. La generalización del consumo de masas ha sido facilitada por la dialéctica reivindicativa del movimiento obrero (¡cada vez más!) y ha permitido al capitalismo conquistar

el subconsciente de los individuos, legitimarse y universalizar la ideología productivista/consumista. (.) El capitalismo ya no es más el despojo salvaje o la expropiación arbitraria de la acumulación primitiva, sino el progreso, el ideal, el sueño, la utopía de la felicidad individual. (...) El hecho es que, por gusto o forzados, todos hemos adherido a esta realidad y por ello nos parece inevitable, insuperable. Sobre todo después del fracaso de la alternativa que pretendía ser el socialismo marxista soviético.

La alternativa anarquista

Desde la Primera internacional, los anarquistas no hemos cesado de denunciar el falso paradigma de la gestión de la sociedad a través del capitalismo de Estado, y no hemos cesado de explicar el porqué la lucha reivindicativa del movimiento obrero, reducida a mejorar el nivel de vida, conducía a un reformismo útil al capitalismo y, desgraciadamente, la historia no ha cesado de darnos razón. (.) Nuestro credo ha sido siempre destruir el capital y el Estado para poder levantar una sociedad libre e igualitaria. (.) Teníamos razón en designarlas como el verdadero enemigo, pues nuestras denuncias han sido corroboradas por los hechos. (.) Pero, a pesar de tantas tentativas reformistas y tantas conquistas del poder en nombre de la clase obrera, el

capital y el Estado, la explotación y la opresión siguen aún ahí presentes, y todos los pueblos trabajan y consumen según esta lógica, sin concebir otra manera de vivir. (.) De agrado o por fuerza, los pueblos se han adaptado, y nosotros también, y las luchas reivindicativas se limitan – cada vez más– a pedir trabajo o a defender los puestos de trabajo. (.) inclusive las llamadas luchas revolucionarias no van más lejos de pedir leyes para humanizar la explotación. En ningún caso se pone en cuestión el sistema o se intenta debilitarlo verdaderamente. (.) Debemos reconocer esta evidencia, mirar la realidad con lucidez y sacar las consecuencias del porqué el capitalismo no ha sido derrotado. (.) Debemos, pues, desalienarnos del consumismo sin olvidar ser consecuentes –en todo momento y lugar– con el antiautoritarismo que nos define, puesto que esa es la condición para alcanzar un día la libertad, la justicia y la igualdad.

EL LIBERTARIO, diciembre de 2004.

En 2005 comenzamos una campaña para obligar al Tribunal Supremo a cumplir la sentencia del Tribunal Constitucional y finalmente fui convocado para presentar mi testimonio a los magistrados de la Sala de lo Militar el 3 de abril de 2006. Me presenté y se vieron obligados a escucharme; pero el hecho es que después, el 6 de diciembre

de ese mismo año, la Sala de lo Militar rechazó otra vez el recurso de revisión del proceso Granado-Delgado. Aunque en esta ocasión solo fue rechazado por una mayoría de tres magistrados contra dos que lo aprobaron⁸².

A mediados de 2007 fui invitado a participar en el Festival internazionale della Storia, de Gorizia (Italia), sobre la temática de las *Rivoluzioni*. Yo intervine en la mesa redonda sobre “La rivoluzione cubana tra XX e XXI secolo”⁸³, moderada por el historiador Claudio Vensa. Aprovechando el viaje di dos conferencias más (una en Gorizia y la otra en Trieste) con el objetivo de informar sobre las campañas para obtener la rehabilitación política y jurídica de las víctimas de la represión franquista y también sobre el proceso de recuperación de la memoria histórica en curso en España⁸⁴.

Estas campañas y el proceso memorialista acabaron obligando al gobierno socialista, presidido por José Luis Zapatero, a presentar y aprobar por fin, en diciembre de 2007, la ley llamada de “Memoria Histórica”⁸⁵. Una ley que

82 La relación de fuerzas en la sala había cambiando, pero los conservadores continuaban siendo mayoría y por ello la revisión de procesos franquistas siguió pendiente.

83 En esa mesa intervinieron, además, el conocido historiador Antonio Moscato y el célebre periodista italiano Lucio Lemi.

84 Más información en el folleto *Contra el olvido y la injusticia – Resumen histórico del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado*, editado en enero de 2007 por la CGT de España.

85 Sobre el proceso que culminó en la promulgación de esta ley, el historiador Félix Villagrasa y yo escribimos un libro, *Miedo a la Memoria –*

los socialistas y Zapatero habían prometido promulgar rápidamente desde su llegada al poder en 2004, pero que, con diferentes excusas, fueron retrasando su presentación y promulgación. Y, aunque finalmente lo hicieron, el hecho es que esta ley no anulaba las sentencias pronunciadas por los tribunales franquistas y, en consecuencia, no hacía justicia a las víctimas de la represión franquista. Por ello, por ser una ley tan timorata, fue denunciada por la mayoría de las asociaciones memorialistas.

Lo único que esta ley nos permitió a los miembros del grupo que exigíamos la revisión de las sentencias franquistas fue, tras muchos años de esfuerzos, poder obligar al Estado español a dar a Pilar vaquerizo –la viuda de Francisco Granado– la indemnización⁸⁶ que se le negaba con la excusa indigna de que su marido no había hecho el tiempo mínimo de prisión exigido por la normativa, dado que había sido ejecutado diecisiete días después de haber sido detenido. Desde entonces, considerando concluida nuestra misión solidaria y dado el carácter esencialmente judicial de las campañas memorialistas, los miembros del Grupo pro revisión del proceso Granado–Delgado suspendimos nuestra participación activa en el movimiento memorialista, aunque

Historia de la ley de 'reconciliación' y 'concordia', editado en 2008 por Flor del viento Ediciones, de Barcelona.

86 Lo más indignante es que esta ley establece una indecente discriminación entre las víctimas de la represión franquista ejecutadas antes de 1968 (que reciben 7.666 euros) y las que lo fueron después de esa fecha hasta 1976 (que reciben 135.000 euros).

continúo interviniendo⁸⁷ en los debates sobre la memoria histórica y la impunidad de los crímenes del franquismo, a través de artículos en prensa y *webs*.

Por otra parte, y en otro orden de cosas, Ariane y yo nos habíamos mudado a Perpiñán a finales de 2006 tras haber conseguido la jubilación, lo que me permitió disponer de un poco más de tiempo para escribir artículos sobre temas de actualidad y participar –tanto en el plano local como en las regiones cercanas del sur de Francia y de España– en encuentros sobre la revolución española, la resistencia antifranquista, la memoria histórica y las luchas anticapitalistas en diferentes partes del mundo. Además, en 2007, los dos comenzamos nuestra participación en la Universidad Popular de Perpiñán (UPP), que había sido fundada por un grupo de intelectuales perpiñaneses⁸⁸ con el objetivo de iniciar cursos para “transmitir el saber y compartir un pensamiento crítico”, al mismo tiempo que colaborábamos con los compañeros de la CNTF de esta región en actividades y movimientos sociales. Así, en octubre de 2009, intervine en un encuentro organizado por los compañeros anarcosindicalistas de la región de Saint-Etienne sobre el tema “De la guerra de España a la autogestión”.

87 Por considerar que esa ley y la actitud de los partidos siguen siendo una vergüenza para una España que sigue pretendiéndose democrática.

88 Henry Solans, Dominique Sistach, Jordi Vidal y algunos más.

En noviembre de 2010 fui invitado a participar en las Jornadas Culturales Libertarias organizadas en la ciudad de Córdoba por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) como preámbulo al X Congreso de esa organización anarcosindicalista. Yo participé a la mesa redonda sobre el tema “Del olvido a la memoria” de la jornada inaugural⁸⁹. Y ese mismo año participé en una obra colectiva sobre el anarquismo internacional, *Von Jakarta bis Johannesburg – Anarchismus weltweit* (De Yakarta a Johannesburg: El anarquismo en el mundo), publicada en alemán y editada por el grupo Unrast verlag. Mi participación fue responder al cuestionario al que me sometieron los autores de la iniciativa para dar mi visión sobre el porvenir del anarquismo como movimiento emancipador. El hecho es que las preguntas del cuestionario y los debates realizados en uno de los talleres de la UPP sobre “la salida del capitalismo” me incitaron a escribir el artículo que resumo a continuación.

La fe en la revolución

La fe en la revolución ha retrocedo enormemente en el mundo. inclusive entre los que siguen proclamándose revolucionarios, que lo hacen con un tal *convencimiento* que es difícil saber si lo hacen por fidelidad a un pasado

⁸⁹ Esta intervención era importante por ser la primera vez que yo intervenía en un acto organizado por la CNT desde que se escindió a finales de los años setenta.

nostálgico y aparentar algo de radicalidad o simplemente para dejar constancia de no haber renunciado al ideal manumisor y sucumbido al encantamiento reformista. (...) Más que provenir del espejismo del bienestar material alcanzado a través de las luchas reformistas o de la integración del proletariado en la ideología del consumismo capitalista, esta desafección proviene del desencuentro de la fe con la revolución, cuando esta se vuelve realidad. Una realidad tan diferente de la que los marxistas y los anarquistas habíamos pensado y querido alcanzar con la victoria del proletariado sobre el capitalismo. (.) Y ello porque se contradice en sus praxis al denunciar el reformismo: los marxistas al participar en el parlamentarismo y los anarquistas en el sindicalismo. (...) Una contradicción que creían resolver con hechos insurreccionales, y, cuando les eran favorables, proclamando la Revolución: en Rusia en 1917 y en España en 1936. (...) Pero hoy sabemos cómo acabaron esas revoluciones y por qué las que triunfaron, al no poner fin a las relaciones de sumisión y de explotación, acabaron restaurando el capitalismo en beneficio de la burocracia transformada en nueva oligarquía. (.) ¿Cómo negar que el ideal revolucionario, confrontado a su praxis histórica autoritaria, ha terminado siempre en fracaso y que es esta orientación la que ha impedido pasar del socialismo real (capitalismo de Estado) al verdadero socialismo, al comunismo con libertad? (.) ¡Lo sorprendente es haber creído en la progresiva desaparición del Estado, en el

suicidio de la nueva clase que se instala en el poder tras el triunfo de las revoluciones autoritarias!

(.) ¿Cómo dudar pues de la responsabilidad de esa ingenua y sorprendente creencia en el fracaso de la profecía marxista y en la pérdida de la fe de las masas en la revolución? (.) Aunque nada asegura que el resultado habría sido fundamentalmente diferente si hubiese sido el modelo anarquista el que hubiese triunfado (.) Pues, es obvio que la revolución anarquista, impuesta por la fuerza, se habría convertido en revolución institucionalizada y habría creado inevitablemente condiciones similares de jerarquización de la lucha y de la gestión del triunfo revolucionario, como ya comenzó a verse en la incipiente y malograda revolución española. (.) El problema es concebir la Revolución con mayúscula, como un parto con fórceps, como el resultado de una lucha armada y un triunfo militar, como el asalto de los Palacios de invierno o la derrota del capitalismo por una huelga general revolucionaria. (.) El problema es haber creído en proyectos elaborados por teóricos que se consideraban capaces de inventar y construir el devenir de la historia. (.) Por ello, cuando el capitalismo muestra cada vez más cínicamente su fuerza y al ser un sistema de explotación y dominación irracional, brutalmente injusto, absurdo y devastador del planeta, ¿cómo seguir creyendo en proyectos que no han podido impedir que la historia siga siendo la que es? (.) Ante los fracasos del

mesianismo productivista/consumista, ¿cómo perseverar en él y no reconsiderar la idea misma de revolución? No solo para evitar nuevos fracasos sino también para hacer posible la multiplicidad de las resistencias y la creación de espacios comunes de libertad y creatividad. (...)

Lo nuevo hoy son los marxistas que hacen este balance y comienzan a cuestionar la idea de la excepcionalidad del Estado como trascendencia de la sociedad, tanto en la base del poder actual del capital como en la del futuro poder revolucionario. (...) El Estado y lo público son formas de expropiación de la libertad y lo común. Privada o pública, la propiedad es y será enemiga de la libertad y lo común. (.) Debemos pues tener en cuenta esto y no olvidar que la revolución no debe ser un acto de fe, aunque sea para edificar un paraíso sobre la Tierra. Y aún menos si este debe surgir de un cataclismo. (.) El cambio revolucionario, la revolución, debe comenzar desde ahora mismo comenzando por deshacernos de las relaciones autoritarias en cada instante y lugar de la vida cotidiana, rompiendo la lógica de la obediencia que el poder, toda forma de poder, trata y tratará de imponernos, resistiendo, practicando la desobediencia y dando el ejemplo de cómo deseamos vivir pues son y serán estas acciones, inclusive “las más pequeñas acciones de protesta en que participemos”, las que se convertirán “en las raíces del cambio social”. (.) Un

cambio que no se anuncia con fanfarrias ni proclamas, y mucho menos con movilizaciones encuadradas por líderes y lemas. Un proceso que no es una creación *ex nihilo* sino de metamorfosis de la sociedad, que se hace presente en todas partes y en ninguna, impulsado por gentes con dignidad y coraje que defienden conscientemente sus formas propias de vida. (...) Por ello, más que una promesa de un mañana esplendoroso, es un compromiso consciente y consecuente sin el cual la revolución no sería más que una utopía mesiánica y el revolucionario un acólito rezando incansablemente en las brumas teológicas de la fe en la magia decisoria del poder.

En *EL LIBERTARIO* y otras webs, en 2010.

Poco antes de terminar 2010 Ariane y yo fuimos invitados a participar en el IV Festival internacional antifascista y antiauthoritario del Primero de mayo, el *MayDay festival 2011*⁹⁰, que, como en años anteriores, iba a celebrarse en la ciudad de Praga con asistencia de miles de jóvenes provenientes de diferentes países europeos. A finales de abril 2011, Ariane y yo viajamos en avión directamente desde Barcelona a Praga para evitar pasar por Alemania y así poder estar presentes en ese festival, en el que yo intervine a continuación de las intervenciones del filósofo inglés Alan

90 La reseña del festival y de las intervenciones de los conferenciantes en este enlace: <http://www.antifa.cz/content/report-z-may-day-2011>

Carter y del sociólogo irlandés Jon Holloway. Nuestras intervenciones versaron sobre la problemática y consecuencias de las luchas antiauthoritarias en el mundo actual, que pocos días después culminarían en el 15M español.

En ese mismo año 2011 escribí un texto sobre el anarquismo español y la CNT para la revista anarquista holandesa *DE AS*⁹¹, y también colaboré en la realización de un filme, *Les Caixes d'Amsterdam*, del realizador catalán Felip Sole, producido y emitido por Tv3 de Barcelona. En este filme se aborda la historia del movimiento anarquista internacional a partir de la evacuación, hacia Francia, de las cajas con los archivos del movimiento libertario español y de la CNT. Evacuación que tuvo lugar horas antes de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona el 26 de enero de 1939.

En 2012 la reactivación de las protestas sociales en España y en otras partes del mundo me incitaron a escribir y publicar con más asiduidad artículos, en las webs *Kaosenlared*, *alasbarricadas*, *rojoynegro.info* y en la *Lista internet* de la Universidad Popular de Perpiñán, para dar mi punto de vista sobre esas luchas y los debates ideológicos que suscitaban en relación con el cambio social. De esos artículos me ha parecido útil reproducir (resumidos) los que siguen a continuación por reflejar más claramente mi posición sobre

91 En la que colaboraban nuestro amigo Rudolf De Jong y nuestra amiga Hanneke Willemse Jan Groen.

ese cambio y el contexto socio-cultural en el que puede producirse. Y por eso comienzo por el que escribí para insistir en la necesidad de tomar en cuenta la realidad tal y como es y no adaptarla a nuestras convicciones ideológicas.

La crisis del paradigma emancipador y la miseria de los discursos perentorios

Nos encontramos hoy ante una extraña y preocupante paradoja: a pesar de ser el capitalismo un sistema cada vez más injusto, depredador y dilapidador de recursos materiales y humanos, los pueblos lo siguen considerando como el más eficiente sistema económico para conseguir el *bienestar* de la humanidad. (...) Ante tal paradoja, ¿cómo negar la crisis del paradigma emancipador, de ese socialismo que debía poner fin a la explotación del hombre por el hombre y contribuir a la emergencia de una sociedad de abundancia, igualdad y libertad? (.) Es necesario desvelar y reconocer las causas de esta sorprendente paradoja; pues solo así podremos saber por qué un sistema tan injusto, irracional y amenazador es considerado, hasta para sus víctimas, como el único capaz de aportar prosperidad y bienestar al ser humano. (.) Comenzando por la que parece haber sido y seguir siendo la causa principal, fundar el bienestar (el “vivir bien”) de los seres humanos en la posesión de bienes materiales, ese fetichismo de la mercancía que

invade todos los poros de la sociedad y nos incita a supeditarlo todo a tal objetivo. (.)

Reconocer que este hecho ha sido decisivo para la adhesión consciente o inconsciente de las masas explotadas al capitalismo y para la perennidad de este sistema. (.) Sin olvidar que también ha sido decisivo el fracaso de las experiencias del socialismo real para que el capitalismo pueda aparecer como el mejor de los sistemas económicos imaginables o, por lo menos, como el más apto para acceder a la prosperidad del consumismo. (.) De ahí que, se mire hacia donde se mire, por todas partes se ve la misma resignación, la misma desmovilización revolucionaria. (.) Aunque esto no quiere decir que la aspiración revolucionaria no esté presente en el pensamiento de cuantos siguen creyendo en el viejo paradigma emancipador o que la retórica revolucionaria no siga coloreando los discursos de cuantos se autoproclaman revolucionarios y repiten con fervor las palabras “cambio”, “poder popular” y “revolución” para justificar sus apetencias de poder. (...) Como si fuese suficiente pronunciar tales palabras para que se ponga en marcha el acontecimiento que ellas anuncian, como si fuesen performativas y, en consecuencia, capaces de crear por sí solas el acontecimiento que se supone que significan. (.) Por eso no es de extrañar que lo esencial del debate político actual sea la denegación, esa extraña y perniciosa

ceguera consentida, común a la izquierda reformista y a la revolucionaria, que permite evacuar las cuestiones de fondo sobre el desarrollismo, la representación y la repartición. (...) Esas cuestiones fundamentales de las que depende realmente nuestro porvenir y que la denegación escamotea, sea transformando el debate en disputa religiosa, entre gentiles reformistas y malvados revolucionarios, o reduciéndolo al uso de prótesis lingüísticas más o menos cultas. (.) Cuestiones que deberían ser abordadas más seriamente y lejos de los enfrentamientos ideológico/clericales, de los discursos perentorios o excesivamente cultos, para facilitar un debate amplio y racional. (.) No solo por el interés que deberíamos tener todos en saber por qué el paradigma emancipador está en crisis y en qué aspectos es necesario renovarlo, sino también en saber cómo poner en marcha tal renovación para combatir más eficazmente el capitalismo y conseguir que un día se vuelva realidad la utopía de una sociedad igualitaria y libertaria. (.) Pues es obvio que son muchas las lecciones a sacar del fracaso del marxismo y del anarquismo en sus tentativas de alcanzar su objetivo emancipador y también de la difícil y complicada situación del mundo de hoy. (.) Sobre todo para combatir eficazmente el hechizo que ha permitido al capitalismo intensificar sus formas de dominación y domesticar los movimientos emancipadores (partidos y sindicatos), al fundar el bienestar, el “vivir bien” de la

gente, en la posesión de bienes materiales y reducir el paradigma emancipador a ese objetivo. (.)

De ahí la necesidad de comenzar por cuestionar el actual paradigma civilizador impuesto por el capitalismo, tanto por ser el fundamento y lo que da fuerza a este sistema como también por condicionar de manera muy decisiva nuestra conducta en todos los dominios de la vida personal y social. (.) Sin olvidar cuestionar todo lo que –en la teoría y en la práctica del marxismo y del anarquismo– ha contribuido a perennizar el capitalismo e impedido la eclosión de la utopía implícita en el paradigma emancipador común a estas dos ideologías. (.) Pues solo así se podrá dejar de lado la ideología para poder hacer un análisis objetivo, científico, de la realidad y basar nuestra acción en el conocimiento de lo que la realidad es y no en lo que desearíamos que esta fuese.

En KAOS y otras webs, en 2012.

En el que sigue, escrito originalmente en francés a partir de la contribución del filósofo Michel Tozzi, de la Universidad Popular de Narbona, para la sesión sobre la cuestión de la complejidad, traté de precisar lo que yo entendía por pensamiento complejo y lo que pensaba de la tentativa de Edgar Morin de convertirlo en un nuevo paradigma opuesto al paradigma de la ciencia actual basado en las leyes de la mecánica. Lo reproduzco, traducido y resumido, no solo por el interés epistemológico del tema, sino también porque el

funcionamiento de la sociedad actual es indiscutiblemente de una complejidad cada vez mayor.

De la complejidad de lo real al pensamiento complejo

El principal problema es siempre semántico, aunque en este caso, además de la polisemia de las palabras, esta el hecho de que la palabra “complejidad” se ha convertido en la palabra clave de la época contemporánea. De ahí que, para comenzar la reflexión, lo primero es ponernos de acuerdo sobre lo que, como concepto filosófico y científico, entendemos con esa palabra pues, como ha destacado Michel, no solo se emplea para decir que un “problema es complejo”, cuando la “solución no es evidente”, sino también en muchos otros casos para indicar lo que es complicado, difícil de entender. (...) Más allá, pues, del sentido etimológico del término –para significar trenzar o enlazar elementos diversos, lo complicado o algo que no es simple– parece necesario entenderlo, en su sentido filosófico y científico, como concepto relacionado con la incertidumbre, con el déficit de certidumbre que caracteriza el conocimiento de un sistema complejo, cuando el conocimiento determinista no funciona. (.)

El concepto de complejidad es, pues, inseparable del conocimiento, de la manera de aprenderlo y de sus

límites históricos. De ahí la necesidad de reconocer que nuestros saberes son resultados provisionales, que lo que llamamos “conocimiento” es un proceso acumulativo y colectivo, y más bien dialógico que dialéctico. No solo porque requiere integrar a los otros sino también prever e integrar lo imprevisible, lo improbable, el orden y el desorden, además de unir lo fragmentado y lo desunido. (...) Con el concepto de complejidad, el reto no es solo epistemológico (teórico) sino también político, por ser el conocimiento un saber a transmitir e implicar un marco de finalidades humanas. (...) De ahí el interés por saber si el pensamiento complejo, tal como Edgar Morin nos lo propone, puede sernos útil para actuar pertinente. (.) Y ello porque el concepto de complejidad está en el corazón de el método, como guía moderno de la razón en las ciencias, aunque implique aceptar las contradicciones, pues, para él, estas forman parte de lo que es real, la realidad, y “tejen juntos”.

No se debe, pues, ceder a las modas del “pensamiento simplificador” ni olvidar que el paso del pensamiento simple (adivinar, preferir, creer) al pensamiento complejo (proponer hipótesis, crear relaciones, buscar criterios, apoyarse sobre justificaciones válidas, corregirse, etc.) solo llega después de un aprendizaje sistemático que requiere un entorno. (.) Si la palabra método significaba, en su origen, “marcha”, “evolución”,

ahora debemos aceptar caminar sin camino, hacer “el camino caminando” (Machado). Aceptar que el método solo puede formarse cuando se hace la búsqueda, la investigación, y asociándole los principios antagonistas de orden y desorden, además del de organización, para encontrar la relación entre la complejidad desorganizada y la complejidad organizada, y así profundizar la “auto-eco-organización” que “depende del entorno en el cual ella saca la energía y la información”. (.) Para Morin, la complejidad generalizada sería un paradigma que obligaría, para comprender las relaciones entre el todo y las partes, a utilizar juntos el principio de distinción y el de conjunción. (.) Es decir, que el “principio de la separación (entre los objetos, entre las disciplinas, entre las nociones, entre el sujeto y el objeto del conocimiento) debería ser sustituido por un principio que mantenga la distinción, pero que trate de establecer la relación”. (...) O sea, enfrentarnos al reto de sustituir “el principio del determinismo generalizado” por “uno que conciba una relación entre el orden, el desorden y la organización. (...) Además de partir, por supuesto, de que “el orden no significa solo leyes sino también estabilidades, regularidades, ciclos organizadores, y que el desorden no es sólo dispersión, desintegración, sino que también puede ser el frotamiento, las colisiones, las irregularidades” (...) Por ello, a pesar de compartir muchas de las ideas avanzadas por Morin, me temo que ese nuevo paradigma se convierta en una nueva

ideología. Pues, aun teniendo en cuenta el estilo muy peculiar de su discurso, cuando él dice que la complejidad generalizada “concierne nuestro conocimiento en tanto que ser humano, individuo, persona y ciudadano”, se podría interpretar esta afirmación como una consigna, como una visión ideológica para hacer del conocimiento algo más que un método, una ideología social. Claro que se podría suscribir a una tal combinación si se hace con un objetivo ético; pero, ¿cómo olvidar que la ideología simplifica y sirve muy frecuentemente de cobertura para justificar el *statu quo* de lo que es concretamente la dominación en la realidad social? Además de ser preferible en ciertas ocasiones evitar esconderse detrás de la sofisticación, de lo enrevesado, para afrontar la realidad tal como la presentimos, llamando al pan, “pan”, y al vino, “vino”.

Liste interne de l' UPP de 2012.

Como también este otro⁹², escrito en francés a partir de un artículo sobre la innovación del escritor y filósofo francés Roger-Pol Droit, y del libro *Petite Poucette*, recientemente editado y en el cual su autor, Michel Serres, sostenía una visión optimista sobre el mundo numérico y las nuevas generaciones, que reproduczo (traducido y resumido) a

92 Este artículo fue publicado inicialmente en las webs alternativas francesas *Bellaciao.org* y *Lesoufflecestmavie.unblog.fr*.

continuación. No solo porque también a mí me parecía y me parece indiscutible el impacto de las innovaciones tecnológicas sobre el contenido del pensamiento y la evolución de las sociedades, sino también por considerar (con un relativo optimismo) que ese impacto puede ser útil para poner en marcha la utopía del vivir juntos libremente conectados.

La ilusión capitalista y la *Pequeña Poucette* ⁹³

El impacto social, político y ético de la innovación sobre la evolución de las sociedades humanas parece indiscutible. ¿Cómo no considerar, pues, las profundas transformaciones provocadas por las nuevas tecnologías en el comportamiento de nuestros contemporáneos y, en particular, en el de los jóvenes de hoy? (...) Porque, aunque no sepamos lo que pensaba el primer hombre que talló una piedra para transformarla en un utensilio, el hecho es que, para asegurar su supervivencia, el ser humano no ha cesado de innovar y que “es innovando como se ha metamorfoseado en artesano de su propio mundo” y ha hecho posible que nos encontremos hoy en el mundo de la informática y la robótica. (...) Y eso a pesar de ser necesario distinguir entre la capacidad del hombre para innovar y la espiral de la innovación permanente y

93 Pulgarcita [N. e. d.]

cada vez más acelerada que ha caracterizado y singulariza, desde el origen, la sociedad capitalista. Esa necesidad de novedades, de inédito, que resienten los humanos (formateados por el capitalismo) como indicativo del progreso. De ese progreso que puede acabar por destruirnos. (.) De ahí la necesidad de distinguir entre lo que es necesario para la supervivencia de la humanidad y lo que no lo es, y de no quedarse pasivos frente al desarrollo tecno-científico actual y al porvenir que nos anuncian los futurólogos. (.) En su libro *Pequeña Poucette* Michel Serres nos recuerda esto: “En 1900, la mayoría de los humanos sobre el planeta trabajaba en la labranza y en el pastoreo en 2011 en Francia como en los países análogos, no hay más que un uno por ciento de campesinos”. (.) Sin darnos cuenta, en el intervalo breve que nos separa de los años setenta, “un nuevo humano ha nacido”, y este nuevo humano –los jóvenes de hoy, que él llama *Pequeña Poucette* y *Pequeño Poucet*– ya no viven “en compañía de los animales, ni habita más en la tierra, ni tiene la misma relación con el mundo”. (.) Además, estos jóvenes (o la mayoría de ellos) “estudian en el seno de un colectivo en el que concurren ahora varias religiones, lenguas, orígenes y costumbres. Para ellos y sus docentes el multiculturalismo es la regla” y poco a poco su patria es la Tierra. (...)

Serres tiene razón, todos esos cambios nos muestran una era que está terminando delante de nuestros ojos, como también nos muestra “lo que muere del mundo viejo y lo que emerge del nuevo”. (.) Además, ¿cómo no ver que esto, lo que está naciendo, implica “un vuelco que favorece una circulación simétrica entre los que evalúan y los evaluadores, entre los poderosos y los sujetos, una reciprocidad”? (.) Ahora nadie tiene necesidad de retener el saber, puesto que “un motor de búsqueda se encarga de ello”. *Pequeña Poucette* y *Poucet* no tienen ya necesidad de trabajar para aprender el saber, “puesto que lo tienen delante de ellos, objetivo, recopilado, colectivo, conectado, accesible a voluntad, revisado y controlado”. inclusive, para el concepto y la abstracción, “nuestras máquinas funcionan tan rápidamente que pueden contar indefinidamente lo particular y pararse en lo original”, haciendo esto el objeto de la cognición cambia y surge “el nuevo ingenio, la inteligencia inventiva, una auténtica subjetividad cognitiva”. (...) Es “una cierta jerarquía que se desmorona” y, a partir de ahí, “el único acto intelectual autentico es la invención” y *Pequeña Poucette* y *Pequeño Poucet* pueden evitar la trampa del trabajo, “ese robo del interés”, además de “controlar en tiempo real su propia actividad” para existir y reparar los daños “al medioambiente mancillado por la acción de las máquinas, por la fabricación y el transporte de mercancías”. (.) Serres termina pronosticando que la

sociedad actual “volátil, viva y suave”, lanza “mil llamas de fuego al monstruo de ayer y de antaño, duro, piramidal y helado, muerto”, y, llevado por su optimismo nos anuncia, para un futuro no muy lejano, un espectáculo que nos mostrará la Torre Eiffel danzando “nueva, variable, móvil, fluctuante, abigarrada, atigrada, musical, caleidoscópica”, como una torre locuaz y cromática “representando el colectivo conectado” a través de ordenadores en los que cada uno introducirá su “identidad codificada, de manera que una luz láser, brotando continuamente y llena de colores, saldrá del suelo y reproducirá la suma innumerable de sus cartas de identidad, mostrando la imagen abundante de la colectividad formada así virtualmente”. (.)

No sé si ese proyecto se realizará un día, pero, mientras tanto, *Pequeña Poucette* y *Pequeño Poucet* deberán desmontar la ilusión capitalista del progreso, cada día más ilusoria, más peligrosa, y reinventar una manera de vivir juntos fundada en “la victoria de la multitud, anónima, sobre las élites dirigentes, bien identificadas, del saber discutido sobre las doctrinas enseñadas, de una sociedad inmaterial libremente conectada sobre la sociedad del espectáculo a sentido único”. Y, sobre todo, deberán evitar caer en una nueva ilusión del progreso continuo e inextinguible, pues sería lamentable que, después de lo que la historia nos ha enseñado, *Pequeña Poucette* y *Pequeño Poucet* no sean suficientemente

lúcidos para evitar caer en la trampa, en la que siempre han caído los hombres de esa ilusión que encadena la razón y mata el deseo de libertad para decidir y actuar por uno mismo.

Liste interne de l' UPP, de 2012.

Durante el periodo 2010–2013 participé en varios actos sobre la retirada de 1939 celebrados en las ciudades de Bayona, Cahors y Argelés, y en los actos de solidaridad realizados en Perpiñán⁹⁴ con los movimientos huelguísticos y de protesta que se habían desarrollado en España en 2011 y 2012. Además de hacerlo también a través de artículos en las *webs* ya citadas.

En 2013 publiqué dos libros: uno en francés, *Penser l'utopie a l'Université Populaire de Perpignan*, con la mayoría de los textos que había escrito para los debates en la UPP, y el otro, *Pensar la utopía en la acción – Trazas de un anarquista heterodoxo*” con la recopilación de los textos que había escrito desde los años cincuenta y que había podido recuperar gracias a internet. Los dos fueron editados por Bonbarda edicions de Lavern (Catalogne), y a mediados del mes de octubre fui a A Coruña para participar en las Jornadas

94 Tanto para apoyar las convocatorias de “huelga general” como el movimiento del 15M, para el que se constituyó un grupo de apoyo que continúa existiendo.

Libertarias organizadas por la Confederación General del Trabajo (CGT) en esa ciudad, en preámbulo a su congreso. Mi intervención se centró sobre las enseñanzas de un siglo y medio de luchas por la “emancipación social” y en la alternativa “¿delegación o autogestión?”.

En 2014 seguí colaborando con los periódicos y revistas libertarias de Europa y de América, así como en las *webs* habituales, con artículos en español y en francés sobre los temas que planteaba la actualidad anticapitalista y antiautoritaria en el mundo. Uno de esos textos, “¿Cómo potenciar la indignación?”, fue traducido al italiano e incluido en el libro *Agire altrimenti – anarchismo e movimenti radicali nel XXI secolo*, editado ese año por Edizione eleuthera de Milán.

En ese mismo año, el 5 de octubre, animé la presentación, en la librería Torcatis de Perpiñán, del libro *El anarquismo es movimiento* en presencia de su autor, el compañero Tomás Ibáñez. Tanto la presentación como la lectura del libro me incitaron a precisar aún más mis ideas sobre lo que eran para mí el postmarxismo, el neoanarquismo y el postanarquismo como nuevos pensamientos emancipadores, y fue así como publiqué un texto, en las *webs* habituales, que resumo y reproduzco a continuación.

Los nuevos pensamientos emancipadores y la revolución

Desde que el anarquismo comenzó a ser el pensamiento político y social más radical y coherente de los pensamientos emancipadores del siglo XIX, los anarquistas no han cesado de denunciar y combatir la dominación. (...) Frente a la realidad opresiva y represiva, de los que tienen poder (ya sea en la escuela, la iglesia, la fábrica y en ocasiones simplemente en la calle), es suficiente con ver ese poder en la mirada de los que disponen de él para odiarlo y querer liberarse de su dominación. (.) No es necesario haber leído lo que los libros anarquistas y Maquiavelo dicen del poder para ser consciente de lo que hay “en la carne de las gentes con poder” y de lo que se puede esperar de ellas y, en consecuencia, sentir la necesidad de rebelarse. (.) Por ello, la rebelión pacífica o violenta contra el poder no ha cesado nunca en el curso de la historia. (.) Pero la historia nos muestra también que esta concienciación instintiva, de lo que es el poder no se produce siempre. (.) Sobre todo si el deseo instintivo de libertad es neutralizado por la predisposición cultural a la servidumbre voluntaria. (.) De ahí que, para incitar a los dominados a rebelarse haya sido necesario instalar –muy frecuentemente– el potencial subversivo de un pensamiento emancipador en esta conciencia cultural. (.)

El anarquismo, como forma de vida colectiva sin relaciones jerárquicas, es uno de esos pensamientos desde la mitad del siglo XIX. (.) Además de haber sido durante casi dos siglos y a pesar de su supuesto utopismo el pensamiento que ha dado un sentido verdaderamente emancipador a las principales luchas de los trabajadores. (.) ¿Cómo negar, pues, que el anarquismo era y es aún la alternativa más coherente y consecuente a la dominación y explotación capitalista, como a todas las demás formas de dominación y explotación del hombre por el hombre? Además, ¿cómo negar que inspiró la experiencia revolucionaria más avanzada de la historia: la que los trabajadores españoles pusieron en marcha en 1936, mostrando durante casi tres años la viabilidad de la autogestión social preconizada por el anarquismo y el anarcosindicalismo? (.) Pero, ¿cómo olvidar el aplastamiento de esa revolución? Además, ¿cómo olvidar que, pese a haber sido derrotado el fascismo en 1945 por los ejércitos de las potencias capitalistas y de la socialista URSS, los acontecimientos políticos y sociales que se han producido desde entonces no han cesado de consolidar la supremacía económica, militar e ideológica del sistema capitalista en el mundo? (...) ¿Cómo pues no inquietarse? ¿Cómo no reconocer la impotencia de las ideologías emancipadoras (marxismo y anarquismo) a poner fin al capitalismo y su absurda y terrible *racionalidad*? (.) He aquí por qué ese desolador balance ha llevado a tantos militantes marxistas y anarquistas a

poner en cuestión –más que nunca– las certidumbres rutinarias y el optimismo cándido de los “mañanas que cantan”. (.) Un cuestionamiento que, para los marxistas, comenzó a plantearse seriamente en los años setenta, tanto por lo que era el socialismo real en los países que pretendían haberlo impuesto como por el fracaso de los partidos comunistas occidentales (particularmente el francés y el italiano) a llegar al poder por la vía electoral. Un cuestionamiento que se volvió una requisitoria en toda regla tras el derrumbe de la URSS y los gobiernos de la órbita soviética, y más aún tras la transformación de la China comunista en superpotencia capitalista. (.)

El post–marxismo

Ante una historia que no cesa de refutar la teoría marxista y sus pronósticos revolucionarios, es normal que se hayan producido numerosas tentativas de revisar el marxismo, no solo por mostrarse incapaz de cambiar el mundo sino siquiera de interpretarlo. Y eso pese a pretender ser el marxismo “un análisis científico de la realidad histórica y social”. (.) No puede sorprender, pues, que las tentativas de revisión y adecuación del marxismo realizadas en el siglo XX, a diferencia de las del final del siglo XIX (las de los Kautsky, Bernstein, Luxemburgo, Labriola, etc.), hayan provenido esencialmente de universitarios e investigadores, y que,

para ello, se hayan servido del psicoanálisis, el existencialismo y el estructuralismo. (.) Como tampoco puede sorprender que, para continuar esta revisión y rebasamiento teórico –iniciado por los Althusser, Habermas, Marcuse y otros miembros de la escuela de Francfort en el campo de las ciencias sociales– hayan sido otros universitarios occidentales –los Perry Anderson, Alain Badiou, Jacques Rancière, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Slavoj Žižek, etc.– los que –desde el final del siglo XX y comienzos del siglo XXI– se han dedicado a este trabajo de reflexión intelectual sobre el devenir del marxismo. (...)

Y debe sorprender aún menos el resultado de ese trabajo que, tanto como crítica de la ideología y del humanismo ideológico, es designado con el término de “post–marxismo”. (.) Pues, aunque todos los que han contribuido a producirlo no formen parte de una corriente homogénea que se considere alternativa al marxismo, el hecho es que todos trataron de teorizar una estrategia política capaz de superar el viejo esquema marxista de la transformación revolucionaria de la sociedad por la clase trabajadora y solo pudieron proponer la adaptación de la izquierda a los nuevos movimientos sociales (el feminismo, el ecologismo, el antimilitarismo, etc.) surgidos del movimiento de Mayo de 1968. (.) Difícil, pues, saber si ese trabajo de revisión y de rebasamiento será útil un día para “pensar de manera

totalizante el mundo contemporáneo, ponerlo radicalmente en cuestión y reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de otro mundo”, como algunos parecen creerlo todavía. (.) De momento y mientras su crítica se cantonee en la confrontación con la posmodernidad teórica, sin poner en causa la negatividad del poder, este esfuerzo de reflexión crítica solo sirve de argumento/pretexto ideológico para que los nuevos populismos de izquierda justifiquen su estrategia de “unión de multitud de elementos heterogéneos”, sin siquiera liberar el marxismo de la ortodoxia. (...)

El neo-anarquismo y el post-anarquismo

La confrontación de la teoría con la realidad no se plantea a los anarquistas en los mismos términos que a los marxistas, pues, aunque también les interpela el triunfo del capitalismo sobre la pertinencia de algunas de sus certidumbres, los anarquistas no están obligados a poner en cuestión su teoría al no ser el anarquismo una. Pero, sobre todo, por ser tal triunfo la prueba de que el mundo no se cambia desde el poder, y por ser el socialismo de Estado solo capitalismo de Estado. (.) Claro que se sienten tan concernidos como los marxistas por las derrotas del movimiento obrero y la continuidad de la explotación y la dominación en el mundo. (...) Pero, aunque su pensamiento se haya vuelto corpus ideológico

a lo largo de las luchas, nunca acabó convirtiéndose en teoría o doctrina aceptada por todos ellos y ellas, al estar el corpus ideológico del anarquismo compuesto por una galaxia de pensamientos antiautoritarios suficientemente diversos para poder aparearlos y hacer de ellos una teoría o una doctrina. (.) Una galaxia, de pensamientos múltiples, singulares y algunas veces discordantes, que puede ir desde la acción sindical revolucionaria hasta la recuperación individual, de la autogestión social al cooperativismo, de la acción directa a la no violencia, a la educación racionalista, al esperanto, al naturismo, al amor libre, etc. (.)

Al contrario del marxismo, ninguna de las manifestaciones del anarquismo puede pretender tener un guía o un teórico incontestado, pues todas se han compuesto a partir de lo que sus autores/actores vivían en las luchas de su época. (.) Por ello, todas las tentativas de renovación del anarquismo –tanto las de finales del sigo XIX como las del final de la Segunda Guerra Mundial y más aún la que comienza poco antes de Mayo 68– han tenido el mismo objetivo: poner en cuestión todo lo que parece haber envejecido en el corpus teórico del movimiento revolucionario para poder salir de las rutinas militantes teleológicas y encontrar enfoques del pensamiento emancipador más acordes con la realidad del momento y más eficaces para potenciar la emancipación. (.) Una renovación que casi siempre ha

sido y es una actualización de la vieja polémica entre la fidelidad a los principios y la autenticidad del compromiso en lo cotidiano. Sobre todo después de que las impugnaciones de Mayo 68 hicieran evidente el desfase existente entre el discurso y la praxis del anarquismo institucionalizado a través de organizaciones testimoniales. (...)

Es esta manera de concebir y de vivir el anarquismo en el presente, sin esperar a mañana, de no concebirlo teleológicamente, de actuar “extra-muros” de los medios anarquistas, de “no esperar a la revolución para transformar el presente y transformarse a sí mismo”, la que Tomás Ibáñez llama “neo-anarquismo”. (.) Lo curioso es que este anarquismo –se designe o no con el término “neo-anarquismo”– surge y se desarrolla casi al mismo tiempo en que varios universitarios de diferentes países –sensibilizados por los acontecimientos de Mayo 68 y los discursos post-estructuralistas y post-modernistas– comienzan una reflexión y una obra crítica del anarquismo clásico que más tarde, a comienzos del siglo XXI, será conocida bajo el término de “post-anarquismo”. (...) Sobre todo tras la publicación en 2001 de un libro de Saul Newman en el que incluye algunos elementos conceptuales del post-estructuralismo en el seno del anarquismo, y en 2002, con la publicación de *Postmodern Anarchism*, de Lewis Call, en el que este universitario americano propone dar el nombre de

“post-anarquismo” a este pensamiento crítico. (.) Aunque no es hasta 2003, con la creación de la *web Post Anarchism* por Jason Adams, que este término se populariza y ese pensamiento crítico adquiere una relativa notoriedad intelectual e ideológica. (.) Pero percibido, cada vez más, como un anarquismo “pensado a la luz del post-estructuralismo” o, siguiendo a Saul Newman, como una reflexión crítica “dentro de los límites de la conceptualización anarquista para radicalizarla, revisarla y renovarla”. (.) Y, con Michel Onfray, como una reflexión de revisión y de renovación, del corpus teórico de la galaxia anarquista, que se incorpora “de manera dialéctica en la historia”. (.) Una reflexión que pretende conservar “algunos de los ideales del anarquismo clásico” para desbordarlos “en provecho de la construcción de un pensamiento extremadamente rico en potencialidades libertarias contemporáneas”, y que, en su libro *Le postanarchisme expliqué à ma grand-mère – Le principe de Gulliver*, es presentada como “el esbozo de una proposición libertaria” para hoy. (.) Un socialismo libertario que encuentra su sentido “en la recusación radical de la tesis criminal según la cual el mercado hace la ley” y en la recusación del “liberalismo y el comunismo, es decir: el capitalismo liberal y el capitalismo de los soviets”. (.) El problema con este libro es que Onfray no se cansa de repetir que no se puede “suscribir los dogmas cuando uno se proclama enemigo de todos los dogmas”; pero su argumentación, contra

algunos de los dogmas anarquistas le lleva a reducir la posición de los anarquistas, en relación al Estado, “el mal absoluto”, a las elecciones, “trampas para bobos”, y al capitalismo, “hay que abolirlo”. (.) Burdas simplificaciones que sirven de argumento/excusa a los que le acusan de utilizarlas para desacreditar el combate de los anarquistas y defender el Estado y el capitalismo, pese a su denuncia de la “expoliación de la fuerza del trabajo por los propietarios” y a anunciar que “desaparecerá definitivamente” con el socialismo libertario. (...) Como también resulta poco serio conformarse con anunciar el fin de la macropolítica y la llegada de las micropolíticas –que sería la verdad del post-anarquismo– para que “la utopía concreta”, la revolución emancipadora, se actualice y consiga convencer –siguiendo los consejos de La Boétie– a los liliputienses de “volverse hombres libres” y ponerse en marcha para “parar, encadenar y después inmovilizar” al “gigante Gulliver”, pues, como él mismo lo reconoce al final de su libro: “quedá aún mucho trabajo por hacer”. (.) Así pues, concebido o no como una teoría contemporánea, el post-anarquismo es un pensamiento crítico que intenta construir la anarquía en los actos, actualizando todas las potencialidades emancipadoras del anarquismo clásico. (.) O sea, el mismo objetivo perseguido por el neo-anarquismo y ese trabajo de reflexión y de experimentación que se hace hoy en los frentes

culturales y sociales contra la domesticación del pensamiento y los discursos del orden. (.) Pues es obvia su intención de hacer emerger el deseo/decisión de no obedecer ni mandar, para luchar contra todas las formas de la dominación e inventar una convivencia “auto–eco–sostenible” (para todos) que dé –por fin– un sentido verdaderamente humano a nuestras vidas y a la historia.

Liste interne de l' UPP, de 2014.

A finales de 2014 pronuncié una conferencia, sobre “Exilio y resistencia”, en un acto organizado por el Centre d'Estudis Historics de Terrassa y Omnium Cultural, en el centro cultural de esa ciudad. De regreso a Perpiñán participé, con los compañeros del GALSIC de París, en la edición de un nuevo número del boletín *CUBA libertaria*⁹⁵ para dar a conocer las posiciones de nuestros compañeros del Taller Libertario Alfredo López y del Observatorio Crítico de La Habana, sobre la situación política y social en Cuba después de las históricas declaraciones de Barak Obama y de Raúl Castro oficializando la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países.

El 21 de enero de 2015, me llamó por teléfono Jorge Masetti para comunicarme la noticia del fallecimiento de nuestro compañero y amigo Canek Sánchez Guevara en

95 Este boletín fue editado y difundido a principios de enero 2015.

México y, tras corroborar la noticia en la prensa, escribí y publiqué un obituario⁹⁶, en las webs habituales, para recordar nuestra entrañable y fugaz relación con el “*nieto anarquista del Che*”, tal como lo presentaban en la prensa.

El 11 de marzo otra llamada telefónica me anunciaba el fallecimiento de Liber Forti en la ciudad de Cochabamba⁹⁷. La noticia llegaba dos semanas después de haber terminado y enviado a su compañera, Gisela Derpic Salazar, la introducción que los dos me habían pedido para el libro que ella estaba terminando⁹⁸ a partir de las conversaciones que habían sostenido durante los dos últimos años de vida de Liber y, por supuesto, escribí y publiqué un obituario sobre el “libertario y solidario” amigo muerto. A comienzos del mes de abril me contactaron dos periodistas alemanes⁹⁹ que estaban preparando un documental sobre los atentados contra Franco para la cadena de televisión alemana ZDF–info y, a mediados de junio, vino uno de ellos a Perpiñán para

96 En estos tres últimos años no he parado de escribir obituarios sobre compañeros y amigos muy próximos: Domitila Chungará y Agustín García Calvo en 2012, David Antona en 2013, Moisés Martín, Paul Denais, Antonio Martín, Salvador Gurucharri y Floreal Ocaña Sánchez en 2014.

97 En esta ciudad, situada en el corazón de Bolivia, Liber había fundado en 1946 el grupo de teatro Nuevos Horizontes. Después fue consejero cultural de la Federación de mineros de Bolivia y de la Central Obrera Boliviana (COB).

98 Este libro, *En LIBERTAD. Charlas con aquel que está aquí*, ha sido editado por las Ediciones El Cuervo, de La Paz, Bolivia, en el mes de abril de 2015.

99 Daniel Guthmann y Joachim Palutzki.

register y filmar mis respuestas a un esbozo de cuestionario con vistas a la entrevista definitiva que pensaban hacerme en el curso del mes de octubre. Unos días antes había participado a la presentación, en el Centro Español de Perpiñán, del libro *La guerre d'Espagne ne fait que commencer*, del periodista y editor francés Jean-Pierre Barou¹⁰⁰, editado por la editorial *Seuil* de París.

En ese mismo mes de junio, los hijos de Francisco Granado, María y Richard, me escribieron para comunicarme su intención de colocar el busto de su padre¹⁰¹ en el centro cultural de la ciudad de Valencia del ventoso, de donde Francisco era oriundo. El 17 de julio, Richard me hizo llegar la carta del alcalde de esa ciudad, proponiendo el 17 y 18 de octubre como fecha del acto, para que le tradujera al castellano su respuesta, en la que aceptaba la fecha y la proyección del documental que la cadena de Tv franco/alemana ARTE produjo y emitió en 1996 sobre los dos jóvenes anarquistas ejecutados por Franco en 1963.

El 30 de julio recibí –por internet– un correo del compañero cubano Ramón García Guerra en el que me adjuntaba el texto de su libro *El ideal socialista en Cuba*, cuya

100 Fue redactor del periódico *La Cause du peuple*, cofundador del diario *Libération* y colaborador en la revista *Critique*. Con Sylvie Crossman fundaron en 1996 indigène éditions, y en 2010 publicaron el libro/manifiesto *Indignez-vous!* de Stéphane Hessel.

101Richard es escultor y es el autor de ese busto como homenaje a su padre ejecutado en 1963, en Madrid, al mismo tiempo que Joaquín Delgado.

introducción comienza con algunos pasajes de mi respuesta a un correo anterior suyo en el que me pedía un prólogo para su libro. Pocas semanas después me pidió que le ayudara a difundir un artículo en defensa del socialismo autogestionario frente a la política de restauración capitalista puesta en marcha en Cuba por Raúl Castro. Una política que se veía confirmada esos días con la reapertura de la embajada de Estados Unidos en La Habana por el secretario de Estado, John Kerry.

Esta decepcionante –aunque anunciada– deriva final de la Revolución cubana y la serie de acontecimientos políticos que en los últimos meses de 2015 despertaron grandes ilusiones en Grecia y España me parecieron eventos históricos de suficiente calado para poner un punto final a este relato biográfico/militante, para concluir el libro con el balance de mis reflexiones en torno al anarquismo y a la idea de revolución. Y me lo parecieron aún más al constatar, en el curso de estos primeros meses de 2016, cómo esas ilusiones acababan rápidamente en amargas desilusiones, a lo que se agregó el hecho de que tanto Ramón como María, Richard y los periodistas alemanes¹⁰² me reenviaban a mi pasado de lucha y a todo lo que en ese pasado ha contribuido a que el mundo sea el que es hoy.

102 Los dos vinieron finalmente, con el cámara, para filmar la entrevista en formato profesional los días 9 y 10 de marzo de 2016.

Un punto final a mi relato y a mis reflexiones sobre la lucha por un mundo más humano y más justo; pero no para la historia, pues, aunque en un futuro inmediato continúe prevaleciendo en ella la obcecación por repetir las experiencias –que han fracasado tantas veces– de cambio político y social a través de las instituciones, nada indica que esa obcecación no pueda transformarse en indignación y rebelión, como ya ha sucedido otras veces en el pasado. Mientras eso llega, es la obcecación en la repetición de la política más anacrónica la que continúa marcando la agenda, pese a mostrar sus límites y nefastas consecuencias. Como lo hemos visto estos últimos meses con la continua sucesión de acontecimientos¹⁰³ evidenciando el porqué estamos como estamos hoy en España y en el mundo. No solo a causa de las terribles tragedias¹⁰⁴ que están viviendo en estos momentos numerosos pueblos, sino también en razón de las actuales e inquietantes perspectivas¹⁰⁵, para el futuro de la

103 Entre otros, el arresto por fraude fiscal de Rodrigo Rato, ministro de Economía del gobierno de José María Aznar y ex presidente del FMI, la capitulación de Syriza ante el ultimátum de la UE, la Cuba revolucionaria acogiendo a Obama, la grotesca parodia de cambio producida por Podemos que perpetúa el más de lo mismo, y la efímera reapropiación popular de la palabra por el movimiento “la Noche de pie” en París, etc.

104 Provocadas por la incapacidad de los políticos que gobiernan el mundo deparar la barbarie terrorista (estatal, mafiosa y religiosa) que está arrasando numerosos países y produciendo millones de refugiados.

105 Por la falta de voluntad para frenar la devastación del planeta en la XXI Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático celebrada en París a finales de 2015, por el fracaso de las conferencias de paz para Siria, los triunfos electorales de los partidos xenófobos de extrema derecha y los

humanidad, en un mundo que parece de cada vez más resignado a revivir los infames y apocalípticos delirios del pasado.

desencantos provocados por los partidos que pretenden reformar el sistema desde el interior del mismo.



Octavio Alberola, poco después de salir de la cárcel, en la marcha antifranquista en Hendaya, en 1975.



Juan Lechín y Liber Forti en una manifestación en La Paz, Bolivia en 1980, antes del golpe militar y de su exilio en Francia, en 1981.



Liber Forti y Octavio Alberola en París, en 1981.



Ariane Gransac, Octavio Alberola, Stuart Christie, Franco Leggio, Moni Barbera y Antonio Téllez en el encuentro internacional anarquista de Venecia, en 1984.



Conferencia del militante libertario cubano Frank Fernández en la Maison de l'Amérique Latine, de París, en 1998. A izquierda, Iliana de la Guardia y Daniel Pinos, y a derecha Octavio Alberola.



Octavio Alberola y Luis Andrés Edo en una conferencia sobre la resistencia libertaria contra Franco, en Barcelona, en 1998.



Presentación del libro *Garrote vil para dos inocentes – El caso Delgado-Granado*, en Madrid en 1998. De derecha a izquierda: Carlos Fonseca, autor del libro, Octavio Alberola y Margarita Robles.



Octavio Alberola con su hija Livia y los dos hijos de esta, cuando vinieron a verle a Francia, en 2004.



Encuentro con la viuda y los hijos de Francisco Granado en Perpiñán. De izquierda a derecha: José Morato, Octavio Alberola, Pilar Vaquerizo, su hija Rosana y su hijo Richard, y Vicente Martí.



De izquierda a derecha: Nines, Octavio Alberola, Mariano de la Iglesia, Ariane Gransac y Agustín García Calvo, en la región de Perpiñán, en verano de 2006.



Pepe Gutiérrez-Álvarez y Octavio Alberola en un debate sobre marxismo y anarquismo en la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, en Besalú, en 2011.



Ariane Gransac, Salvador Gurucharri, Octavio Alberola y Tomás Ibáñez en la Feria del Libro Anarquista de Madrid, en 2011.



Rafael Euzcátegui y su compañera Lexis Rendon, de *El Libertario* de Venezuela, con Octavio Alberola y Ariane Gransac, en una fiesta de la CNT66 de Perpiñán en 2012.

EPÍLOGO

UN BALANCE. ¿Y AHORA QUÉ?

El problema no es saber si la revolución es posible sino si es deseable.

Michel Foucault, Diccionario y Escritos II.

Para hacer el balance de esos años de lucha y tratar de definir al mismo tiempo una línea de actuación para el presente y el futuro inmediato, lo primero es ser lúcido y reconocer la influencia decisiva de mi pensamiento y mi activismo anarquistas en todo lo que hice. Una influencia que no dudo que seguirá, pues, aunque a lo largo de mi existencia me haya interesado y comprometido en muchas cosas, este interés estuvo obviamente condicionado siempre por ese pensamiento y militantismo. Muy probablemente porque, desde muy joven, comencé a actuar en función de

los principios libertarios y las enseñanzas racionalistas de mi entorno familiar y de la lectura de obras consecuentes con tal ideario. Y ello a pesar del medio social en el que me tocó desenvolverme desde mi llegada a México. Un medio poco favorable a esta manera de ser, pero que contribuyó decisivamente a estimular mi conciencia crítica para tratar de comprender lo que pasaba en el mundo y reaccionar en consonancia con esos principios y enseñanzas. De ahí que haya comenzado pronto a interrogarme sobre mis certidumbres y mis convicciones.

Desde entonces, lo normal para mí fue tratar de vivir de acuerdo con el pensamiento y el militantismo anarquista, aunque siempre de una manera más o menos heterodoxa y en función del contexto y las circunstancias. He aquí por qué me ha parecido pertinente evidenciar –a través de lo que escribí y viví durante esos casi setenta años de lucha más o menos activa y de reflexión crítica– lo que fueron (y aún son) para mí el anarquismo y la revolución. Pues es procediendo así cómo puede verse si ha habido –en lo esencial– continuidad en mi pensamiento y en mi activismo o si se han producido cambios, aunque solo sean por la disponibilidad para la acción, por la edad y por pensar cada vez más –como Michel Foucault– que el problema hoy no es saber si la revolución es aún posible sino si es aún deseable. al menos tal como ha sido concebida y soñada hasta el día de hoy.

Es por todo esto que los textos reproducidos en este libro me parecen interesantes, pues, además de ser útiles para

constatar la continuidad o el cambio en mi enfoque heterodoxo del anarquismo y la revolución, también pueden serlo para comprender las razones que me hicieron comprometerme cada vez más en la lucha antifranquista. Pues, aunque las circunstancias pesen mucho sobre lo que somos y lo que hacemos, lo cierto es que yo no habría podido marcharme de México y actuar como actué a continuación, si mi pensamiento y mi militantismo no hubiesen sido lo que eran entonces y lo que fueron después hasta lo que son hoy.

Efectivamente, todo lo que he escrito y hecho a lo largo de este periodo –tanto sobre el plano personal como en el de la lucha antifranquista y en el de la lucha social– ha estado inspirado por este pensamiento y esta ética. No solo porque era consciente de las razones por las que lo hacía, sino también de lo que me podía pasar al actuar así. Y por ello creo poder afirmar que –pese a los resultados de mi actuación en todos los planos y pese a las circunstancias personales en las que me encontraba– el camino a seguir era el que seguí en aquel contexto. Y lo pienso porque, en función del contexto y de lo que estaba en juego en esa época, los resultados no me parecen desdeñables, y también porque, para mí, lo importante fue siempre tratar de ser coherente con lo que pensaba, además de estar dispuesto a asumir plenamente las consecuencias y los juicios que podían provocar.

Es por todo ello que creo poder afirmar –como se puede comprobar a través de mis introducciones a los diferentes

capítulos de este libro y de los artículos reproducidos en cada uno de ellos— que, en lo esencial, mis posiciones y mis cuestionamientos sobre el anarquismo y la revolución no han cambiado. tanto porque el anarquismo sigue siendo para mí, una actitud ética y no una ideología o una doctrina, como por seguir considerando la revolución un proceso de cambio radical de las mentalidades y los comportamientos autoritarios, y no solo la serie de acciones que podemos estar obligados a realizar para conseguirlo en la lucha contra el sistema de explotación capitalista y de dominación estatista. Y también por seguir pensando que son las circunstancias las que deben determinar el carácter más o menos violento de la lucha y no el deseo de dar a esta una pretendida radicalidad revolucionaria, pues su verdadera radicalidad radica en el objetivo y alcance emancipador que la motivan o de los cambios que ella produce.

Sería, además, absurdo pretender que mi pensamiento y mi praxis se mantuvieron incólumes en el curso de esos años, que no variaron un ápice o que no ha habido un replanteamiento general de los postulados del ideario anarquista tradicional, sobre todo en lo que se refiere a la adhesión a ellos por el primado de la razón y no por el de la fe. Un replanteamiento que se ha producido de manera progresiva, tanto por mi propia reflexión sobre lo que vivía, como por lo que podía leer y escuchar a mi alrededor y en otros sitios. además de haberse producido durante ese periodo un interesante y significativo cuestionamiento de los

fundamentos de la crítica anarquista del poder y del funcionamiento de los movimientos anarquistas clásicos. Un cuestionamiento novedoso que yo seguí con gran interés y que, sin duda, me ayudó a profundizar aún más en mis propios cuestionamientos. ¿Cómo, pues, no reconocer que los años y la acumulación de experiencias cambiaron algo en mi pensamiento y en mi praxis?

Sea lo que sea, lo que me parece haber cambiado más es el estilo de mi escritura, sobre todo en relación al de mis primeros textos escritos en México y también al de los escritos durante la lucha contra la dictadura franquista. Efectivamente, el de los primeros era demasiado lírico y épico, tanto por el ímpetu juvenil como por estar muy influido por el lirismo y la épica revolucionaria de los precursores de la revolución mexicana, los Flores Magón y Praxedis Guerrero. Y el de los segundos demasiado perentorio, dadas las necesidades de la propaganda en la lucha antifranquista.

No obstante, sea cual sea la razón de esos cambios de estilo y de tono, no me parece que el fondo haya cambiado, pues, aunque entonces diera la impresión de creer en el poder mágico de las palabras, de la retórica, la verdad es que ya había comenzado a desconfiar de ese poder desde muy joven, sobre todo del poder que se pretende ejercer a través de la retórica revolucionaria performativa para crear, con la magia de las palabras, los acontecimientos que ellas magnifican. Y era así porque, al no concebir el anarquismo

como una ideología o doctrina y la revolución como un fin definido para siempre, lo importante para mí era ya entonces desear más que teorizar. Desear y no solo conformarse con teorizar una convivencia social fundada en relaciones de libertad, de igualdad y de fraternidad en la que toda forma de explotación y de dominación del hombre por el hombre estuviese excluida para siempre.

He aquí por qué, a pesar de no dar ningún valor a las etiquetas ideológicas o políticas, me consideraba y continuo considerándome anarquista, y por qué, en ciertos momentos y ocasiones, continúo proclamándolo, aunque precisando –muy frecuentemente– mi heterodoxia, tanto para dejar bien claro que mi posicionamiento ideológico y político no se funda en ningún credo, como por ser el resultado del análisis de lo que han sido o son las experiencias que en el curso de la historia se pretendieron o se pretenden aún emancipadoras, particularmente lo que han sido las de los dos últimos siglos, sin excluir las de los libertarios. Pero también porque mi antiautoritarismo no proviene de una necesidad de coherencia con una doctrina sino del rechazo –instintivo y ético– de la obediencia y del mando, de mi deseo de libertad. Una libertad que –lo sé por experiencia– me da derechos pero también deberes hacia los otros, y me obliga a pensar mi yo individual en el yo colectivo. ¿cómo olvidar nuestra pertenencia a lo social? O sea, más interesado por la positividad lógica que por la negatividad dialéctica. Pero también por ser, en lo

concerniente a la realidad de la sociedad capitalista liberal de hoy, más consciente ahora de lo que era antes, de su complejidad y de no ser suficiente la expresión de un gran deseo para que este se realice. Y más si este deseo es el de una sociedad “auto–eco–organizada” que nos permita salir del espantoso callejón sin salida en el que nos encontramos, tanto en el terreno económico y social como en el medioambiental.

De ahí que, ante el desastre humano y ecológico más grave de la historia, me sienta obligado a ser mas consciente de lo que era antes de la necesidad de movilizar más allá de las filas revolucionarias para poder reorientar la historia de manera más justa y racional, pues ahora no solo debemos luchar por razones de justicia sino también de supervivencia, lo que exige ir más allá de las divisiones dogmáticas y partidistas, tanto para poder movilizar al conjunto de la ciudadanía como para que esta movilización sea digna del desafío, a escala planetaria, que el sistema nos plantea. No solo porque la desmovilización y resignación de las masas de consumidores –seducidas por la ilusión del progreso que el sistema capitalista les ofrece– las convierte en cómplices del proceso de delicuencia de las relaciones humanas y de destrucción acelerada de nuestro entorno natural en curso, sino también porque este proceso se acelera y toma proporciones cada vez más alarmantes.

Por ello, para evitar la continuidad de un tal desastre, lo esencial es ser conscientes de la colossal tarea que nos espera

a todos, pues solo siendo conscientes de ello podremos asumirla convencidos de la necesidad y urgencia de emprenderla para que la aventura humana continúe. De ahí la importancia de reconocer lo que nos vuelve pasivos frente a tal amenaza y de decidirnos a adoptar conductas coherentes con la preservación de la naturaleza. Reconocer que el verdadero desafío es liberar el deseo –en la masa de consumidores que todos somos– del objetivo que el capitalismo le asigna: tener cada vez más. Pues solo liberando el deseo de tal objetivo podremos liberarnos de la obsesión consumista que el capitalismo no ha cesado de instalar –profunda y sistemáticamente– en la mente de los humanos.

Ciertamente, mientras el objeto de nuestro deseo sea tener, y, por consiguiente, tener cada vez más (el principio capitalista de acumulación descrito por Marx), ese deseo nos tendrá encadenados a esta sociedad y a sus formas de explotación y de dominación. Que lo reconocemos o no es la ilusión de mejorar nuestro nivel de vida (aumento ilimitado de nuestra capacidad de consumo) la que se convierte entonces en el motor de nuestra acción, la que da sentido y valor a nuestras vidas, y nos aliena la concepción del progreso capitalista, en el capital y sus instituciones.

¿Cómo ser tan inconscientes y no ver la importancia y urgencia de reconocer, nombrar y combatir lo que produce esta alienación, de obviar lo que ella cuesta a la humanidad y de no buscar los medios de liberarnos de ella? No solo por

ser esta alienación la que permite al sistema capitalista explotarnos y proseguir su obra devastadora de la naturaleza sino también porque es esta alienación la que nos impide construir una verdadera comunidad ecológica, igualitaria y fraternal, en la que la lógica del binomio justicia/racionalidad no sea más la del provecho sino la del humano eco-biótico.

De hecho, más que una crisis económica y financiera, la crisis actual es una crisis de sociedad y de civilización, una crisis del sistema económico dominante (el capitalismo) y una crisis del pensamiento dominante –ese revoltijo de idealismo y materialismo que ha instalado en la mente humana el criterio de rentabilidad que permite al mercado dominarnos gracias a nuestra complicidad consumista–. Un pensamiento que ha acentuado la actual estagnación intelectual creadora, inclusive en el campo de la ciencia. Ese atasco conceptual al que nos condujeron las ideologías del siglo XX, centradas todas en el culto del progreso material ilimitado. Ese progreso que nos ha conducido al impresionante y aterrador desarrollo tecnológico actual.

Para recuperar nuestra lucidez y nuestra libertad de acción es, pues, imprescindible emanciparnos de la influencia hechizadora y paralizante de ese culto y poner en marcha un pensamiento nuevo, fundado en una reflexión verdaderamente racional y científica, es decir, un pensamiento libre y crítico, un pensamiento liberado de los mitos y fantasmas del progreso, pero también de las interferencias ideológicas y de los intereses de clase o

particulares. Un pensamiento que solo tenga en cuenta la realidad y los intereses de todos los humanos: su supervivencia eco–biótica.

Esta es la gran tarea a emprender en lo que queda del siglo XXI. Una tarea que puede parecer irrealizable por la existencia de tantos obsesionados en hacer de este siglo una copia del siglo precedente y tan bárbaro y grotesco como lo fue aquel, pero que es cada vez menos utópica y de más en más un deber, una cuestión de vida o de muerte. Efectivamente, como pensaba Albert Camus, somos cada vez más numerosos los que queremos poner fin a la humillación e implicarnos en esta tarea. Y seremos aún más numerosos mañana si, en vez de esperar a que el totalitarismo del mercado y la mundialización capitalista terminen su obra devastadora, somos ya hoy capaces de estar a la altura de este grave desafío y actuamos en consecuencia frente a la amenaza de nuestra propia desaparición.

Ante una tal amenaza, ¿cómo no ser conscientes de la necesidad y de la urgencia de hacerle frente? sobre todo cuando estamos viendo cómo la racionalidad tecnológica sigue empeñada en sublimar la alienación en el universo unidimensional de la mercancía y la información masiva. Un universo, controlado por financieros, empresarios y comerciantes en el que los medios de comunicación de masas se transforman cada vez más en medios de formación de masas para disimular los intereses particulares y hacerlos pasar por intereses de un conjunto social para convertir las

necesidades políticas del sistema en aspiraciones y necesidades de la sociedad entera. Una deriva que, por producirse al interior de un sistema dispuesto a mantener el progreso tecnológico en el servicio de la dominación, es cada vez más peligrosa y funesta para la libertad de información, sean cuales sean los medios utilizados por la dominación. Pues, tanto si son democráticos como totalitarios, en los dos casos son los mismos procesos de desposesión del individuo y de bloqueo social los que están puestos a punto para impedir –venga de donde venga– toda forma de contestación del orden establecido.

No obstante, ¿cómo negar que cada vez más surgen voces alertando de tal desposesión y del peligro de dejarnos inmunizar contra la reflexión crítica, además de proponer medios intelectuales para continuar profundizando en ella? Efectivamente, la crítica acompaña siempre la evolución de la desposesión contra la que se insurge, pero nada garantiza que tal inmunización no se produzca y que el pensamiento que intenta independizarse no acabe fagocitado por la ideología legitimadora del poder dominante. Pues, aunque en todas las épocas ha existido una ideología legitimadora del poder dominante y al mismo tiempo un pensamiento que intenta independizarse, no siempre este consigue dejar trazas para las nuevas generaciones, sea porque el pensamiento dominante las borra o simplemente porque desaparecen al no encontrar un eco favorable en sus contemporáneos.

Debemos, pues, considerar que el pensamiento dominante provoca siempre su negación y que, como mostró Foucault, allí donde hay poder y dominación hay también libertad. No obstante, no debemos olvidar que tal libertad pierde sentido si la mayoría de los integrados en la sociedad –incluyendo los de las minorías más cultivadas y sagaces– no se da cuenta de que la libertad dirigida, ordenada, vigilada, controlada y censurada no es más que un sueño, una ilusión desmovilizadora. De ahí la necesidad de esforzarnos para que el pensamiento crítico no se contente solo con existir y que intente ser un pensamiento verdaderamente autónomo y lo menos ideológico posible.

Debemos reconocer que, en este sentido, ni el pensamiento crítico moderno ni el postmoderno consiguieron lo que se proponían. No solo por no haber sido capaces –a pesar de haberse liberado de la escatología y de los mitos fundadores de ritos y polis– de hacer emerger un pensamiento verdaderamente racional y científico, sino también porque, pese a haber logrado establecer el culto de la razón y de la ciencia y que una gran mayoría de los hombres pasara de las preocupaciones últimas a las preocupaciones de proximidad, esta secularización no ha cambiado el sentido capitalista del progreso, solo su historicidad al instalarlo en el presente.

No hipotecar el presente al futuro es indiscutiblemente un gran paso, pero esto no debe cegarnos frente a lo que son, en la realidad actual, la modernidad y la postmodernidad. Y

mucho menos hacernos olvidar su contribución al formateo narcisista –de una manera o de otra– de la subjetividad individualista actual. Ese narcisismo que el liberalismo capitalista ha sabido utilizar con tan buenos resultados para suscitar la fragmentación social y el “*cada uno para sí*” en las sociedades en las que vivimos. Pues, aunque los términos y conceptos de modernidad y de postmodernidad tengan varios sentidos, corresponden a momentos de la historia en los que el proyecto de imponer la razón, como norma trascendente a la sociedad, se ha traducido finalmente –con las consecuencias que sabemos– en la imposición de la racionalidad capitalista al mundo entero.

con esto no quiero decir que el pensamiento crítico que se ha desarrollado al interior de ese proceso civilizador no tenga ningún valor, que no haya intentado hacer la razón más accesible y la complejidad de la vida y del mundo menos compleja. Pues es indiscutible que desde Epicuro hasta Erasmo, de Kant hasta Nietzsche y desde Proudhon, Marx, Bakunin, Kropotkin y otros hasta Camus e inclusive Sartre, y finalmente con los pensadores calificados de “postmodernos”, los Heidegger, Foucault, Deleuze, Derrida, Castoriadis, Lyotard, Baudrillard, Guattari, etc., el pensamiento crítico no ha cesado de avanzar y de devenir más iconoclasta, riguroso y profundo, tanto en el campo del conocimiento como en el de la ética y de sus vínculos complicados con la cuestión fundamental del poder.

Esta es la razón de que el pensamiento crítico haya interesado tanto a los anarquistas. Hasta el punto de dar origen, con la ayuda del post-estructuralismo, a ese trabajo de renovación teórica del anarquismo que ha sido englobado bajo el término de post-anarquismo, así como a la emergencia de los movimientos antisistema animados por una juventud cada vez más instruida y deseosa de decidir por ella misma. Una juventud formada intelectualmente a través de ese pensamiento crítico, que ha podido –al mismo tiempo– constatar los fracasos desastrosos de todas las experiencias sociales intentadas bajo la tutela de ideologías autoritarias, sobre todo de las que se pretendían emancipadoras, pero que en vez de conducir los pueblos hacia su emancipación los han conducido a alienarse cada vez más en la ideología del consumo capitalista.

No puede sorprender, pues, que el pensamiento crítico haya estimulado la puesta en cuestión de todas las formas de dominación y que, por ello, las movilizaciones populares actuales tengan un tan claro y profundo espíritu antiauthoritario, además de una espontaneidad muy cercana a la defendida y buscada siempre por el anarquismo: la autoorganización, es decir, el poder tomar las decisiones uno mismo. ¡Cómo, pues, no estar satisfecho y ser optimista!

Pero, a pesar de los innegables progresos del pensamiento crítico y de la praxis antiauthoritaria en la deconstrucción y en el socavamiento del principio de autoridad y en la afirmación de la pasión libertaria y libertadora, debemos reconocer que

la libertad sigue confiscada y que el poder de decisión continúa en las manos de los que detentan el poder. Sobre todo cuando sabemos lo que ese poder es y la inconsciencia e irresponsabilidad con las que es ejercido actualmente: tanto en lo concerniente al riesgo de provocar guerras aterradoras como al de seguir promoviendo un desarrollo que amenaza nuestra propia supervivencia como especie.

De ahí la necesidad de no caer ni en el pesimismo paralizante ni en el optimismo feliz, igual de paralizante, de continuar oponiéndonos a la actual marcha hacia el absurdo y la barbarie. Una marcha que nos es impuesta por la insaciable avidez de un puñado de ambiciosos patológicos, pero que solo es posible por el consentimiento de la inmensa mayoría de los humanos seducidos aún por el acceso al progreso material, ese absurdo y nefasto tener cada vez más objetos, mercancías, como valor supremo de la vida. Así pues, ini pesimismo ni optimismo! simplemente ser conscientes del porqué nos encontramos en esta situación tan absurda y peligrosa y de la necesidad y urgencia de cambiar el objeto actual del deseo para pasar del tener al ser. Pues tal es la condición para liberar la actividad económica de la obsesión capitalista de la rentabilidad y de la acumulación de riquezas y poder centrarla en las necesidades humanas, para salir del consentimiento y la sumisión y poder convertirnos –por fin– en hombres libres y autónomos, además de preservar la naturaleza.

Por supuesto, desearlo no es suficiente, pero tal deseo tendrá aún menos probabilidades de realizarse si persistimos en olvidar lo que permite al capitalismo y al poder perpetuarse. De ahí el porqué debemos perseverar en la resistencia –a todos los niveles– al capitalismo y al poder, y por qué debemos oponerles una praxis consecuente fundada en valores y relaciones éticas y ecológicas, tanto por ser la ética la praxis de la libertad, como por no poder llegar a ella más que a partir de una vida que permita a todos la satisfacción de las necesidades humanas en función de las posibilidades de nuestro planeta.

Sobre los escombros de las religiones que predicaban el amor al otro y las ruinas aún humeantes de las ideologías –irremediablemente caducas– del capitalismo y el socialismo estatista, el hombre se ve obligado hoy a buscar en su propia historia y en la realidad ecológica del mundo el sentido de esa libertad que antes tenía a través de un dios o de la revolución. De ahí que, por ser la revolución –más que nunca– la posibilidad de libertad para todos, la ética en acción deba –para ser coherente con tal objetivo– encarnarse en una praxis social y ecológica capaz de incitar a los hombres a reconciliarse, a compartir y a respetar el medio natural que les ha permitido y que les permite existir aún.

Frente al inmenso despilfarro material y humano provocado por el expansionismo de la visión económica del mundo que esta sociedad está legando a las generaciones

futuras, ¿cómo seguir obstinándonos en las certidumbres e ilusiones progresistas que tenían como fundamento tal visión? ante sus desastrosas consecuencias, ¿cómo ser inconscientes y no liberarnos de la obsesión consumista que nos aliena y nos impide ser hombres capaces de decidir y hacer –por fin– nuestra propia historia?

El problema más importante a resolver hoy no es tanto cómo poner fin al ciclo de luchas de facciones y de clanes por el poder –que comenzó sin duda antes del inicio de la historia y que la revolución Francesa transformó en confrontación de ideas– sino cómo iniciar otro que sitúe hombre más allá de la confrontación por el poder y la confrontación por las ideas. Un nuevo ciclo para ser por fin conscientes de que lo esencial para la humanidad es su propia supervivencia. Un ciclo histórico auténticamente humano, de hombres sin dioses ni amos, pero fraternales y solidarios, dispuestos a descolonizar nuestro imaginario –individual y colectivo– del deseo consumista que ha permitido al capitalismo socavar y recuperar las luchas políticas y sociales para consolidar su hegemonía y continuar impunemente su obra irracional y depredadora.

Debemos comenzar, pues, a liberarnos de la aberrante obsesión del tener –sea poder o cosas– y volver a preocuparnos del medioambiente, que es el que hace posible la vida y que ésta siga evolucionando. Debemos hacer todo lo posible por dar a la vida otro sentido que el que le ha asignado el capitalismo. La vida no debe estar al

servicio del productivismo sino este al servicio de ella. Es absolutamente vital para nuestra supervivencia conseguir este objetivo, pues, aunque parezca hoy ilusorio conseguirlo por el miedo de los partidos de la izquierda revolucionaria a ir más allá de las reivindicaciones económicas socialdemócratas, la realidad es que somos millones en el mundo los que somos conscientes de la necesidad y urgencia de reaccionar para provocar este cambio existencial en el devenir humano y evitar a la humanidad desaparecer absurdamente. Millones de personas conscientes de la necesidad de poner fin al reinado del dinero, ese amo del mundo que –además de producir tantas víctimas humanas como las producidas por las religiones y las guerras durante los pasados siglos– está destruyendo los ecosistemas y haciendo imposible la vida en el planeta.

Conscientes además de que esta mutación civilizadora – aunque parezca que nace en una gran confusión y que está lastrada por hábitos ideológicos residuales– es indiscutiblemente el fruto de un deseo sincero de cambiar la realidad actual y de hacer emerger una idea, un sentimiento nuevo de la vida. Una vida que no esté encerrada en el dilema de vidas dignas o indignas de ser vividas, pues cada vez más no podemos quedarnos en el umbral de lo que se puede tolerar o de lo que ya no se puede tolerar. Se trata de decidirse por lo uno o por lo otro, de no actuar más en función de ideologías o de interpretaciones preconcebidas del mundo, sino de hacerlo a partir de realidades, de

verdaderas necesidades, de verdades éticas para todos. La corrupción, la segregación, la miseria, las desigualdades e inclusive la contaminación son realidades pero también verdades éticas. Las víctimas de estas injusticias no pueden diferenciar entre realidad y verdad, por ser la realidad la verdad de sus vidas, lo que sienten y lo que opinan, y porque, luchar contra estas plagas es también una verdad ética, a pesar de que la separación de las palabras de los actos siga aún condicionando las decisiones y privilegiando el reinado de la opinión en la democracia asamblearia y en la democracia digital, la centralización, la burocratización y el liderazgo pierden cada vez más terreno ante la diversidad de puntos de vista, la creatividad individual y las iniciativas autónomas.

He aquí por qué es tan importante y urgente continuar haciendo mil y una prácticas diferentes de autoorganización, de hacerlas pensando en lo que se hace y desde el lugar en que se hacen, sin necesidad de decretar lo que se debe hacer, sino a partir de lo que se hace prácticamente. En otras palabras: no intentar tomar más las infraestructuras del Estado ni participar en la organización técnica de la sociedad, al contrario, crear mundos autoorganizados, sin traza alguna de poder constituyente o de “nueva institucionalidad, pues solo así, materializando un deseo de vida libre en común, se pondrá en marcha un proceso revolucionario concreto y efectivo. Un proceso para organizar la vida cotidiana a partir del encuentro y la actuación libre y en común de seres

concretos que se conectan, se cruzan, comunican, discuten y cooperan sin articularse en una fantasmal unidad que les impida ejercer plenamente su autonomía y pluralidad, como se repite tanto hoy.

La revolución es, pues, hoy esta ética en acción, para desarrollar la autoorganización, la autonomía y la pluralidad entre los hombres. Esos principios que, desde que la materia comenzó a organizarse, a devenir autónoma y plural, fueron inherentes al funcionamiento de todas las formas de vida sobre la tierra.

El verdadero desafío es ser conscientes de lo que está realmente en juego hoy, para nuestra generación y las que nos sucederán, y ser capaces de inventar formas de organización de la convivencia ecobiótica que comiencen a cambiar la sociedad desde la cotidianidad de nuestras propias vidas. Y, por supuesto, ser también conscientes de la necesidad y urgencia de potenciar esas experiencias en el día a día, de ser coherentes con lo que pretendemos ser y comenzar a hacer “camino caminando”.

Se trata, pues, de comportarnos –por fin– como seres dispuestos a decidir por nosotros mismos, a no aceptar nunca más ser mandados y a tener la suficiente lucidez para saber que necesitaremos muchas agallas para no permitir que otros decidan en nuestro nombre, para ser coherentes con lo que decimos, querer ser conscientes, además, de lo que esto implica como esfuerzo psíquico y físico

permanentemente, pues nunca podremos estar seguros de haber conseguido esta coherencia y de no vernos obligados a defenderla frente a los múltiples intereses que tratarán de impedirla. Y ello porque, inclusive cuando fingen ser democráticos, tanto el capitalismo como el estado están dispuestos a utilizar la violencia para impedir que los ciudadanos practiquen plenamente la democracia directa y se organicen y funcionen fuera del sistema y sus instituciones.

Sería, pues, ridículo zanjar el tema de la violencia y pretender que cuantos quieran decidir por ellos mismos no se verán obligados a recurrir a ella un día para poder ejercer un tal derecho. Y ello a pesar de saber que debemos tratar siempre de evitarla, tanto para no contribuir a mantenerla como para ser fieles a la ética del interés común. Conscientes, además, de la necesidad de no facilitar la sucia tarea del sistema, que identifica la protesta con la violencia por la violencia para desestimular a los que protestan y se rebelan contra el orden autoritario y capitalista. Pero también conscientes de que, ante un panorama tan sombrío, no hay otra alternativa que la de rebelarse o ser cómplices de lo que el mundo pueda advenir en manos de los obsesionados por las riquezas, el poder y el desarrollo tecnológico.

Tal es el desafío al que debemos hacer frente hoy, nos consideremos o no revolucionarios. Por eso es tan importante ser conscientes de ello y de las consecuencias de no serlo, tanto para actuar consecuentemente con lo que

decimos ser como también para pasar el relevo si no lo somos o somos ya demasiado viejos. Por supuesto, pasarlo a la juventud, pues, lo queramos o no, solo los jóvenes pueden –hoy como ayer– no resignarse a la injusticia y tener –como lo pensaba Albert Camus– “la verdadera generosidad hacia el porvenir” para “dar todo al presente”. No solo para rebelarse sino también para no repetir nuestros errores y forjar un devenir que valga la pena ser vivido, que no produzca nunca más a los humanos la vergüenza de serlo.

Pasar el relevo a los jóvenes, pero manteniéndonos a su lado, mientras podamos. Y más en estos momentos en que está en marcha la enésima y cínica tentativa de recuperación de su rebelión, con la sempiterna ilusión de cambiar el sistema desde las instituciones. No solo por ser muchos ya los que rechazan este nuevo enrolamiento, sino también porque los que se han dejado enrolar no tardarán en comprender a dónde conduce la delegación de la decisión y darse cuenta de que la única posibilidad de cambio es decidir por ellos mismos para salir del dilema libertad/sumisión, pues solo decidiendo por ellos mismos y rebelándose contra el orden del sistema capitalista/estatista se podrá poner fin a la locura del consumo ilimitado y del progreso tecnológico al servicio del capital, para no dejar a las futuras generaciones un mundo de guerras sin fin y cada vez más inhabitable.

Salir pues de ese dilema e iniciar el combate por el mundo de mañana. Un mundo de hombres libres e iguales, en el que el interés individual y el colectivo no sean nunca más

incompatibles. Un combate como el de antes para preservar la libertad, garantizar la solidaridad y promover una autoconstrucción colectiva e igualitaria, pero también para defender una vida sostenible y, en consecuencia, contra el ecocidio hacia al que nos quieren conducir el capitalismo y todos los obsesionados por el poder. Sin olvidar que solo podremos ganar este combate comenzándolo ya.

Nos toca, pues, oponernos a la continuidad de una tal inconsciencia para dar a la historia un sentido verdaderamente humano y no vernos nunca más obligados a pensar el porvenir como una pesadilla infernal, comenzando por abandonar la vieja idea de revolución y reinventarla, pero no como una nueva ideología sino como una verdadera praxis de la ética de la libertad para redefinir lo deseable y lo indeseable y hacer surgir una nueva subjetividad verdaderamente decidida a hacer posible lo imposible. Una nueva subjetividad que, además de estar impregnada de los valores humanistas de siempre y de las enseñanzas de la historia y las ciencias de la naturaleza sobre la actual evolución ecocida del capitalismo, emprenda la tarea de concienciar a la gente para pasar de la actual indignación a la rebelión. Pues solo una tal concientización puede despertar el instinto de conservación y provocar una reacción de autoestima y dignidad para no soportar más la historia que hoy soportamos tan irresponsablemente.

Tal es pues el desafío y no hay tiempo a perder. Por eso, si los viejos no somos capaces de asumirlo consecuentemente,

contribuyamos a que brote la sorda cólera de la juventud exasperada ante la inconciencia suicida de las generaciones que la han precedido. Generaciones incapaces de evitar la regresión social y la continuidad de la destrucción medioambiental, satisfechas de seguir participando infantilmente en la gesticulación política que la ha permitido, que la ha hecho posible.

Desde hace muchos años, generación tras generación, todo va de mal en peor, y la juventud actual, esos millones de jóvenes que han participado en las llamadas “primaveras” que han sacudido el mundo últimamente lo saben. Saben cuál será su futuro si las generaciones que preceden logran su objetivo de no dejarles decidir por sí mismos. Esas generaciones preocupadas solo de guardar sus situaciones y poltronas, en este universo en el que los bienes están acaparados por una minoría de ambiciosos y en el que el dinero es el dios, que trabaja para sí mismo, sobre sí mismo, en circuito cerrado. Pues, a pesar de que la innovación tecnológica puede conducir a una economía participativa y solidaria, los nuevos amos del mundo, borrachos de su omnipotencia, están empeñados en servirse de ella para conducirnos al peor de los capitalismos, al ultroliberalismo más feroz y al despotismo tecnológico.

Esos millones de jóvenes saben todo esto y de ahí que su cólera, por el momento retenida, no cese de crecer sordamente por todas partes en el planeta y que, como lo hemos visto, estalle de tanto en tanto en un país o en otro,

pues, en cada conciencia joven hay hoy la convicción de que no queda otra vía que la de expresar activamente esta exasperación y de intentar que un día no muy lejano estalle simultáneamente por todas partes.

Mientras tanto, y sean las que sean las circunstancias en las que nos encontremos, no olvidemos que la historia continuará escribiéndose día a día, con lo que hacemos o no hacemos, y que, en consecuencia, nunca podremos saber lo que será antes de vivirla. Pero tampoco debemos olvidar que, como hemos visto en el pasado, su curso puede ser cambiado y que lo que parecía imposible fue posible después por la obstinación de los hombres en no darse jamás por vencidos.

Perpiñán, primavera de 2016.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos en español

El problema de la libertad, publicado por Ediciones Juventud de México, en 1950

“Determinismo y libertad, los problemas de la ciencia”, publicado en el libro *Memoria del Congreso científico mexicano – Tomo XV: Ciencias de la Educación, Psicología–Filosofía*, en 1953

Los problemas de la ciencia: determinismo y libertad, publicado por Ediciones Universo de Toulouse, en 1951

El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961–1974), con Ariane Gransanc publicado por Ruedo Ibérico, Paris, en 1975

El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961–1974), con Ariane Gransanc publicado en reedición por editorial Virus, Barcelona, en 2004

Resumen histórico del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado, con Félix Villagrasa publicado por Hispania Nova, Madrid, en 2007

Miedoa la memoria. Historia de la ley de “reconciliación” y “concordia”, con Félix Villagrasa publicado por Ediciones Flor de Viento, Barcelona, en 2008

Pensar la utopía en la acción – Trazas de un anarquista heterodoxo, publicado por Bombarda Edicions, Laber (Subirats–Alt Penedes), en 2013

En libros colectivos

“Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español”, en el libro *El movimiento libertario español*, publicado por Ruedo Ibérico, París, en 1974

“Ética y revolución como dialéctica de la acción política”, en el libro *Problemas entorno a un cambio de civilización*, publicado por el laberinto, Barcelona, en 1988

“El DI: la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco”, en el libro *La oposición libertaria al régimen de Franco. 1936–1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Valencia 1990, publicado por la Fundación Salvador Seguí, de Madrid, en 1993

“La resistencia al franquismo”, en el libro *Contra Franco*, publicado por VOSA–CEDALL, Badalona, en 2006

“El DI y la resistencia libertaria contra el franquismo”, en el libro *De l'anarchisme aux courants alternatifs (XIX–XXI siècles)*, publicado por Publidix–Université de Paris X–Nanterre, en 2006

“Erradicar el dogmatismo y el sectarismo en nuestros medios”, en el libro *El anarquismo en la sociedad actual*, publicado por el PORTAL OACA, Madrid, en 2012

“Los retos del movimiento emancipador en el siglo XXI”, en el libro *La apuesta directa – Debate libertario y ciclo político*, publicado por Enclave de Libros, Madrid, en 2015

Libros en otras lenguas

L'anarchisme espagnol – Action révolutionnaire internationale (1961– 1975), Ariane Gransac, París, Christian Bourgois Éditeur, 1975

La "nuova filosofia" antiautoritaria et l'anarchismo, Milán, Edizione Anarchismo, en 1978

Appunti critici sul movimento libertario espagnolo et la CNT, La Rivolta – La Fiaccola, Ragusa, en 1979

Spain 1962 / The Third Wave of the Srruggle Against Franco Ariane Gransac, Kate Sharpley Library, Londres, en 1993

Revolutionary activism – The Spanish resistance in context, Kate Sharpley Library, Londres, en 2000

Spanish Anarchism and revolutionary action (1961–1974), con Ariane Gransac, Christiebooks, Londres, en 2012

Penser l'utopie à l'Université Populaire de Perpignan, Bombarda Edicions, Laber (Subirats–Alt Penedes), en 2013

Anarchistes contre Franco – action révolutionnaire internationale (1961–1975), con Ariane Gransac, avec un annexe sur *Transition et Démocratie (1975–2012)*, Éditions Albache, París, en 2014

En libros colectivos

“Le déclin idéologique et révolutionnaire de l'anarcho-syndicalisme espagnol”, en el libro *Anarcho-syndicalisme et luttes ouvrières*, publicado por ACL, Lyon, en 1985

“Au-delà de la démocratie: la démo-a/cratie”, en el libro *Au-delà de la démocratie*, con Fernando Aguirre, publicado por ACL, Lyon, en 1990

“Abandonner ou réinventer l’utopie” en el libro *L’imaginaire subversif – Interrogations sur l’utopie*, con Fernando Aguirre, publicado por ACL, Lyon, en 1992

“Realidades y perspectivas del anarquismo en España”, en el libro de entrevistas *Von Jakarta bis Johannesburg Anarchismus weltweit*, de Sebastian Kalicha & Gabriel Kuhn, publicado por Unrast Verlag, Munster, en 2010

“El anarcosindicalismo español, cien años después”, en la revista *DE AS – anarchistisch tijdschrift* 173/174, publicado por BGS, Schiedam, Utrecht, en 2011

“Come potenziare l’indignazione?” en el libro *Agire altrimenti – anarchismo e movimenti radicali nel XXI secolo*, publicado por Eleuthera, en 2014

Prologos, etc.

Texto sobre Franco LEGGIO e la solidarietà ai resistenti spagnoli, en el congreso *La scintilla darà la fiamma. Franco Leggio e l'anarchismo italiano dal dopoguerra ai nuovi movimenti 1945–1965*, Ragusa, en 2008

Prólogo para el libro *Venezuela, révolution ou spectacle?* de Rafael Uzcategui, publicado por Les Amis de Spartacus, París, en 2011

Prólogo para el libro *Os caminhos da anarquia*, de publicado por Ed. Letra Livre, Lisboa, en 2011

Prólogo para el libro *En Libertad*, de Gisela Derpic Salazar, publicado por El Cuervo Editorial, La Paz, Bolivia, en 2015

Exposiciones en Francia

La Révolution française, la Péninsule Ibérique et l'Amérique latine, Comisarios: *Octavio Alberola y Ariane Gransac* presentada por la BDIC y el Groupement de recherches 26 du CNRS, en la capilla de la Sorbona de París y la Biblioteca Nacional de Madrid en 1989

1492–1992, les Européens et l'Amérique latine cinq siècles de mémoire et d'oubli de l'humanisme aux droits de l'homme, Comisarios: *Octavio Alberola y Ariane Gransac*, presentada por la BDIC y el Groupement de recherches 26 du CNRS, en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine de París en 1992

Bibliografía sobre el activismo anarquista antifranquista

Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio, José Berrueto México, publicado por Editores mexicanos unidos en 1967

La guerrilla urbana (1945–1960): Sabaté, de Antonio Téllez, publicado por Belibaste – La Hormiga, en 1972

Facerías: guerrilla urbana (1939–1957). La lucha antifranquista del movimiento libertario en España y en el exilio, de Antonio Téllez, publicado por Ruedo Ibérico, en 1974

El anarquismo español – Acción revolucionaria internacional (1961– 1974), de Octavio Alberola y Ariane Gransac, publicado por Ruedo Ibérico, en 1975

Los atentados contra Franco, de Eliseo Bayo, publicado por Plaza&Janes, en 1977

El MIL, Puig Antich y los GARI, de Telesforo Tajuelo, editado por Ruedo Ibérico, en 1977

Anales del exilio libertario (Los hombres, las ideas, los hechos), de B. Torre–Mazas, publicado por Éditions CNT, en 1985

La lucha del movimiento libertario contra el franquismo, de Antonio Téllez, publicado por VIRUS editorial, en 1991

Coloquio sobre el exilio libertario en Francia (1939–1975) a través de la historia oral (Béziers, 23–25 septiembre 1993), publicado por la Fundación Salvador Seguí, de Valencia, en 1993

Historia de un atentado aéreo contra el general Franco, de Antonio Téllez, publicado por VIRUS editorial, en 1993

La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936–1975, publicado por la Fundación Salvador Seguí, de Madrid, en 1993

El MIL y Puig Antich, de Antonio Téllez, publicado por Virus editorial, en 1994

Recuerdos históricos de un militante de la CNT–FAI, de José Trenc, publié par Gráfiques Canigó, Figueras, en 1996

Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado–Granado, de Carlos Fonseca, publicado por Temas de hoy, Madrid, en 1996

El MIL: una historia política, de Sergi Rosés Cordovilla, publicado por Alikornio ediciones, en 2002

Pirates de la llibertat, de Xavier Montanya, publicado por Editorial Empuries, en 2004

La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936–

1944), de Antonio Téllez, publicado por VIRUS editorial, en 2008

Insurgencia libertaria – Las juventudes libertarias en la lucha contra el franquismo, de Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, publicado por VIRUS editorial, en 2010

El secuestro de monseñor Ussía por el Grupo Primero de Mayo, de Antonio Téllez, publicado en la revista *Polémica* el 17 de diciembre de 2013

A cada cual su exilio – Itinerario de un militante libertario español, de Henri Melich, publicado por VIRUS editorial, en 2014

Filmografía

Objetivo, matar a Franco, documental de Ignacio Sánchez y Llúcia Oliva, producido por TVE en 1993

Granado y Delgado, un crimen legal, documental de Eulalia Goma y Xavier Montanya, producido por Point du Jour, Ovideo TV y ARTE en 1996

El funambulesco Grupo Primero de Mayo, documental de Chloé Rosell, realizado en 2005

Los que intentaron matar a Franco, documental de Pedro Costa y José Ramón Da Cruz, producido por Didac Fims en 2008

GARI! 1974, documental de Nicolas Réglat, producido por Le-Lokal y distribuido por A-Parts en 2013

Otra Bibliografía (aportado por Joan)

Libros

Franco me hizo terrorista – Stuart Christie, Editorial Temas de Hoy, Madrid, en 2005

El maquis anarquista – Ferran Sánchez Agusti, Editorial Milenio, en 2006

“La guerrilla libertaria” – Maquis a Catalunya – Ferran Sánchez, Pages Editors, en 1999

Els maquis– Josep Clara, Ajuntament de Girona, en 1992

Ramon Vila “Caracremada”, l’últim maqui català – Josep Clara, Dalmau Editors, en 2002

Marceli Massana, l’home mes buscat– Josep Clara, Dalmau Editors, en 2005

La revolta dels quixots – Oriol Mallo, Editorial Empuries, en 1997 *Clandestinos*– Dolors Marin, editorial Plaza y Janes, en 2002 *Marcelino Massana ¿Terrorismo o resistencia?* – José M^a Reguant, Editorial Dopesa, en 1979

Els maquis – Esther Rodríguez, Editorial Cossetania, en 2005

L’ombra dels maquis – Jaume Serra Fontelles, Solsona, 2001

De memoria (Sobre el MIL y los GARI) – Jean Marc Rouillan, Virus Editorial (varios libros recientes y diversos años de edición)

LISTA DE SIGLAS APARECIDAS EN EL LIBRO

Organizaciones Sindicales

ASO Alianza Sindical Obrera, entre UGT, STV y CNT.

CC.OO Comisiones Obreras, organización unitaria de trabajadores hasta su control definitivo por el PCE.

CNT Confederación Nacional del Trabajo, sindicato de ideología anarcosindicalista, no vinculado a ningún partido.

CGT Confederación General del trabajo, sindicato de ideología anarcosindicalista excindida de CNT.

COB Central Obrera Boliviana, organización sindical unitaria.

CTV Confederación de Trabajadores de Venezuela, organización sindical unitaria.

FST Federación Sindical de Trabajadores, fundada en 1957 organización sindical de origen cristiano socialista autogestionaria.

FSTMB Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

UGT Unión General de Trabajadores, sindicato de ideología socialista, vinculado al PSOE.

USO Unión Sindical Obrera, organización sindical salida del mundo cristiano progresista durante dictadura.

USATKE Unión Sindical de los Trabajadores Canacos y de los Explotados.

STV Sindicato de Trabajadores Vascos, organización sindical del nacionalismo vasco.

Organizaciones Libertarias

COJRA Comisión de Organización de las Jornadas de Reflexión Antiautoritaria.

CNT66 Confederación Nacional del Trabajo de Francia, de la región del sur del país.

DI Defensa Interior, organismo secreto, encargado de preparar y coordinar la lucha contra la dictadura franquista del Movimiento Libertario Español.

DRIL Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación, organismo conspirativo.

FAI Federación Anarquista Ibérica.

FIJL Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

FAM Federación Anarquista Mexicana, fundada por los hermanos Flores Magón en 1900 y muy activa en la Revolución Mexicana.

FALA Frente Antidictatorial Latino–Americano, fundado en México con las Juventudes de los Partidos de la oposición de Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, Perú y Cuba exiliados en México.

Grupo Primero de Mayo continuador del activismo antifranquista del DI.

Grupo Tierra y Libertad fundado por anarquistas españoles exiliados en México.

GALSIC Grupo de Ayuda a los Libertarios y Sindicalistas Independientes en Cuba.

GARI Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista, de ideología libertaria.

JAM Juventudes Antifranquistas de México, integradas por las Juventudes Libertarias, Socialista y Republicanas.

JLM Juventudes Libertarias Mexicanas.

MCL Movimiento Libertario Cubano en el exilio.

MIL Movimiento Ibérico de Liberación, organización de carácter libertario.

MLE Movimiento Libertario Español, constituido por la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias).

OC Observatorio Crítico cubano, donde se reúnen críticos marxistas y libertarios.

SI Secretariado Intercontinental de la CNT.

Partidos Políticos

PCE Partido Comunista de España.

PSOE Partido Socialista Obrero Español.

FLP Frente de Liberación Popular, formación creada en 1958, situado a la izquierda del PCE y en el que por primera vez se experimenta la convergencia entre marxismo y cristianismo en España.

PRI Partido Revolucionario Institucional Mexicano.

Otras organizaciones

ETA Euskadi Ta Askatasuna, organización nacionalista vasca que utiliza la lucha armada, con una escisión propugnando la acción política. GRAPO Grupos Resistencia Antifascista Primero de Octubre, brazo armado del Partido Comunista de España Reconstituido de carácter estalinista.

Otros organismos

ACL Atelier de Cr eation Libertaire, editorial libertaria de Lyon, Francia.

BIDC Biblioteca Internacional de Historia Contemporánea, en Nanterre, Francia.

CESAME Centro de Salvaguardia de la Memoria Popular.

CNRS Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia. EHESS Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. FMI Fondo Monetario Internacional.

IHEAL Instituto de Altos Estudios sobre América Latina.

REDIAL Red Europea de Documentación e Información sobre América Latina.

RUEDO IBÉRICO Editorial afincada en París (Francia) referente del exilio español.

OPUS DEI institución perteneciente a la secta católica, fundada en 1928.

OFFRA Oficio Francés de Refugiados y Apátridas

UNED Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia de Madrid UPP Universidad Popular de Perpiñán (Francia)

15M Movimiento popular antisistema surgido en 2011 en España.